

Maternidad(es) y sus mitos: dilemas y desafíos feministas
¿Estamos construyendo nuevos maternajes?

Gabriela Veras Iglesias



UNIVERSIDAD
DE LA REPÚBLICA
URUGUAY



Maestría en Ciencias Humanas, opción: Estudios Latinoamericanos
Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación
Universidad de la República

Tesis de Maestría para defender el título de Magíster en Ciencias Humanas,

opción Estudios Latinoamericanos

**Maternidad(es) y sus mitos:
dilemas y desafíos feministas
¿Estamos construyendo nuevos maternajes?**

Maestranda: Lic. Gabriela Veras Iglesias

Director de tesis: Profa. Mag. Graciela Sapriza

Montevideo, Uruguay

Setiembre, 2023

Montevideo, 17 de septiembre de 2023

Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación.

Udelar

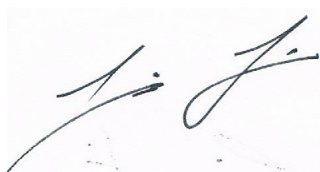
Comisión Académica de Posgrado

De mi mayor consideración,

Me complace comunicar mi aval a la presentación y defensa de la Tesis “Maternidad (es) y sus mitos; dilemas y desafíos feministas. ¿Estamos construyendo nuevos maternajes?” de la maestranda Gabriela Veras Iglesias de la que soy su orientadora en la Maestría en Ciencias Humanas, Opción Estudios Latinoamericanos.

A través de un interesante trabajo de campo y la consulta rigurosa de la bibliografía seleccionada desarrolla con claridad conceptual, valentía y compromiso un tema nodal como es el de la maternidad para la teoría feminista. Describe -desde la perspectiva del “conocimiento situado”¹- el proceso de investigación realizado por ella y expresa las motivaciones /el deseo/ que la impulsó a indagar en las experiencias de la maternidad de un conjunto de mujeres activistas feministas. En el contexto del resurgir de los feminismos de los últimos años en el Río de la Plata, “en el que los sentidos acerca de la maternidad vuelven a la escena”, anunciando nuevas modalidades en torno a los roles maternos y paternos, a las composiciones familiares, a las propuestas de crianza y cuidados, “y al deseo de vivirlo sin culpa”. Por estos desarrollos creo que la investigación resultará un valioso aporte al conocimiento y a la teoría feminista.

Cordialmente,



Profesora Mag. Graciela Sapriza

Orientadora

1 Harding, Sandra, “¿Existe un método feminista?” en Bartra, Eli (comp.), Debates en torno a una metodología feminista. México. UNAM. 2002. pp. 9 a 35.

A los linajes feministas que nos inspiran y nos sostienen.

A las mamás, abuelas, tías, hermanas y amigas.

A les niñes que llegan y nos desafían a seguir conociéndonos a cada día.

Agradecimientos

Esta tesis no sería posible sin la existencia de las personas que hacen la vida más vivible. Expresar mi gratitud por las distintas tramas de contención que he recibido representó un momento de cierre de una larga etapa que he transitado. Es movilizador recordar las historias que componen este proceso. Significa reconocer y nombrar a los nudos de este tejido donde encontré el abrazo, la escucha, la motivación, la contención y los aprendizajes que se reflejan a lo largo del texto.

El sentimiento de gratitud que me pulsa me recuerda algo que aprendí en mis primeras clases de antropología en Facultad de San Pablo, el ensayo sobre el *Don de la dádiva* de Marcel Mauss, donde *dar, recibir y devolver* compone un movimiento que da flujo y nutre a los vínculos humanos¹. La conclusión de este proceso es parte de este ciclo. Agradecer los innumerables intercambios simbólicos que sucedieron es una forma de retribuir y reconocer que la tesis es más que páginas escritas, es la materialización de un largo proceso sostenido por el *don*, donde tanto recibí como me dediqué al otro. Les retribuyo con un gesto genuino de recordarles con especial cariño y atención.

Me gustaría agradecer especialmente:

A las entrevistadas que me confiaron sus biografías, sus tiempos, sus palabras. En cada encuentro me alimentaron el alma con sus historias, regalándome sentidos para hilar las palabras escritas.

A Graciela, mi tutora, por estar siempre desde su mirada generosa. Por su orientación, acompañamiento y apoyo, con una lectura cuidadosa y amorosa. Al grupo de las tesis: con Ale, Nadia, Natalia y Flor, nos apoyamos mutuamente entre encuentros, habitando un lugar de sostén para *salvar a nuestras tesis*.

A lxs integrantes del Programa de Maestría de Ciencias Humanas, opción Estudios Latinoamericanos, de la Facultad de la Humanidades y Ciencias Humanas, en especial al equipo docente que impartió los cursos que me han aportado espacios singulares de intercambio y aprendizaje. A la Comisión Académica de Posgrado de la Universidad de la República, por darme su apoyo a través de una beca, que ha sido fundamental para llevar adelante esta investigación.

1 Marcel Mauss, antropólogo francés escribe en 1925 el libro *Ensayo sobre la dádiva* para comprender los intercambios sostenidos por las sociedades arcaicas. No pretendo desarrollar teóricamente esta noción y su análisis, la tomo como una inspiración para pensar el acto humano de mantener el flujo de la vida.

A los compas del Servicio Central de Extensión y Actividades en el Medio, por las infinitas charlas de pasillos y trabajos compartidos. Especialmente al *equipo UEC*, espacio de trabajo donde encontré compañeras y compañeros que supieron motivarme sin descanso apoyándome en momentos de desborde y de avances y que alimentan de sentidos el *espíritu UEC*, que tanto me identifico. Al equipo de la Incubadora Tecnológica de Cooperativas Populares-Universidad de San Paulo (ITCP-USP) y Nesol-USP (Núcleo de Economía Solidaria), por toda la formación de vida y encuentros de alma que me regalaron.

A las bellas compañeras de *Minervas*. Me ha representado un espacio de descubrimientos, de nuevas preguntas y de aprendizajes feministas, donde se germinaron las primeras semillas de este trabajo. A las comadres de *Desmadre*, colectiva que me ha ayudado a mantener prendido el fuego que mueven las palabras, emociones y pensamientos sobre los maternajes. Interpeladas por los feminismos, supimos juntas, desmadrar nuestras experiencias. A las compañeras que habitaron el grupo *Mujeres, Luchas sociales y feminismos*: a través de lecturas y encuentros nos nutrimos mutuamente y desplegamos potentes acciones que alimentaron nuestros procesos de investigación. A Rossi y Noe, con quienes, en distintos momentos y configuraciones, compartimos la docencia del curso sobre maternidades en perspectiva feminista. Este fue un espacio central para la profundización y sistematización de mi proceso de maduración teórica.

A las amigas de Brasil. A Cris, compañera eterna de tantas aventuras. Con su preocupación siempre me ha motivado con palabras y escucha desde nuestra común perseverancia taurina por finalizar ciclos. A Fer, Cami y Aline, por los encuentros calurosos de vacaciones en Brasil. Al sonido del samba de *Viramundo*, me han recargado la vida de energía y belleza. A Dani, amiga de tierras uruguayas, gracias por acompañarme y orientarme. Desde su lectura atenta me ha aportado en pensamientos y abrazos en distintos momentos y ciclos. A Romi, por la mano tendida y sostén mutuo, donde compartimos la empatía del nuevo hogar, maternando lejos de quienes amamos y aprendiendo a construir nuevos amores y puentes. A Adri, por su mirada afectuosa y palabras afiladas que oxigenan. Gracias por su lectura y correcciones que me dieron el empuje de la recta final. A Maju, amistad brasileña que encontré a partir de la cursada de la maestría y desde entonces nos acompañamos en nuestros desafíos de vivir lejos de nuestras tierras, haciendo de Montevideo nuestra nueva morada. A Cami, que me ha regalado sus

bellos trazos que componen las ilustraciones de esta tesis y la amistad de vida. Entre risas, lloros y meneos compartimos los descubrimientos del ser migrante desde un sentir latinoamericano, en los cruces entre Brasil y Cuba.

A las familias. A Ana, Diego, Ale, Gabi y Sil mi familia *paulistana*, que nunca dejó de estar y acompañarme. Que siguen compartiendo los sentires y pensares sobre la vida y nuestros deseos por cambiarla. A mi familia brasileña, por apoyarme en mis sueños y aventuras, por las visitas de alma y eternas llamadas. A mis tías, que por tantas veces fueron madres. A mis abuelxs que ya no están y que digo: ¡presentes! A mis primxs y lxs cuñadxs, por el caminar común de seguir agrandando a los linajes. A la nueva generación, lxs sobrinxs donde la vida pulsa, nos muestran nuevas miradas y desafíos. A mis hermanxs, con quienes comparto memorias únicas de descubrir y sostener la vida desde el amor. A mí papá, desde su presencia discreta ha sido nuestra fortaleza. A mi mamá por su fuerza, por ser parte de lo que soy.

A mi familia uruguaya, por abrir las puertas para acogerme con cariño y dar espacio a lo diferente, que me ayudan a rellenar de sentidos algunos vacíos y silencios. A Juane, con quien ensayo compartir la vida con amor. En todos los momentos supo motivarme entre risas y *saudades*, compartiendo los cuidados infinitos. Gracias por tus eternos viajes y abrazos, por las palabras que aportan un sentido práctico y de humor a lo cotidiano. A Marcos, la estrellita que brilla en el cielo de mis noches. Su existencia me llevó a habitar lugares nunca antes vivenciados, a recorrer los desafíos de escribir desde la experiencia de su llegada.

Índice

1. El tema de tesis a través del cuerpo y de los feminismos.....	01
1.2 Objetivos, metodología, narraciones.....	07
1.2.1 Objetivos de la investigación.....	07
1.2.2 Hilos y colores metodológicos.....	08
1.2.3 Diseño del campo.....	10
1.2.3.1 Lo singular.....	11
1.2.3.2 Lo colectivo.....	13
1.2.3.3 Voces en diálogo, biografías entramadas.....	14
1.2.3.3.1 Libertad y Blanca.....	14
1.2.3.3.2 Ana y Rita.....	15
1.2.3.3.3 Micaela.....	15
1.2.3.3.4 Emi.....	16
1.2.3.3.5 Clarice.....	16
1.2.3.3.6 Circe.....	17
1.3 Diseño del texto.....	18
1.4 Antecedentes de las narrativas epistémicas en torno a la maternidad.....	20
1.4.1 Maternidad patriarcal capitalista.....	20
1.4.2 Madre-nación.....	25
1.4.3 Nuevas epistemologías, nuevas maternidades desde los feminismos...29	
1.4.4 Otras preguntas.....	32
1.4.4.1 ¿Existe LA buena madre?.....	32
1.4.4.2 ¿Qué esquinas cruzan las maternidades?.....	34
1.4.4.3 ¿Cuándo dos se convierte en uno?.....	35
1.4.4.4 ¿Quiénes sostienen la vida?.....	37
2. Entre los claros y oscuros de las maternidades.....	40
2.1 Los lugares que han habitado las maternidades en los feminismos.....	41
2.2 Entre mandatos y olvidos.....	44
2.3 Zonas grises, donde conviven clarososcuros.....	56
2.4 Puntos de reconciliación de la díada made-hija.....	57
2.5 Encarnando ambivalencias.....	63
2.6 Otras simbologías de los mitos maternos.....	67
3. Sexualidad-reproducción-maternidad.....	72
3.1 Terrenos políticos.....	74
3.2 Amores desobedientes.....	77
3.3 Madres-mapa-hadres.....	80
3.4 Fisuras a la norma. La maternidad será deseada o no será.....	88
3.4.1 Partos que importan.....	91
3.4.2 Grises de los partos que queremos.....	96
4. Ensayos de maternajes: dilemas de los cuidados.....	102
4.1 Derivas de la figura madre-profesional-feminista.....	104
4.2 ¿Podemos disfrutar de los cuidados?.....	121
5. Luchas en el sur: cuando las madres se regalan libertad.....	132
5.1 Resonancias de los feminismos contemporáneos.....	132
5.2 Los márgenes del día de la madre.....	139
5.2.1 La escena.....	139

Ilustración 10. Registro fotográfico de la performance Madre: Regalate libertad.....	140
5.2.2 Algunas claves de lo performático.....	140
5.2.3 Lecturas de la escena.....	142
5.3 Algunos trazos liminares del 8M.....	146
5.3.1 Maternidades y cuidados en las proclamas.....	148
5.4 Desmadrando maternajes.....	153
5.4.1 Primeras conversaciones: desarmando relatos.....	154
5.4.2 No somos, estamos siendo.....	158
5.4.3 Habitando los feminismos.....	159
5.4.4 Navegar en relatos y retazos.....	162
5.4.5 Cosechando luchas en diálogo con otras.....	164
5.4.6 Palabras para seguir pensando.....	169
6. Consideraciones finales.....	173
7. Bibliografía.....	181

Lista de ilustraciones

- Ilustración 1. Imagen de tapa, Camila Berazain. Ig: @bera.planeta
- Ilustración 2. Entrada capítulo I - *El tema de tesis a través del cuerpo y de los feminismos*, Camila Berazain. Ig: @bera.planeta, p. 14
- Ilustración 3. *Diseño de campo*, elaboración propia, p. 23
- Ilustración 4. Entrada capítulo II *Entre los claros y oscuros de las maternidades*, Camila Berazain. Ig: @bera.planeta, p. 53
- Ilustración 5. Entrada capítulo III *Sexualidad-reproducción-maternidad*, Camila Berazain. Ig: @bera.planeta, p. 85
- Ilustración 6. *La jerarquía sexual: el círculo mágico versus los límites exteriores*, Galy Rubin (1989), p. 88
- Ilustración 7. Entrada capítulo IV *Ensayos de maternajes: dilemas de los cuidados*, Camila Berazain. Ig: @bera.planeta, p. 115
- Ilustración 8. Entrada capítulo V *Luchas en el sur: cuando las madres se regalan libertad*, Camila Berazain. Ig: @bera.planeta, p. 131
- Ilustración 9. Afiche de difusión de la performance *Madre: Regalate libertad*, p. 139
- Ilustración 10. Registro fotográfico de la performance *Madre: Regalate libertad*, p. 140
- Ilustración 11. Registro fotográfico de la performance *Madre: Regalate libertad*, p. 145
- Ilustración 12. Afiche campaña *Sembraron lucha, cosechamos memoria*, Desmadres p. 165
- Ilustración 13. Afiche campaña *Sembraron lucha, cosechamos memoria*, Desmadres, p. 166
- Ilustración 14. *Línea del tiempo de Desmadre*, elaboración propia, p. 168

Resumen

En la investigación me propongo a reflexionar el lugar que ha tenido la maternidad en los feminismos. Partiendo de la ambivalencia mandato-deseo, me interesa comprender el aporte del debate que se viene acumulando en torno al tema desde los 50 '.

El rol y los mandatos asignados a la figura materna son fuertemente cuestionados por los feminismos respecto a sus trazos de subordinación. Poner en cuestión el binomio mujer-madre (Simone Beauvoir, 2018, [1949])² ha sido base para impugnar el determinismo positivista que ha justificado desde la ciencia gran parte de los mandatos que operan sobre las funciones sociales de la madre. Liberarse de este lugar pre asignado nos ha permitido repensar la maternidad más allá de su carácter institucionalizado y mirarla a partir de sus ambivalencias (Adrienne Rich, 2019, [1976]). Sabemos que se trata de un lugar de disputa y de domesticación (Graciela Sapriza, 2001; Silvia Federici, 2017,) donde rige el modelo de feminidad (Betty Friedan, 1963). Sin embargo, pensarla desde la experiencia (Adrienne Rich, 2019), nos ha permitido reconocer su potencia sin romantizarla. Nos permite ir más allá de su negación para buscar vivirla desde otros aspectos. Comprender las ambivalencias que pulsán en el vínculo materno-filial sigue siendo un desafío para vivirlo desde un lugar de creación y deseo. Situar estas preguntas en el sur-global me lleva a reflexionar sus resonancias decoloniales. En el contexto del resurgir de los feminismos de los últimos años en el Río de la Plata (Mariana Menéndez, 2018), los sentidos acerca de la maternidad vuelven a la escena. En las calles y en las casas se enuncian nuevos ensayos en torno a los roles maternos y paternos, a las composiciones familiares, a las propuestas de crianza y cuidados, y al deseo de vivirlo sin culpa (Elixabete Imaz, 2010; Carolina Del Olmo, 2012; Esther Vivas, 2019, María Galindo, s/f).

Me interesa pensar cómo mujeres feministas vienen atravesando sus experiencias de convertirse en madres. Abordar distintos recorridos, tanto en el ámbito

2 Para la estructura estilo y del cuerpo del texto, tomo como referencia el documento *Pautas para la presentación de tesis de maestría de la Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación y las Normas APA, 7ª edición*. Sin embargo, por elecciones epistémicas y políticas, será adoptado un ejercicio de lenguaje no sexista, utilizando el recurso de la *x* o de la *e*, y será citado nombre y apellido de las autorxs referenciadxs, como forma de visibilizar su género.

individual como colectivo, me ha permitido poner en palabras algunos sentidos y escuchar experiencias situadas (Sandra Harding, 1996; Donna Haraway, 1995) que se repiensen de forma crítica, nutridas por los feminismos. Estos diálogos nos permiten preguntarnos en qué medida estamos pudiendo construir nuevos ejercicios e imaginarios en torno a las maternidades.

Palabras claves: maternidades, feminismos, cuidados, mandatos-deseos.

Abstract

In the investigation I propose to reflect on the place that motherhood has had in feminisms. Starting from the mandate-desire ambivalence, I am interested in understanding the contribution of the debate that has been accumulating around the subject since the 1950s.

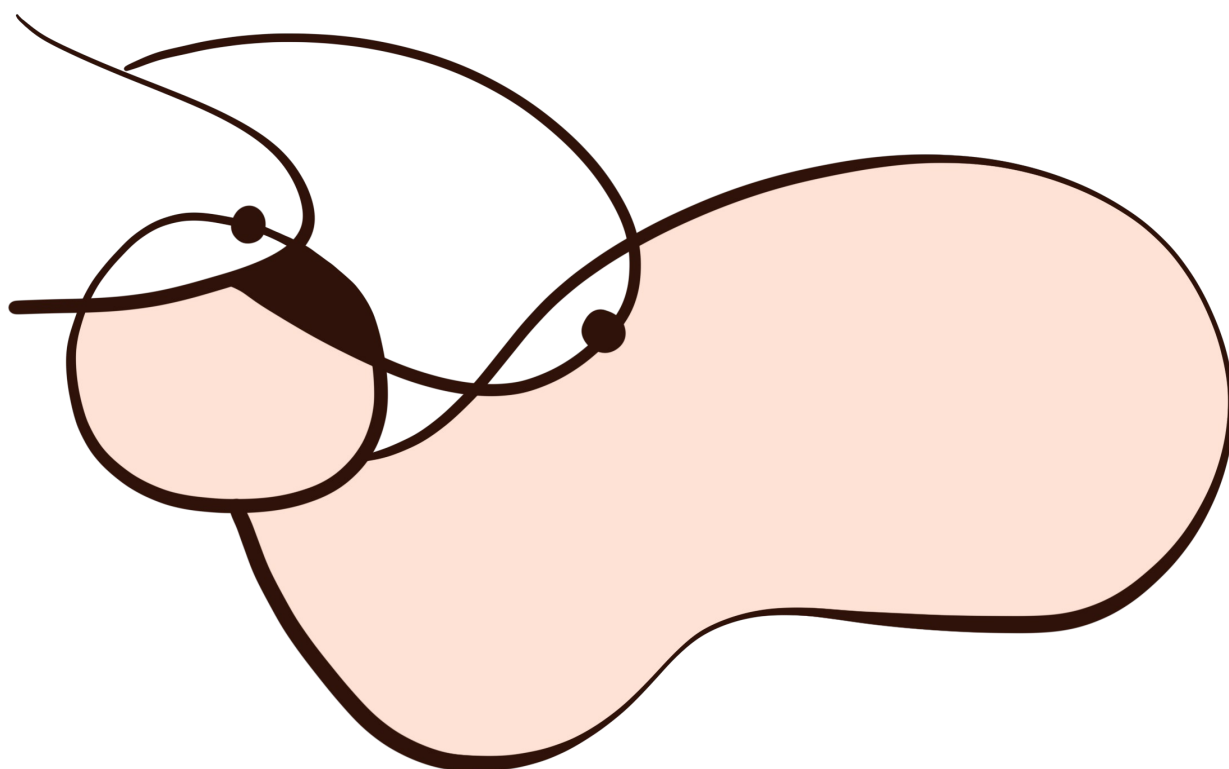
The role and mandates assigned to the maternal figure are strongly questioned by feminisms regarding their subordination traits. Questioning the woman-mother pairing (Simone Beauvoir, 2018, [1949]) has been the basis for challenging the positivist determinism that has justified a large part of the mandates that operate on the social functions of the mother from science. Freeing ourselves from this pre-assigned place has allowed us to rethink motherhood beyond its institutionalized character and look at it from its ambivalence (Adrienne Rich, 2019, [1976]). We know that it is an area of dispute and domestication (Graciela Sapriza, 2001; Silvia Federici, 2017,) where the femininity model rules (Betty Friedan, 1963). However, thinking about it from experience (Adrienne Rich, 2019), has allowed us to recognize its power without romanticizing it. It allows us to go beyond denying it to seek to live it from other aspects. Understanding the ambivalences that pulsate in the maternal-filial bond continues to be a challenge to live it from a place of creation and desire. Placing these questions in the global-south leads me to reflect on their decolonial resonances. In the context of the resurgence of feminisms in recent years in the Río de la Plata (Mariana Menéndez, 2018), the senses about motherhood return to the scene. In the streets and in the houses, new essays are enunciated around maternal and paternal roles, family compositions, proposals for

upbringing and care, and the desire to live without guilt (Elixabete Imaz, 2010; Carolina Del Olmo, 2012; Esther Vivas, 2019, María Galindo, s/f).

I am interested in thinking about how feminist women have been going through their experiences of becoming mothers. Addressing different paths, both individually and collectively, has allowed me to speak out and listen to situated experiences (Sandra Harding, 1996; Donna Haraway, 1995) that are critically rethought, nourished by feminisms. These dialogues allow us to ask ourselves to what extent we are able to build new exercises and imaginaries around maternity wards.

Keywords: maternity, feminisms, care, mandates-desires.

EL TEMA DE TESIS A TRAVÉS DEL CUERPO Y DE LOS FEMINISMOS¹



1 Ilustración 2, Camila Berazain, @bera.planeta.

1. El tema de tesis a través del cuerpo y de los feminismos

¿Cómo pasa por mi cuerpo y por los feminismos el tema de tesis?² El tema que elijo tuvo una historia propia, que acompaña parte de mi trayectoria de vida en el contexto de las actividades de extensión universitaria y del resurgir de los feminismos de la última década. Pasé siete años trabajando junto a organizaciones populares desde la extensión universitaria en la Universidad de San Pablo³. Este espacio me dio la oportunidad de conocer a nuevas personas y lugares para habitar. El proceso de intercambio académico y en el marco de la extensión me llevó a migrar a Uruguay.

Mi primer año en Montevideo fue de muchos cambios y descubiertas, momento en que conocería nuevas familias, enfrentaría a mis miedos, mi soledad y a *saudade* de las personas que fueron mi sostén durante importantes momentos de mi vida. Momento también, en que desde el ejercicio intenso de alteridad descubriría otras partes de mí misma, como si fuera un espejo frente al otro que me llevaría a mirarme desde otros lugares, descubriendo una fuerza interna que me daba seguridad de lo que buscaba tenía razón de ser porque la aventura y lo nuevo también me fascinaban. El amor que sentía adentro me daba fuerza para seguir intentando abrir nuevas puertas de un futuro incierto, de un futuro donde habría que descifrar los códigos de una cultura ajena. Entender lo que era mío y lo que cargaba de otros vínculos, lo que estaba abierta a cambiar y lo que me representaba tan a fondo, que sin esto dejaba de ser yo misma. El proceso de migración nos disloca del lugar conocido y dominado, nos abre un mundo nuevo a

2 Pregunta disparadora del curso “Aproximaciones a las metodologías feministas”, ministrado por las docentes Karina Fulladosa y Daniela Osorio-Cabrera. Las agradezco por proponernos a pensar desde este lugar.

3 Participar del equipo de la Incubadora Tecnológica de Cooperativas Populares de la USP y del Núcleo de Economía Solidaria da USP (NESOL-USP) me posibilitó otra experiencia universitaria más allá de los muros del aula. El encuentro con personas que practican economía solidaria, me ha resultado un espacio de formación fundamental que marcó mi aprendizaje y mi trayectoria universitaria.

enfrentar, nos presenta nuestras fortalezas y debilidades, lugares desconocidos y deshabitados⁴.

La experiencia toma un lugar central al generar condiciones de vivir lo que una leyó en un libro, escuchó en una charla o miró en una película. Conocimiento que cuestiona lo aprendido anteriormente a la vez que complementa nuevas miradas, consolidando lo que antes fueron apenas intuiciones. Un proceso de conocimiento elaborado desde la experiencia⁵, donde le damos *sentidos* y *no sentidos* a lo que nos pasa desde el cuerpo (Jorge Larrosa, 2002). Nos hace resignificar antiguas miradas y abrir nuevas, situadas en un nuevo momento vivido, donde el futuro se hizo presente.

Mi cuerpo migra a otro lugar y las preguntas que me acompañan también, surgen desde nuevas descubiertas y acercamientos. El encuentro con los feminismos cambiaría mi cuerpo y alma. Los aires de Montevideo se pintan de violeta. En 2014 la composición de la Coordinadora de Feminismos de Uruguay, es parte de un proceso de intersección entre agrupaciones feministas de larga trayectoria, en general vinculadas a las políticas públicas, con colectivos autónomos recientes. Son agrupaciones que surgen en los años previos y actualizan algunas claves para comprender los procesos de violencias patriarcales. Los *lentes violetas* me iluminan y me amplían la mirada sobre el mundo, sobre las mujeres, sobre mis vínculos, abriéndome nuevas indagaciones acerca de mi trayectoria y lo que realmente quería construir. El feminismo reubica mis pensamientos y atraviesa mi cuerpo.

Luego me integro al colectivo feminista Minervas. El colectivo surge en 2012 a partir de un grupo de mujeres que pasan a interpelarse sobre sus vínculos a la interna de las organizaciones mixtas. En Minervas ha sido una etapa importante

4 Parte de las dificultades está vinculada al tema de la escritura en español. Aunque he estudiado por años el idioma, sigo habitando un lugar fronterizo del lenguaje, donde se expresa constantemente el portuñol. Aspecto que se refleja a lo largo de la tesis por la forma que expresar una idea o por el uso de algunas palabras que, por momentos me escapan y por otros, las elijo.

5 En el corpus de la tesis tomo la noción *experiencia* de algunxs autores para trabajar claves teóricas que aportan a comprender mis preguntas epistémicas. Sin embargo, no me dedico a desentrañar el amplio debate acerca de la experiencia como categoría teórica. Para esta finalidad ver: Victoria Furtado, 2022.

preguntarnos sobre los mecanismos de contención y sujeción del cuerpo femenino en los espacios mixtos y sobre la importancia de limitar la “disposición de sí”; rápidamente nos dimos cuenta de lo importante que es el entretener entre mujeres (Raquel Gutiérrez, 2014, Mariana Menéndez, 2018). La práctica de autoconciencia que realizábamos sin nombrarla al principio como tal, me ayuda a encarnar *lo político de lo personal* (Carol Hanisch, 1969) desde el cuerpo. En estos espacios pasamos a problematizar nuestras experiencias y darnos cuenta de las tramas que juegan de forma muy similar a todas, aclarando su dimensión política. Las autoconciencias son espacios que las feministas radicales del norte global de los 70’ empiezan a llevar a cabo como forma de significar sus prácticas cotidianas en pequeños grupos de concienciación⁶. Para Silvia Lopez (2011) estos espacios nos permiten elaborar nuevos sentidos de la realidad a partir de una mirada crítica hacia la experiencia singular y compartida, “partir de lo propio, lo íntimo, permitía construir sentidos políticos sin echar mano de lenguajes codificados” (p. 40).

Se trata de una importante herramienta que produce un nosotras y promueve la (re)construcción del sujeto feminizado. Si el proceso de migración me había cambiado, el encuentro con los feminismos en condición de inmigrante me revolucionaba por dentro. Me permite dar sentido a hechos y sentimientos que no lograba nombrar y significar. La posibilidad de poner en juego las claves que operan desde la interseccionalidad me posibilita visualizar los distintos elementos de opresión y de resistencia vigentes (Kimberlé Crenshaw, 1991). Me siento fortalecida y hermanada por las compañeras que pasan por procesos similares. Lo específico y lo común de cada trayectoria se mezclan y dan sentidos a sentimientos compartidos, antes aislados.

Me viene un embarazo sorpresa, no lo buscaba, algo se anticipó. Me cuesta aceptarlo, es opresora la sensación de tener que suspender proyectos que no coinciden con el trascurso de la crianza. Me presento al programa de maestría, como forma de rescatar mis planes personales y de no sentirme rehén de los

⁶ Otro término utilizado en la traducción al español.

mandatos maternos. El embarazo acompaña la etapa de cursada, la panza estaba ahí, trataba de no verla y no priorizarla, pero cada vez más se hacía presente.

En una autoconciencia de Minervas pude significar el proceso que vivía del embarazo y la dificultad que me generaba aceptarlo desde una mirada feminista. De ahí visualizo que mis preguntas de investigación eran otras, que convertirme en madre desde una lectura crítica sobre el rol de la mujer y del ser madre (Elixabete Imaz, 2010) me generaba angustia, malestar. Sentimientos que se transmutaron cuando pude canalizarlos como pregunta para la tesis. ¡Era esto! Generar sentido a las experiencias personales de feministas que se convierten en madres. Hacer dialogar los mandatos maternos con el propio acumulado teórico que los feminismos revelan a partir de las experiencias vividas por las mujeres.

De ahí me surgen nuevas interrogantes: ¿Podemos resignificar los mandatos de la maternidad y construir otras formas de maternar?; ¿Hasta dónde tenemos agencia sobre este proceso? A través de la narrativa de vida de mujeres feministas que se convierten en madres busco relevar la experiencia femenina como un lugar objetivado y privilegiado del análisis social (Sandra Harding, 1987) para construir subjetividades y significados a la cultura desde la vivencia. Entiendo la experiencia como lugar privilegiado para desarrollar subjetividad política, restituir sentido a la experiencia vivida y producir saber (Joan Scott, 2001).

En medio de esta avalancha de emociones me encuentro con otras compañeras que pasan por procesos similares. Empezamos a juntarnos para intercambiar sobre nuestras vivencias. Los encuentros pasan a ser cada vez más periódicos y la grupalidad gana fuerza, se alimenta de nuestras vidas compartidas y gestadas. Nuestras maternidades desmadradas ganan un lugar de escucha, contención y empatía. El colectivo *Desmadre, maternidades feministas* es otro espacio vital que ha nutrido la reflexión de ese proceso. Ha sido lugar fundamental para significar lo complejo de la realidad común y de la experiencia singular. Lo que se ve reflejado en las líneas de este trabajo, y especialmente en la sección en que le dedico al colectivo. Siguiendo a Daniela Osorio-Cabrera, Itiziar Gandarias y Karina Fulladosa (2021), la investigación habita un espacio híbrido entre academia y activismo, donde la *Amistad* ha sido un componente central para

sostener la red de contención y de reflexión teórica, rompiendo la dicotomía entre razón-emoción.

Mi lugar como madre feminista posibilita ubicarme desde la perspectiva mutada, la objetividad encarnada me permite mirar al problema de investigación desde un lugar situado. Este lugar parcial y localizado me distancia de los cánones de la ciencia neutra, motorizada bajo las reglas de una relación dicotómica entre el sujeto y objeto del conocimiento (Donna Haraway, 1991, 2004). Sin embargo, la parcialidad me permite una visión objetiva sobre el tema, posibilita vincularme con el problema de investigación a través del ejercicio constante de la reflexividad, ubicándome también como una individuo real, histórica y portadora de deseos (Sandra Harding, 1987).

Se trata de un ejercicio puesto en marcha desde la elaboración de la pregunta, es decir, mi maternidad (la entiendo en este caso como una posición privilegiada) permitió interpelarme sobre temas que atraviesan, a mí y a muchas feministas, y convertirlo en un problema de investigación. Siguiendo a Sandra Harding (1987) mi condición como sujeta que vive el problema me posibilitó visualizarlo y traducirlo en un fenómeno científico que requiere explicación para reconocer sus implicaciones para la vida social.

Poner a dialogar este problema con las experiencias femeninas de otras mujeres posibilita buscar cierta versión de la realidad producida a partir de determinado punto de vista (Marisela Montenegro y Joan Pujol, 2003). No busco homogenizar la experiencia de la maternidad desde los feminismos, sino comprendernos como sujetas múltiples donde operan dimensiones de distintos contextos sociales. Poner en diálogo voces, desde diferentes posiciones encarnadas que significan la realidad, conforman narrativas que construyen conocimientos (Donna Haraway, 2004).

Pararnos desde una epistemología feminista nos brinda una mirada crítica acerca del proceso de construcción del conocimiento y herramientas metodológicas que nos permiten escuchar de forma atenta las narrativas, considerar elementos subjetivos que las abarcan y comprender como les atraviesa los cuerpos.

Preguntarnos cómo venimos maternando desde los feminismos es interpelarnos sobre cómo venimos sosteniendo la vida. Desde esta perspectiva, atribuimos a las tareas de cuidados de los maternajes una dimensión del trabajo reproductivo que sostiene el ámbito productivo, ya que además de producir la fuerza de trabajo, la mantiene viva y visibiliza la interdependencia de la que hacemos parte. Pensar desde lo reproductivo significa colocar la vida en el centro del análisis, desplazamiento que desvela lógicas que desde el análisis productivo son desvalorizadas e invisibilizadas (Silvia Federici, 2018; Amaia Pérez Orozco, 2014; Daniela Osorio-Cabrera, 2018).

Partir de las experiencias maternas que las mujeres feministas venimos atravesando también nos da cierta dimensión de la lucha feminista actual. Me interesa mirar las prácticas políticas desplegadas en colectivos de militancia para ubicar la lucha como clave interpretativa. Se trata de un devenir del “partir de sí” para teorizar, es decir, desde los *torrentes de luchas*, se despliegan prácticas políticas que interpretamos con palabras y teorización (Raquel Gutiérrez, 2014). Es importante remarcar que pretendo trazar un movimiento que parta de la práctica hacia la teorización, sin duda proceso nutrido por el bagaje teórico acumulado sobre el tema y por el saber-poder que implica maternar desde el sur global entramada con otrxs. La triada interpretativa que nos plantean las feministas descoloniales ancladas en el colonialismo-patriarcado-capitalismo son bases centrales para leer nuestra realidad latinoamericana (Rita Segato, 2018). Parto desde este lugar para producir conocimiento sobre las formas que venimos maternando, tensionando con su doble cara plasmada en el binomio institución-experiencia (Adrienne Rich, 2019, [1976]).

1.2 Objetivos, metodología, narraciones

1.2.1 Objetivos de la investigación

En la presente investigación me propuse analizar cómo viven las mujeres feministas la experiencia de transformarse en madre. Me interesa especialmente, indagar las influencias de las diferentes corrientes feministas que debaten acerca de las maternidades y los roles de la figura materna. Para esto ordené tres objetivos específicos: (1) Sistematizar y analizar el lugar que ha tenido la maternidad en las corrientes feministas en términos de *subordinación-creación/poder*; (2) Analizar cómo operan los mandatos maternales en torno a las experiencias de personas feministas que transitan por su primer experiencia de maternaje; (3) Comprender si otras formas de ejercer las maternidades están siendo construidas, a través de la caracterización de algunas expresiones políticas de la lucha feminista contemporánea en Montevideo, ¿se produce nuevos significados en estos procesos?

1.2.2 Hilos y colores metodológicos

La investigación tiene como base teórica el desarrollo de la teoría feminista. Desde el punto de vista académico busca aportar a la comprensión de los estudios sobre maternidad y feminismo combinando herramientas de la epistemología feminista y los métodos biográficos de relatos de vida.

El aporte de la investigación a este campo de estudio se da por la re-lectura de los debates sobre maternidades y feminismos desde el contexto uruguayo. El proyecto es un acercamiento al tema, desde un recorte específico vuelve a poner la cuestión a la luz de experiencias recientes de maternidades.

La investigación cualitativa permite un abordaje más complejo, donde se toma en cuenta la subjetividad de lxs sujetxs que viven las experiencias. Aunque no se puedan generalizar los datos del análisis, nos ayuda a leer aspectos de esta realidad y problematizarla. Siguiendo a Lila Abu-Lughod (2012, p. 146) tomamos lo particular como oposición útil a la generalización que refuerza un lenguaje de poder. Lo particular habilita establecer el diálogo con las instituciones y con los códigos culturales que operan socialmente, además de atribuir la dimensión de

movimiento y cambios presentes en la realidad. Me pregunto cómo la vida de las entrevistadas y mi propia experiencia, se vinculan e interactúan con las instituciones y normas establecidas acerca de las maternidades, lo que me permite revelar una serie de aspectos invisibilizados.

Siguiendo a Carlos Garcia et al (1997) una investigación cualitativa concibe la realidad como un espacio múltiple y divergente construida por la experiencia subjetiva de lxs individu@s en el mundo social. Las voces situadas desde distintos contextos aportan miradas posicionadas y encarnadas que complejizan las tramas que componen la producción de conocimiento (Donna Haraway, 1995). Fragmentos de mi diario personal son uno de los hilos que sostiene esta trama de voces de distintos colores. Me apoyo en los supuestos de la epistemología feminista para validar mi posicionamiento encarnado en el tema y desvelar las imparcialidades implicadas en este corpus⁷.

Los demás hilos surgen de biografías de otras mujeres feministas. El método biográfico me permite escuchar testimonios, trabajar el universo simbólico del tema estudiado, su contexto, las relaciones de una época, sus valores y normas de funcionamiento (Juan J. Pujadas, 2000, 2002). Utilizo la técnica “historia de vida” para analizar las trayectorias de las mujeres feministas con relación a su proceso de convertirse en madres. La técnica se apoya en el relato que hacen sobre aspectos de sus vidas, de sus vínculos, de sus lecturas respecto a los contextos y situaciones vividas (Katia S. Hernández, 2011).

De este enfoque se despliegan algunas vertientes, destaco dos: (1) la propia historia de vida que sería una interpretación que hace la/el investigad@r al reconstruir las narraciones de un sujet@; (2) el relato de vida, que corresponde a la lectura de la/el investigad@r sobre la narrativa de vida o de parte de ella, lo que implica en una segunda dimensión de análisis (Marcela Cornejo, Francisca Mendoza y Rodrigo Rojas 2008, p. 30). Se trata de interpretaciones acerca de la experiencia de vida, lo que otorga una dimensión ontológica al método biográfico.

⁷ En el siguiente apartado desarrollaré con más profundidad acerca de los supuestos de la epistemología feminista.

La tesis está construida desde un *yo* y *nosotras* que se refleja en una escritura que habita un lenguaje híbrido, entre la primera persona del singular y la tercera persona del plural. Se trata de un tránsito que hace espejo a una condición situada en un “entre” de una perspectiva singular y colectiva.

1.2.3 Diseño del campo

Para acercarme a experiencias que amalgamaran las dos claves centrales de la investigación, maternidades y feminismos, realicé dos recortes del trabajo de campo, tal como se observa abajo: (1) dimensión singular, a través del abordaje de biografías de ocho mujeres feministas y fragmentos de mi diario de campo, (2) dimensión colectiva, integrada por tres expresiones políticas feministas que habitan el escenario de las luchas contemporáneas. Las dos dimensiones componen el mismo universo común, representado por el círculo mayor, como resonancias del diálogo entre maternidades y feminismos.



1.2.3.1 Lo singular

Para abordar lo singular, además de utilizar fragmentos de mi diario, realicé ocho relatos de vida, dialogando con tres perfiles de feministas: mujeres que militan con la temática maternidad, las que militan con distintos temas, ajenos a la maternidad y feministas que no están militando en la actualidad. Hice un recorte en sus biografías, deteniéndome en el período de cuando se convirtieron en madres y sus primeros años de maternaje.

Utilicé la técnica “bola de nieve” para definir y contactar a las mujeres entrevistadas. Abordé distintas estructuras familiares para observar como este rasgo influencia en los cuidados y en las formas de ejercer el maternaje. Las ocho biografías se desdoblan en tres diseños familiares distintos: dos familias integradas por mujeres que comaternan, tres familias integradas por vínculos heteronormados y una familia monoparental, donde la persona divide los cuidados con su ex-pareja. En el caso de las dos parejas lesbianas, hice una primera entrevista colectiva, seguida por entrevistas individuales con cada una. En el caso de las parejas heteronormadas, me centré en los relatos de las personas que maternan y no abordé la perspectiva de los varones, ya que la investigación hace un recorte en la perspectiva de las que maternan y no en los que paternan. Acordé con ellxs los criterios para la recolección de los relatos y la cantidad de entrevistas, que varió en cada caso. Me guíé tanto por la profundidad que cada encuentro generaba, como por la disponibilidad de las narradoras, variando entre uno y tres encuentros. Armé una guía con preguntas disparadoras, sin embargo, cada encuentro se convirtió en una conversación profunda sobre su experiencia, lo que me llevó a no retenerme en la secuencia de preguntas, sino dejar la conversación fluir su propio curso⁸. Como estrategia para abrir la conversación, en

8 Como estrategia metodológica, elaboré una guía de preguntas disparadoras que se adecuaba a cada caso y adaptada a cada encuentro. Sin embargo, prioricé guiarme por el flujo de la conversación y no por la guía. Por este motivo no adjunto el guion de entrevistas.

casi todos los casos, les pedí en el primer encuentro que me compartieran una foto o algún objeto que tuviera un significado relevante en su proceso de convertirse madre.

A partir de la desgrabación de las entrevistas, les hice una devolución de dos tipos de contenidos que se tejen en el corpus: (1) transcripción íntegra de las entrevistas, (2) versión preliminar de sus biografías. Ambos materiales tuvieron visto bueno por sus autorxs antes de ser incorporados a la escritura. Sobre sus identificaciones, a pesar de que algunas me autorizaron utilizar sus nombres de pila, opté por la utilización de seudónimos para preservar la intimidad de sus vidas personales. La mitad de las narradorxs quisieron elegir a sus propios seudónimos.

Las entrevistadas comparten el mismo perfil general, se tratan de mujeres y personas no binarie, feministas escolarizadas, profesionales, artistas, que gozan de ciertas autonomías y libertades. Actualmente, todas son de clase media, aunque provienen de distintas trayectorias familiares, variando entre linajes oriundos de sectores económicamente más acomodados y de sectores populares. Algunas representan la primera generación de personas universitarias en sus familias. Son residentes de la zona urbana del gran Montevideo.

Este perfil representa una expresión importante de las feministas montevideanas de las luchas contemporáneas. Vale resaltar que por sus trayectorias poseen herramientas intelectuales interesantes para poner bajo sospecha sus propios hábitos, las formas en que se vinculan y cómo buscan reproducir sus vidas. La franja etaria y el énfasis en una primera experiencia materna, fueron criterios que me permitieron centrarme en la generación contemporánea que está conviviendo con el periodo de resurgimiento de la lucha feminista en Uruguay. Además, me interesaba captar el componente novedoso de las experiencias de madres primerizas, que de cierta manera se pierden en un segundo embarazo. Intento identificar las particularidades de la vida de cada entrevistada y los procesos y transformaciones comunes.

No pude abordar la experiencia de una mujer afrodescendiente y de una persona trans. Intenté acercarme a un caso, pero nunca obtuve respuesta, dado lo avanzado

del tiempo del trabajo de campo, no seguí insistiendo. Es un aspecto que lamento no haber podido abordar desde las biografías, que me llevo para futuras indagaciones que se abren de esta investigación.

1.2.3.2 Lo colectivo

El proyecto de la tesis germina centrado en las experiencias singulares, no obstante, en el transcurrir de su crecimiento y primeros frutos, mirar hacia las prácticas políticas ganó importancia. Las trayectorias particulares me llevaron a valorar la dimensión colectiva como eje fundamental. Esta dimensión pasó a ocupar un lugar significativo del corpus.

Los espacios colectivos me permitieron abordar algunas resonancias entre las maternidades y las luchas políticas. Hago una aproximación al tema desde una lectura de tres expresiones actuales del feminismo montevideano. Cada experiencia constituye una dimensión temporal: (1) la acción puntual de la performance *Madre regalate libertad*, realizada el día de la madre del 2018, (2) la marcha anual del 8M, especialmente, por medio del análisis de fragmentos de las proclamas de los años 2020, 2021 y 2022, (3) colectivo *Desmadre, maternidades feministas*, que surge en 2017 y sigue vigente, donde intento sistematizar los aportes que el colectivo realiza hacia sus integrantes y hacia el movimiento feminista.

Los hilos entre lo singular y lo colectivo del trabajo de campo, se traman en la medida que todas las narradoras habitan de diferentes formas e intensidades las experiencias colectivas abordadas.

El recorte en la realidad montevideana me posibilitó poner en diálogo experiencias de un mismo contexto. Busco aportar al análisis de este universo social, dado que hay pocos estudios recientes sobre maternidad y feminismo en Uruguay.

Desde una perspectiva diacrónica realicé un análisis del rol de la mujer como madre en la sociedad. A través de una revisión bibliográfica de las teorías y

epistemologías feministas, elaboré un análisis de la construcción de la maternidad en diálogo con las diversas voces que componen este trabajo.

1.2.3.3 Voces en diálogo, biografías entramadas

A continuación presento brevemente cada narradora a través de una descripción acotada de cada biografía. Se trata de una foto del momento particular que estaban transitando, en los dos casos de las parejas lesbianas, la presentación es conjunta.

1.2.3.3.1 Libertad y Blanca

Libertad y Blanca son profesionales, egresadas universitarias. Libertad es mamá de Joaquín que tiene ocho años, trabaja como educadora sexual, integra a la colectiva Desmadre y ha participado de otras agrupaciones feministas, ha sido la figura que aproxima a Blanca a las ideas feministas. Blanca conoce a Libertad cuando Joaquín tenía cuatro años, trabaja en el área de diseño gráfico y le encanta jugar al fútbol.

Libertad viene de una relación heteronormada con el papá de Joaquín. Se separan luego del primer año de Joaquín. El período posterior a la separación descubre en los feminismos un lugar cálido para tender redes y transitar por un proceso de cuestionamiento de su sexualidad. Un tiempo después conoce a Blanca con quien se involucra emocionalmente y pasa a conformar una pareja. Al contrario de Libertad, Blanca se identifica como lesbiana desde temprana edad y no se imaginaba madre. La llegada de Joaquín a su vida viene de sorpresa y lo recibe desde el amor. Incursionan durante nueve meses un viaje por Latinoamérica, proceso central para la consolidación de los vínculos familiares:

Éramos la familia viajadora y él [Joaquín] puso el nombre a este trío que se llamaba la familia, no era mamá y la novia de mamá y yo que nos vamos de viaje, no, somos la familia, de hecho cuando volvimos éramos la familia casa. (Entrevista a Libertad y Blanca)

1.2.3.3.2 Ana y Rita

Ambas son profesionales. Ana trabaja en el área de servicio social, Rita es artista, es una importante cantautora de la música uruguaya. Luego de algunos años juntas se casan y se cuestionan sobre sus deseos por tener hijxs. Incursionan un largo viaje de seis meses donde entre tantas experiencias buscan respuestas sobre el tema. A la vuelta del viaje deciden por el embarazo. La técnica de reproducción asistida les permite concretar este deseo. Ana es más joven que Rita y encarna en su cuerpo el proceso del embarazo y nace Beto. Transitan por una gestación muy tranquila, sin romantizar el proceso:

Ana: Pero pasé un embarazo divino. Fue lindo. O sea; la experiencia fue linda. Pero, tampoco fue una ... Rita: Tampoco fue una cosa mística. Ana: No, no es tipo; ay, el embarazo. Mujeres que me decían; ay, después vas a extrañar estar embarazada. Minga, no extrañé nada de estar embarazada. (Entrevista a Ana y Rita)

En los últimos años, en busca de mayor tranquilidad, se mudan de un apartamento, ubicado en el epicentro histórico de Montevideo, hacia las afueras, en un balneario vecino. El terreno tiene dos casas, donde comparten la convivencia con otra persona amiga que vive en la segunda casa con su hijx.

1.2.3.3.3 Micaela

A Micaela le gusta la danza, es profesora de secundaria, vive con su compañero Federico y es mamá de Gael, que tiene cinco años. A la vuelta de un viaje de dos meses Micaela conoce a Federico, el embarazo vino sorpresa así como el convivir juntos.

Es muy activa en sus militancias, participa de Desmadre y de otro colectivo de las Profas feministas. Se mueve por toda la ciudad en su bici, donde tiene una silla especial para Gael.

Micaela comenta que se hizo más feminista con el embarazo. Encuentra en el feminismo un espacio de empatía y descubrimientos, donde logra vivir distintas dimensiones, más allá de lo maternal.

Por lo menos yo en mi vida estoy en un plan de soy madre, pero soy otras cosas además, no me voy a pasar todo el rato con mis amigas hablando de mi hijo, necesito hacer otras cosas. No puedo ser solo madre. Mi vida también pasa por otros lados, y me cuestiono mucho.

(Entrevista a Micaela)

1.2.3.3.4 Emi

Emi se identifica como persona no binarie, es egresada de la escuela de música, es profesora en secundaria. Tiene dos hijas, Lucía de seis y Ale de cuatro.

Fue una maternidad buscada la primera, y la segunda como no tengo hermanes, siempre en mi deseo de ser madre, siempre quise ser mamá de más de una persona. Mi tránsito hacia el feminismo vino después, no estaba posicionada desde ese lugar antes de la maternidad.

(Entrevista a Emi)

Está separada de Nacho con quien comparte los cuidados de las niñas. Transitaron un proceso de separación bastante novedoso. Además de dividir de forma equitativa los días de cuidados, mantienen la casa donde vivían juntas como *casa de las niñas* y alquilaron un apartamento cerca, donde se rotan. Es decir, les adultes rotan en el apartamento y les hijes se mantienen en la misma casa. Dividen la economía de manera global. Están en esa dinámica hace tres años. Recientemente, Emi se plantea la necesidad de un lugar propio.

1.2.3.3.5 Clarice

Clarice es docente universitaria, estuvo en pareja con Mauro por veinte años. Tienen una hija llamada Lua, que tiene seis años. Clarice integra a Desmadre desde sus inicios. Se ha dedicado mucho a sus estudios y profesión. De forma muy habilidosa alimenta la belleza de los espacios, desde una mirada cuidadosa con las personas y con las cosas.

Con Mauro siempre se imaginaron tener hijxs. Lua nace después de catorce años de pareja. Clarice comenta una anécdota de que por varios años, antes de la llegada de Lua, imaginaban a una hija que se llamaría Clara, la tenían tan presente que se materializaba como una amiga imaginaria, con determinadas características similares a los dos. Sin embargo, no esperaban conocerla en un encuentro inesperado:

Una vez estábamos en el súper y vimos una niña y los dos nos miramos y dijimos es Clara o sea como que era nuestra imagen de cómo iba a ser nuestra hija y ahí aparece el padre y la llama y le dice “Clara vení para acá”, muy mágico, piramos. Bueno llegado el momento de que estaba embarazada y era una niña, obviamente Clara encabezaba la lista pero ahí empecé a pensar otras opciones porque. Parte de lo que me dí cuenta de que esto de convertirse en madre y dejar que otro ser se despliegue, no podes cómo heredarle 15 años de fantasía, de lo que te imaginaste que era un hijo, era como demasiada carga para ella y para nosotros.
(Entrevista a Clarice)

1.2.3.3.6 Circe

Circe es egresada en Educación del IPA⁹, es profesora de secundaria. Vive con su pareja y su hijo Mario que tiene cuatro años. Con su pareja buscan un equilibrio saludable en el reparto de los cuidados. Comparte con Mario su amor por los libros. Participó de la Comisión de mujeres del Sindicato ADES e integra el colectivo de las Profas Feministas. Se aproxima del feminismo a partir de su militancia en el sindicato. Encontró en los feminismos una forma más sana de comprender otros sentidos en torno a los sentimientos de culpa que se despliegan en la experiencia maternal:

A mi lo que me pasa y el feminismo me interpela en ese sentido, es la culpa por no estar la cantidad de horas por Mario o la culpa por no tener ganas de y en realidad cuando empiezo a teorizar toda esa culpa o a buscarle como un sentido más político, el feminismo me ayuda pila a no sentirme tan culpable y entenderme, entender porqué me pasan estas cosas, porque estoy cansada, porque necesito no verlo por un rato.
(Entrevista a Circe)

9 Instituto de Profesores Artigas.

1.3 Diseño del texto

Fue un largo proceso de escritura, un viaje sinuoso de muchos paisajes y algunas largas paradas. Me he cruzado con rutas conocidas y desconocidas, que me abrieron nuevas miradas y algunas sospechas hacia mis preguntas iniciales. Un recorrido que me aportó a mi formación académica y, ciertamente, en lo personal. Sin embargo, los objetivos iniciales operaron como ejes que me guiaron y dieron cuerpo a la investigación. De lo planificado a lo realizado hubo algunos cambios en este largo trayecto respecto, sobre todo, al despliegue del contenido abordado. El cambio más sustancial fue la ampliación del campo de análisis, incorporando, como ya mencionado, un abordaje sobre las maternidades en las luchas feministas actuales.

Algunas disciplinas cursadas en el recorrido de la investigación fueron importantes espacios de reflexión aportando categorías teóricas, metodológicas y temas de análisis. Se destacan la incorporación de las claves analíticas en torno a la epistemología feminista, a la sexualidad y reproducción y a la performance. Pensar las experiencias situadas desde el sur global, a partir de la perspectiva decolonial, fue otro elemento que busqué incorporar. El corpus de la tesis está compuesto por seis capítulos. A continuación una breve descripción de cada apartado.

(1) *El tema de tesis a través del cuerpo y de los feminismos*. En este apartado desarrollo la introducción al tema de la tesis, ubico los vínculos personales con el tema en diálogo con el contexto. Abordo los objetivos de la tesis, el diseño del campo, aspectos metodológicos y la estructura del corpus. Apoyada por las teorías feministas, realizo un debate epistemológico sobre las maternidades.

(2) *Entre los claros y oscuros de las maternidades*. Desde la ambivalencia mandato-deseo, trabajo en el segundo capítulo, los lugares que han habitado las maternidades en el debate feminista. Sistematizo algunas discusiones en torno a

los estereotipos de la *buena y mala madre*, sus mandatos, sus olvidos. Rescato el diálogo con los linajes maternos para pensar en la diada madre-hija.

(3) *Sexualidad-reproducción-maternidad*. Tal como intitulado, en este capítulo, abordo la sexualidad y la reproducción desde una perspectiva política, en un movimiento constante de construcción-deconstrucción. Exploro las fisuras a las normas que las distintas composiciones familiares representan y de las experiencias del orden de lo materno, como el parto.

(4) *Ensayos de maternajes: dilemas de los cuidados*. En este apartado discuto los cuidados y sus implicaciones, desde la figura madre-profesional-feminista. Dialogando con nuestro contexto, exploro la triada maternidad-mercado-feminismo. De ahí me acerco al hogar para visualizar cómo venimos transitando los cuidados, más allá de su condición desbordante. Me interesa pensar como venimos ensayando formas de vivirlo desde otros lugares.

(5) *Luchas del sur: cuando las madres se regalan libertad*. Abordo cómo venimos trabajando el tema de la maternidad en las luchas feministas actuales, en las calles. Abordo sus resonancias y me pregunto si venimos construimos nuevas representaciones desde los feminismos. Como fuera mencionado anteriormente, sitúo la discusión en Montevideo y despliego tres dimensiones de análisis: (1) lectura de la performance *Madre Regalate Libertad*, (2) abordo algunos trazos liminares del 8M, especialmente a través de análisis de las proclamas de los tres últimos años del 8M, (3) análisis del colectivo *Desmadre: colectivo de maternidades feministas*.

(6) *Consideraciones finales*. Finalmente, en el cierre me dedico a repasar las ideas centrales abordadas, las tensiones y potencias de construir la narrativa desde la ambivalencia y algunas aristas que siguen abiertas y en construcción.

El proyecto artístico fue creado por Camila Berazain, diseñadora y artista que me ha acompañado durante este trayecto. Las ilustraciones que componen el encabezado de cada capítulo, fueron elaboradas especialmente para dialogar con el corpus de la tesis. Fue un proceso creativo inspirado, además de largas conversaciones, en la sistematización de dos elementos: (1) descripción del

contenido general y de cada capítulo; (2) metáforas que surgieron de las entrevistas realizadas. Para elaborar este segundo elemento utilicé la siguiente metodología. Al final de algunas entrevistas, les propuse el ejercicio del *retrato chino*, se trata de un juego de palabras, donde se construyen metáforas sobre determinado concepto. La pregunta disparadora fue ¿Si tu experiencia de maternaje fuera un *animal-objeto-color-medio de transporte*, que sería? El propósito fue generar un puzzle con imágenes que simbolizaran distintos sentidos en torno a la experiencia maternal. De todas las respuestas, sistematicé las representaciones que surgieron, buscando armar los entramados entre sí, e identifiqué con cuál o cuáles apartados dialogaban. Se conformó como una rica fuente de inspiración para las hermosas ilustraciones que nos acompañan.

1.4 Antecedentes de las narrativas epistémicas en torno a la maternidad¹⁰

1.4.1 Maternidad patriarcal capitalista

La reproducción de la especie humana es una práctica inherente a nuestra existencia como sociedad. La forma en que se da el proceso de los cuidados y los vínculos establecidos entre lxs niñxs y lxs genitores-cuidadores, es resultado de una construcción social y posee rasgos particulares de cada cultura. Sin embargo, me pregunto qué trazos patriarcales podemos identificar en los modos de vivir estos vínculos, especialmente las maternidades. Me interesa partir de nuestra realidad latinoamericana para comprender las imágenes que se nos pasan por la mente cuando evocamos las tareas que involucran los cuidados en el ejercicio del maternaje. En general estas imágenes son habitadas por nuestras madres, abuelas, tías, hermanas y amigas cuidándonos; por mujeres en trabajos informales con sus hijxs en brazos; por niñeras conduciendo a coches en las calles y parques. La

10 Una versión preliminar de este apartado intitulado por “Narrativas epistémicas en torno a las maternidades desde los feminismos”, fue aceptado en 23 de mayo de 2022 y publicado por la Revista *Controversias y Concurrencias Latinoamericanas*, versión completa disponible en <http://ojs.sociologia-alas.org/index.php/CyC/article/view/1087>

insistencia de la presencia de la mujer cumpliendo este rol no es mera casualidad. El patriarcado ha asentado sus bases en dicotomías jerarquizadas: público sobre lo personal, cultura sobre naturaleza, mente sobre cuerpo, razón sobre emoción (Isabel Larguía, 2011), donde la labor femenina ha habitado la esfera débil, poco valorada socialmente del mundo privado.

Las marcas del colonialismo siguen operando en la construcción de nuestra historia latinoamericana. Uno de los movimientos ha sido homogeneizar la experiencia materna invisibilizando y/o menospreciando una diversidad de modos de maternajes que podemos ver en el sur global, donde los cuidados colectivos, comunitarios y de familia monoparentales y extensas coexisten al modelo de la familia nuclear, característica de las clases medias y altas de los centros urbanos. Las luchas populares atravesadas por la intersección entre raza, clase y género, son lugares fértiles para visibilizar la heterogeneidad de las maternidades más allá de lo ideal estandarizado, de lo que se espera socialmente de una “familia equilibrada y exitosa”. Partiendo de esta base, pensemos en maternidades múltiples que habitan la modernidad (Márgara Millán, 2011), aunque haya formas que persisten con fuerza en el imaginario colectivo social.

Teniendo en cuenta esta diversidad, me interesa en este apartado desentrañar la narrativa hegemónica del modelo materno, por el poder que ha operado en diversos cuerpos feminizados¹¹ naturalizando uno de los mandatos centrales de subordinación de la mujer circunscripta a la maternidad, justificando así su función social en la sociedad.

Podemos comprender la narrativa hegemónica como una de las facetas de la colonialidad que sigue vigente y lo revive (Rita Segato, 2018; Márgara Millán, 2011). Se trata de una mirada parcial de la realidad, aunque se enuncie desde su totalidad. Las narrativas totalizantes son uno de los atributos del conocimiento androcéntrico, que reitera una *visión universal y objetiva del mundo* del sujeto universal masculinizado. La generalización refuerza la idea de una realidad única ignorando las distintas formas de habitar en sociedad. Esta mirada androcéntrica

11 Utilizo el término cuerpos feminizados para ampliar las distintas formas de comprender las experiencias femeninas, sin relacionarla estrictamente a los trazos biológicos, así los cuerpos trans e identidades diversas también entran en juego.

sobre la realidad se legitima tanto por los adjetivos asignados históricamente que diferencian a las mujeres de los varones, como por las instituciones.

Las propias instituciones que estos varones crean, legitiman y justifican la falta de condiciones indispensables del resto de los sujetos para participar en ellas: nos niegan racionalidad, capacidad lógica, abstracción, universalización, objetividad, y nos atribuyen condiciones a las que les restan valor epistémico: subjetividad, singularidad, narratividad (Diana Maffia, 2007, p. 02).

La imagen de la madre encarna perfectamente a lo descrito por Diana Maffia, a la cual se le niega cualquier trazo dotado de razón objetiva y se le atribuye la carga emocional para sostener la crianza de sus hijxs. En el pensamiento filosófico de la cultura occidental, la maternidad ha sido utilizada como un fuerte argumento para justificar las diferencias entre las funciones sociales de las mujeres y los varones.

Se trata de una valoración de la realidad mediada por el sujeto cognoscente que tiene al Hombre como referencia, o sea, a partir de la experiencia masculina del mundo se interpreta y se crean significaciones a la realidad. Desde esta perspectiva, la diferencia sexual ha sido tomada como una clave interpretativa para comprender la sociedad. En ese sentido la teoría se construye teniendo como respaldo la asimetría sexual. Se tratan de trazos androcéntricos de la producción de conocimiento, tema que pasa a ser un eje de la epistemología feminista a partir de los 70' que tiene por objetivo develar sus aspectos sexistas (Donna Haraway, 1995; Sandra Harding, 1996; Diana Maffia, 2007). Las pensadoras feministas hacen un esfuerzo por problematizar la epistemología como un campo en disputa y no neutral. Plantean que el proyecto de la ciencia moderna nace de la explicación sexual cómo parámetro para comprender la sociedad, dónde el sujeto varón blanco (propietario) es el medidor, invisibilizando así identidades minoritarias atravesadas por otras intersecciones de clase, raza, sexo (Sandra Harding, 1996).

Diana Maffia (2007) recupera en su estudio pensadores de la antigüedad, como Aristóteles y Platón, para comprender cómo desde el *destino anatómico, se funda un destino social*:

Para Platón la mujer no posee alma racional y queda ubicada en la mera concupiscencia (puesto que su esencia es el útero), es un hombre castigado, defectuoso, en falta; y la anatomía es un destino divino e inapelable. Para Aristóteles el goce femenino en el acto sexual deviene superfluo, la mujer es sólo un recipiente del semen masculino (mujer-vaso), y su diferencia es negada (dos úteros). Estas afirmaciones no se apoyan en el progreso de la anatomía o en el mejor conocimiento del cuerpo humano: su discurso es ideológico (Diana Maffia, 2007, p.06).

Teniendo como referencia el cuerpo masculino, lo femenino es comprendido desde lo que le hace falta. La metáfora de la mujer-vasija es recurrente para objetivar el cuerpo femenino como receptor del sujeto activo y concebir la procreación de la especie.

El pensamiento ilustrado de siglos posteriores refuerza la naturalización de la maternidad como el destino factible de las mujeres: “Decís que no siempre las mujeres están encintas. No, más su destino es estarlo (...) ¿Deja por eso de ser el estado de la mujer el de madre? ¿Y no deben afianzar este estado con leyes generales las costumbres y la naturaleza?” (Jean-Jacques Rousseau en Alejandra Ciriza, 2001, prr. 50). En su discurso iluminista, el filósofo Jean-Jacques Rousseau utiliza la separación naturaleza-cultura como argumento central para justificar destinos desiguales entre mujeres y varones. Alejandra Ciriza (2001) plantea cómo Mary Wollstonecraft, escritora y filósofa contemporánea a Rousseau, lo cuestiona trabajando la dicotomía cultura-naturaleza en términos de desigualdad política. Argumenta que las ideas de igualdad que circulaban en su contexto histórico se asientan en base de privilegios y discute la necesidad de una educación que capacite intelectualmente a las mujeres, más que las domestique como amas de casa. Mary Wollstonecraft aborda temas que desde los feminismos seguirán siendo importantes claves de debate.

Sandra Harding (1996) llama la atención para la necesidad de pensar en cómo escribir la historia contextualizando a lxs sujetxs cognoscentes que producen conocimiento, desvelando así la multiplicidad de perspectivas. Aborda cómo el género de lxs investigadores influyen en la interpretación de los resultados de las investigaciones. Aspecto que pone en juego el supuesto de la objetividad y

neutralidad científica. En el ejemplo anterior Jean-Jacques Rousseau y Mary Wollstonecraft, comparten al mismo contexto histórico, pero narran distintas perspectivas de la realidad. La ciencia sexista patriarcal se encarga de invisibilizar una versión sobre la otra. Sin embargo, los estudios feministas dan voz y recuperan a estas miradas que han sido menospreciadas en su tiempo. Las epistemólogas feministas revierten la idea de neutralidad, sosteniendo la mirada parcial como un privilegio epistémico que enriquece la comprensión de la realidad. La formulación del argumento de Mary Wollstonecraft, es posible por su perspectiva crítica ante su condición de mujer que no accede a los mismos privilegios que Rousseau. Se trata de un punto de vista vinculado a determinado posicionamiento social que le posibilita conocer y crear conocimiento (Sandra Harding, 1996).

La consolidación de la ciencia moderna ha construido un modelo de mujer predeterminado, dando evidencia científica a los prejuicios religiosos de inferioridad femenina. El discurso sexista de la ciencia buscó comprobar que la mujer era inferior valiéndose de estudios de la “endocrinología y de la craneología, así como los derivados de los postulados evolucionistas” (Nerea Aresti, 2001, p. 65), que estuvieron anclados en los atributos físicos y diferencias biológicas entre los sexos. Justificando así la ausencia de la mujer en los espacios científicos y en los profesionales, dificultando su acceso a la educación, “la ciencia se convirtió en la forma de conocimiento más autorizada para explicar, justificar y perpetuar la supremacía masculina en todos los niveles de la vida social” (Nerea Aresti, 2001, p. 55).

La ciencia positivista de carácter evolucionista vigente en el siglo XIX marca un modelo de teoría del conocimiento sostenido por las categorías del empirismo, neutralidad, objetividad, realismo y documentalismo. Estos supuestos metodológicos dinamizan una producción de conocimiento que sigue teniendo influencia en algunas áreas, sobre todo en las ciencias biológicas y exactas.

1.4.2 Madre-nación

La mediación patriarcal (Raquel Gutiérrez, María Noel Sosa y Itandehui Reyes, 2019) entre las instituciones sostiene alianzas entre pensamiento científico y el Estado en diversos hitos históricos. La idea de progreso explícita en la ciencia moderna sirvió para legitimar los procesos políticos de los países centrales, ubicándolos como ejemplo que los países periféricos debían seguir.

A vía de ejemplo, la consolidación de los Estados Nacionales en Europa se convierte en un momento en el cual hay cierto interés por la reducción de la mortalidad infantil y aumento de la población, como forma de dinamizar la economía. En este proceso, el discurso por la función materna gana fuerza, así como la individualización de las labores de cuidados antes compartidos. La exclusividad de la dedicación femenina y la moralización respecto a las prácticas de crianza adquiere centralidad (Elixabete Imaz, 2010).

Ocupando el rol protagónico como amas de casa en el modelo de la familia nuclear burguesa, el gran aporte femenino se centra en proveer y cuidar hijxs para la patria. La idea de mala madre aparece como adjetivo de aquellas que fallan en las tareas esperadas. La familia nuclear se consolida como una manera de vivir en sociedad que atribuye lugares específicos de actuación para cada integrante. La educación formal (la separación de la femenina y la masculina) contribuyó para la formación de mujeres destinadas a la maternidad en detrimento de su formación en cuanto individuo. Con la valorización de la maternidad, muchas mujeres la viven como una realización personal, una actividad que pasa a considerarse útil y honrosa (Graciela Sapriza, 2001; Elixabete Imaz, 2010).

Siguiendo a Elisabeth Badinter (1991) el mito del amor maternal es fundamental para reforzar el rol de la mujer como responsable por los cuidados y educación de los hijos. La consolidación social del instinto maternal se da a la vez que se revalora la infancia como un periodo de vida importante de lxs niñxs. El discurso médico opera como modo disciplinador de las prácticas maternas, que ha definido normas y patrones de los cuidados infantiles (Graciela Sapriza, 2001).

Las ciencias médicas han actuado con fórmulas descriptivas del cuerpo humano que han influido en la construcción subjetiva de lxs individuos: “sobre todo en las ciencias biomédicas nos han dicho cómo ser, cómo gozar, cómo parir, cómo sentir, cómo (no) pensar, cómo enfermar y cómo morir. Todavía hoy nos cuesta vincularnos con nuestro cuerpo sin su mediación” (Diana Maffia, 2007, p. 04).

La ciencia moderna se funda en la exclusión de las mujeres y de sus prácticas. Ocupamos el lugar de objeto de la ciencia mucho antes de poder acceder al lugar de investigadoras (Norma Blázquez, 2008; Diana Maffia, 2007). Uno de los efectos de la medicalización de nuestras vidas ha sido un proceso de alejamiento del conocimiento de nuestros propios cuerpos. Los saberes en torno a la reproducción y sexualidad (interrupción del embarazo, parto, lactancia, etc) que tradicionalmente han circulado entre y por los linajes femeninos, han sufrido una fuerte normativización médica. En algunos períodos, mujeres sufrieron persecución por ejercer este tipo de actividades fuera de la supervisión institucional (Graciela Sapriza, 2001; Norma Blázquez, 2008; Silvia Federici, 2017). Este proceso de corte en la transmisión oral de un conocimiento específico, generó un desplazamiento de las mujeres que ocuparon históricamente un lugar activo, para un rol pasivo, donde opera una desconexión con el cuerpo. Un ejemplo claro es la naturalización de procedimientos quirúrgicos (cesáreas) para partos sin complicaciones, muchas veces solicitados por las propias mujeres, por el simple hecho de no sentirse capaz de parir y por los miedos que giran en torno al parto.

Sin embargo, en Latinoamérica la realidad es diversa. Cuando nos referimos a territorios con fuerte presencia de culturas originarias o de comunidades menos globalizadas, es posible ver la permanencia de las mujeres como protagonistas en las tareas de atención al embarazo de las otras integrantes de la comunidad. Francesca Gargallo (2010) nos llama la atención por el carácter múltiple de lxs sujetxs politicxs de los feminismos, sobre todo, cuando miramos desde el sur global. La perspectiva crítica nos desafía al ejercicio constante de no reforzar una narrativa hegemónica del pensamiento feminista eurocentrado, sería una contradicción reproducir las críticas elaboradas hacia la narrativa patriarcal.

Situando la pregunta de cómo los mandatos en torno a la cuestión materna se han reflejado en Latinoamérica, especialmente en el Río de la Plata, los estudios sobre las influencias del plano científico y la cultura política feminista de inicios de los novecientos nos dan pistas para situar brevemente algunas cuestiones.

La investigación de Graciela Sapriza (2001) se detiene de forma meticulosa sobre los efectos del pensamiento eugenista¹² en las políticas regulacionistas de la población uruguaya de inicio del los novecientos. En su estudio analiza la imbricación entre las corrientes higienistas y eugenistas, que se tradujeron en políticas centradas en la sexualidad y reproducción, travestidos por el discurso del *buen nacer* (2001). Promovieron un marco legal de carácter maternalista, con medidas proteccionistas a las mujeres madres, fomentando la natalidad y marcado por la injerencia en la planificación de matrimonios *apropiados*. La autora comenta cómo los ideales en torno a la idea de madre-nación estuvieron reflejadas en las políticas eugenistas del período:

La eugenesia sostuvo ideas de pureza racial y privilegió el tratamiento de la mujer madre asimilándola a la imagen de una "nación bella y sana". En esta "utopía" la reproducción adquirió un sentido colectivo, y fundamentó la idea de una sexualidad al servicio del Estado. En ese contexto, las mujeres y las familias fueron considerados agentes de una reforma social que apuntaba a la construcción de una nueva raza. Raza, sexualidad y género constituyeron el núcleo conflictivo de la eugenesia y éste impregnó el debate sobre la nación desarrollado en el período. (Graciela Sapriza, 2001, p. 3)

De forma polémica la despenalización del aborto tuvo lugar en Uruguay entre 1934 y 1938¹³. Graciela Sapriza (1996, 2001) plantea que la reglamentación del aborto fue impulsada, en gran medida, como parte de las acciones eugenistas que buscaban controlar la reproducción. En los discursos oficiales entre los políticos y profesionales de la época analizados por la autora, la regulación de los nacimientos aparecen como una variable directa para la solución de los problemas

12 "En el pensamiento eugenista y su difusión confluyeron el desarrollo de la ciencia y las ideologías racistas, el control de las poblaciones a través de "nuevas tecnologías del sexo" y el nacionalismo que se desarrolló en ese período, estrechamente entrelazado con las ideas racistas." (Graciela Sapriza, 2001, p. 13)

13 El Código Penal de 1934, redactado por el jurista uruguayo José Irureta Goyena, establece la despenalización del aborto. En 1928 la ley 9763 declaró delito el aborto (Graciela Sapriza, 2001; 1996).

sociales y sanitarios. La mujer siguió ocupando el rol de la madre de la nación, estuvo en juego el control sobre *cómo, con quienes y cuando* debe ejercer su función materna (Graciela Sapriza, 1996, 2001).

Los trazos patriarcales también se expresaban en las opiniones emitidas por importantes pensadores ilustrados del periodo. Inés Cuadro (2016) menciona la repercusión que tuvo en la prensa local, la charla del sociólogo italiano socialista, Enrico Ferri en 1908 en su visita a Montevideo. Tras su conferencia, publican en el diario *El liberal* una nota donde dejan explícitos los valores morales de la época avalados por la voz de la ciencia:

Según Ferri la inferioridad orgánica de la mujer con relación al hombre, reconoce por suprema y única causa la misión de la maternidad que aquella ejerce. Tal misión es en la mujer la suprema, reguladora de todo el ritmo de su vida, a través de la historia. El hombre, como perpetuador de la especie, no tiene más función que la ejercida en el momento de la conjunción sexual. Pero la mujer tiene sobre sí toda la enorme y trascendente carga del embarazo, del parto, de la lactancia, etc. Todas sus energías físicas y morales son absorbidas por esta alta misión. De ahí se deriva toda la compleja psicología femenina. Ferri tuvo una bella frase, lo más hermoso de la noche: 'La mujer no puede ser genio porque crea al hombre de genio' (La 5ª conferencia de Ferri en el Urquiza. *La mujer como es y cómo será. La maternidad como función suprema y única de la mujer en la sociedad*, El liberal, 10 de septiembre de 1908).

En sintonía con el imaginario social de la época, Ferri ubica a la maternidad como *misión* de la mujer. De forma paradójica, una misión tan honrosa nos ubica en una relación de inferioridad con el varón y justifica nuestra *incapacidad racional* de pensar *ya que criamos al que piensa*. Tal inferioridad es naturalizada bajo el desgaste que supone la función materna (Inés Cuadro, 2016). La capacidad reproductiva femenina justifica la desigualdad como un factor condicional a la vida que se espera de cualquier mujer. Aunque el determinismo positivista haya tenido gran éxito en su momento, el pensamiento feminista ha sido un permanente motor de resistencia. Por ejemplo, la respuesta de la propia directora del periódico *El Liberal* en ocasión de las conferencias del sabio italiano:

El eminente Ferri cree que la mujer es y será física y psíquicamente inferior al hombre, porque posee menos capacidad para la percepción, para la

resistencia y la producción. ¿Lo ha demostrado? NO. Él nos habla de la mujer actual, que no es la mujer natural, sino un ente deformado, física y moralmente, por la sociedad en que vive [...] ¿La educación que se da a las mujeres es acaso para bien de ellas o para que posean un medio más de entretener en el hogar paterno o en el marital, la monotonía de la vida burguesa? Ciertamente que la maternidad le produce grandes desgastes físicos y ocupa gran parte de su vida, más el hombre dentro de la familia ¿no tiene cuidados? (Belén de Sárraga, “Por la mujer”, *El liberal*, 7 de setiembre de 1908)

Belén de Sárraga¹⁴ en respuesta a Ferri, plantea el desplazamiento de la condición natural para la condición social, donde la educación es una clave fundamental para liberarse, tal como defendía Mary Wollstonecraft. Ambas desvinculan la analogía directa entre el trazo biológico con el rol social. Belén de Sárraga da un paso más y cuestiona el rol masculino en la crianza y los cuidados. Estas pensadoras feministas manejan argumentos que serán retomados en discusiones a partir de los 50’.

1.4.3 Nuevas epistemologías, nuevas maternidades desde los feminismos

La lucha feminista ha sido un importante motor de reflexión sobre la condición de la mujer en la sociedad. Sacar la voz y enunciar la realidad desde nuestro punto de vista ha sido un ejercicio constante de producción de conocimiento desde la experiencia vital. La experiencia de habitar el mundo desde un cuerpo feminizado es distinta al del cuerpo masculino. Cómo traducir esta experiencia en conocimiento ha sido un gran aporte de las feministas, cuestionando así el relato hegemónico que invisibiliza experiencias múltiples y contradictorias, no unitarias (Silvia López Gil, 2018).

14 Belén de Sárraga (1874-1951), de nacionalidad española ha sido una importante periodista y pensadora feminista. Dedicó su vida a la promoción del librepensamiento, el feminismo y el anticlericalismo. Ha vivido y recorrido distintos países, en 1907 se muda a Uruguay donde fue directora del periódico *El Liberal* de Uruguay entre 1908 y 1910. Para saber sobre su biografía ver: Antivilo Peña, Julia (2019) “Crónica de un torbellino libertario en América Latina Belén de Sárraga (1906-1950)”. *Revista Historia de las Mujeres*. Lima, No. 191, noviembre – diciembre, disponible en: https://www.cemhal.org/antiores/2019_2020/24Antivilo.pdf

La idea de *ponerse los lentes violetas* es una metáfora muy expresiva para simbolizar que pasamos por un cambio epistémico de comprensión de la realidad cuando nos nutrimos con las claves feministas, es decir, pasamos literalmente a ver situaciones antes invisibilizadas, naturalizadas y simplemente no dichas. La lucha feminista aporta cambios de diversos órdenes, tanto en la vida cotidiana como en la construcción de narrativas sobre la realidad. Nutre la elaboración teórica y enriquece los debates científicos.

La deconstrucción del sujeto universal masculino es resultado de este proceso, las epistemólogas feministas lo cuestionaron y abrieron un torrente de crítica hacia al falogocentrismo científico (Donna Haraway, 1995; Sandra Harding, 1987; Gisela Bock, 1991). Cuando las mujeres empiezan a tener espacio para hablar por sí mismas enriquecen la mirada sobre la realidad. Sin embargo, no se trata solamente de sumar una versión más, sino de cuestionar las bases mismas sobre cómo se producen estas realidades.

Como contracara al supuesto de la imparcialidad, desde la perspectiva de la epistemología feminista, se plantean otros postulados que refuerzan la idea de pensar la experiencia como fuente de pensamiento (Sandra Harding, 1996; Nancy Harstock, 2016; Dorothy Smith, 2005, Joan Scott, 2001). Se trata de recuperar la experiencia de la mujer en el mundo del conocimiento y darle un espacio teórico para pensar su elaboración. Sin embargo, no se busca universalizar y esencializar la experiencia de las mujeres, atribuyéndose autoridad por el hecho de ser mujer (Joan Scott, 2001).

La idea de experiencia como un proceso de significación discursiva planteado por Joan Scott (2011) nos aporta a comprender cómo lxs sujetxs se constituyen a través de la significación de la experiencia. Desde esta perspectiva, la experiencia gana agencia porque produce sujetxs. Indagar sobre las experiencias de las mujeres feministas que se convierten en madres, implica en la producción discursiva sobre las madres feministas. A nivel personal, yo no parto de la experiencia feminista de la maternidad, yo me constituyo una madre feminista a través de la significación de esta experiencia. Al partir del lenguaje, co-existe una dimensión del discurso a nivel individual y colectivo.

En ese sentido la experiencia es política porque puede ser (re)significada constantemente. Ese doble carácter, de entender la experiencia como una interpretación y que debe ser interpretada le da un dinamismo y la circunscribe en un campo en disputa. Para Joan Scott, la experiencia nos es el origen, “es (...) aquello que queremos explicar. Este acercamiento no hace a un lado la política negando la existencia de los sujetos, sino que interroga a los procesos de creación de estos” (2011, p.32).

El desplazamiento de la mirada hacia una experiencia encarnada nos posibilita abrir nuevas preguntas (Donna Haraway, 1995). Tal como he mencionado anteriormente, el lugar subordinado gana un carácter de privilegio epistémico por permitir visualizar otros ángulos y responder ciertas condiciones invisibilizadas desde una mirada patriarcal. Insisto que es necesario una conciencia crítica para no caer en la reificación de la mujer y reforzar esencialismos. Las investigaciones encarnadas sirven para explicar y desarmar identidades reificadas ancladas en la mirada cartesiana y dicotómica de la realidad (Donna Haraway, 1995). Al cuestionar la imparcialidad se plantea la condición del sujeto en el mismo plano que el objeto, donde la cocina de la investigación se hace visible. Se busca así el “reconocimiento de que las creencias y comportamientos culturales de las investigadoras feministas moldean los resultados de sus análisis tanto como lo hacen los de los investigadores sexistas y androcéntricos” (Sandra Harding, 1987, p. 07).

Asumir este posicionamiento situado nos permite refinar la reflexión desentrañando distintas capas. El lugar desde donde miramos se conforma en un elemento más que aporta al proceso de investigación, inclusive convirtiéndose recurso para ejercitar la reflexividad. Sin embargo, persiste el desafío de no construir otras imágenes hegemónicas, sino seguir desvelando la diversidad.

Por ejemplo, poner en juego la trayectoria de las mujeres negras ha sido central para comprender cómo han operado las claves de raza, clase y género en sus experiencias y desarticular la narrativa universalista del feminismo blanco-centrado. Las condiciones políticas y económicas son significativas para entender las experiencias de mujeres de las comunidades afrodescendientes. Hill Collins

(1989) llama la atención sobre cómo algunos valores atribuidos a la *negritud* son muy similares a los atributos *femeninos*. La autora plantea que lo *negro* ocupó un lugar de la no razón, de la esfera de los cuidados, tuvieron sus roles sociales definidos a partir de la inferiorización de sus trazos biológicos. Elaborar conocimiento desde un sitio situado y consciente, es una forma de generar herramientas para enfrentarse al papel histórico de subordinación que sufrió la comunidad afrodescendiente (Hill Collins, 1989). De la misma manera podemos tomar esta idea para pensar la potencia que reside en el conocimiento encarnado. Comprenderlo como un proceso fértil que nos permite abordar cómo habitamos el mundo y cómo queremos habitarlo, permitiendo desplazarnos de un lugar victimizado para un posicionamiento activo, crítico y propositivo.

1.4.4 Otras preguntas

1.4.4.1 ¿Existe LA buena madre?

Desde un lugar situado los feminismos han planteado preguntas claves que han inaugurado nuevas narrativas. La pregunta ¿Qué es una mujer? Trabajada por Simone de Beauvoir en los 50' se convierte en un eje central para comprender por qué las mujeres han ocupado históricamente el segundo sexo. Me interesa rescatar especialmente su aporte en el debate sobre las maternidades. Simone de Beauvoir es una importante pensadora que desarticula la concepción de la buena madre. Tal como Mary Wollstonecraft y Belén de Sárraga, Beauvoir denuncia a la maternidad forzosa como un destino femenino impuesto. Rechaza el binomio mujer-madre, justificado por los postulados biologizantes. Los rasgos biológicos femeninos son utilizados para naturalizar el rol de la mujer como madre adjudicándose un lugar social. No se trata de una esencia femenina, sino un conjunto de representaciones simbólicas producidas por la cultura. En la narrativa hegemónica la maternidad ocupa un lugar subalterno, invisible, de poco reconocimiento social. Refuerza el lugar de la mujer en la esfera doméstica y en las tareas de los cuidados. La apuesta

a la recuperación del control reproductivo es vista por Simone de Beauvoir (2018, [1949]) como una condición fundamental para repensar el vínculo de la mujer con la maternidad desde el ejercicio de la libertad de elegir.

Poner en discusión la maternidad desde experiencias vividas por mujeres feministas ha permitido desvelar sus aspectos ocultos y contradicciones con la narrativa androcéntrica, enunciar sus malestares y sus mandatos. Ha posibilitado también comprender la eficacia de las imágenes que operan en torno a la romantización de los roles maternos y elaborar categorías que permitan nombrar de otra forma estas mismas imágenes. La mitificación de la maternidad está compuesta por diversos factores vinculados al cuerpo femenino, a la lactancia y en los deberes maternos de la crianza (Elisabeth Badinter, 1991). El “instinto maternal” refuerza el rol de la madre relacionándolo a una conducta bajo principios inmutables y a históricos, operando como parte del sistema de la heterosexualidad obligatoria.

La heterosexualidad obligatoria funciona como una práctica que actúa sobre el cuerpo femenino y está institucionalizada por una serie de costumbres relacionándola a un régimen político, “se ha expresado a través de la historia a través del cinturón de castidad, el matrimonio infantil, la erradicación de la existencia lesbiana, la idealización del amor y el matrimonio heterosexual, la clitoridectomía” (Curiel Ochy, 2017, 50). Adrienne Rich (2019) cuestionó la ausencia de la crítica en el interior del movimiento feminista sobre el deseo naturalizado de las mujeres hacia los hombres, “desde esa institución las mujeres han sido convencidas que el matrimonio y la opción sexual hacia los hombres son componentes inevitables de sus vidas, aunque sean insatisfactorios u opresivos” (Ochy Curriel, 2017, 50). La institución casamiento concreta el contrato por lo cual la mujer pasa a *pertenecer a su marido* y seguir una serie de conductas pertinentes a su posición. Las mujeres que no están vinculadas a un matrimonio igual viven bajo una regla social masculinizada, donde están “disponibles” para los varones (Ochy Curriel, 2017, 52).

1.4.4.2 ¿Qué esquinas cruzan las maternidades?

Retomando los aportes del feminismo negro y descolonial, otra pregunta relevante ha sido pensar cómo estos mandatos operaron desde la interseccionalidad (Kimberlé Crenshaw, 2012) y desde el sur global. Lo ideal de la femineidad, la romantización de la maternidad y la heterosexualidad obligatoria atravesaron de forma distinta a los cuerpos de las mujeres negras, de las mujeres de las camadas populares y de las mujeres de comunidades originarias. La triada patriarcado-colonialismo-capitalismo ha dejado marcas en la memoria de estas trayectorias: cuerpos productoras de hijxs para mano de obra esclava y servil -sin tener derecho a ejercer su propia maternidad-; cuerpos violados junto a la apropiación de las tierras de otros continentes; cuerpos productores de hijxs para el sistema fabril; cuerpos tratados como objetos y máquinas. Son cuerpos que no se encuadran dentro de los parámetros del sexo débil. El trabajo forzado y explotado exigió cuerpos aptos y fuertes (Francesca Gargallo, 2010). Además de los cuidados de sus propios hijxs, ha sido frecuente ocuparse de lxs hijxs de sus amxs y/o empleadorxs. Estas memorias cobran consecuencias en la actualidad, los feminismos aportan en señalar dónde están los límites de algunas categorías para comprender la diversidad de la historia de las mujeres y cómo algunos ejes de dominación históricos siguen operando.

La individualización de los cuidados y la familia nuclear tampoco se expresaron de la misma manera. En la actualidad, podemos ver que las redes de cuidados y la composición familiar de las comunidades negras, originarias y de las camadas populares, son más extendidas y hay más plasticidad, permitiendo distintas composiciones, donde lo maternal se expresa más allá del vínculo biológico.

1.4.4.3 ¿Cuándo dos se convierte en uno?

Otra pregunta clave de los feminismos hacia el rol maternal ha sido la ruptura con una mirada binaria para explorar las ambivalencias que se despliegan en la

experiencia de la maternidad, yendo más allá de los aspectos subordinados ya conocidos. Este desplazamiento ha permitido una suerte de reconciliación con la experiencia materna y de cuidados, dándole nuevos significados desde una perspectiva feminista. Siguiendo a Nancy Harstock (2016), la experiencia de los cuerpos feminizados de las clases populares posibilitó romper con la mirada dualizada por habitar distintas camadas de la realidad. Han sido sujetas políticas que no quedaron circunscritas a la venta de la fuerza de trabajo: han producido objetos y personas a la vez. Para Nancy Harstock (2016) históricamente la esfera de los cuidados ha proporcionado una experiencia más integral a las mujeres, tanto de generar vida como de garantizar su manutención. Estas actividades diarias generan una conexión entre lo corporal y lo mental muy distinta a la experiencia masculina, que estuvo centrada en los aspectos racionales y concretos que prevalecen en la esfera pública. La construcción de la masculinidad abstracta se forja en la insistencia por la fragmentación entre lo público-privado, entre dos mundos que se vinculan de forma jerarquizada. Lo ideal masculino se aleja de la esfera doméstica, vista como degradada ante las posibilidades que ofrecen la política y la vida pública (Nancy Harstock, 2016). En la experiencia de la mujer de la clase trabajadora estos dos mundos estuvieron integrados, ya que la venta de la mano de obra ha sido un factor de supervivencia. Es interesante el planteo que sugiere Nancy Harstock (2016) para pensar la experiencia maternal como un lugar de tránsito entre estos dos mundos. Ubica la maternidad y los cuidados como un lugar de aprendizaje mutuo, donde las tareas requeridas son más complejas que las tareas instrumentales del mundo productivo fabril. Implican la formación de otro ser humano, donde están en juego un ejercicio constante de autoconocimiento, de presentación del mundo, en medio a un ensayo entre conocer los propios límites y de prácticas altruistas.

Estas reflexiones se acercan al giro que propone Adrienne Rich (2019) al diferenciar dos dimensiones superpuestas de la maternidad, institución y experiencia: “(experiencia entendida como) la relación potencial de cualquier mujer con su capacidad de reproducción y con los hijos; y la institución, cuyo objetivo es que este potencial -y todas las mujeres- permanezcan bajo control

masculino” (Adrienne Rich, 1996, p. 47). La autora toma la crítica elaborada hacia los mandatos maternos expresados en una serie de costumbres, para comprender cómo opera su institucionalización. Reflexiona cómo estas representaciones culturales son centrales para el sostén del patriarcado y reviven a otras instituciones sociales.

Por otro lado, ubica la *experiencia de la maternidad* como una retomada del control de la mujer sobre su propio cuerpo y potencial liberación de los mandatos maternos. La autora plantea la retomada del vínculo madre-hija como forma de trabajar el sentimiento de rechazo de las mujeres hacia el embarazo y hacia su propia madre. Ubica el cuerpo femenino como un lugar generador de conocimiento y de poder creador.

El pensamiento patriarcal ha limitado la biología femenina a sus propias y estrechas especificaciones. La visión feminista se ha apartado de la biología femenina por estas razones; pero creo que debemos considerar nuestro físico como un recurso, en lugar de un destino. A fin de vivir una vida humana plena, no solamente exigimos el control de nuestros cuerpos (...), debemos captar la unidad y resonancia de nuestro cuerpo, nuestro vínculo con el orden natural, el fundamento físico de nuestra inteligencia (Adrienne Rich, 1996, p. 81).

Pone centralidad en el cuerpo como potencial vía de acceder a conocimientos femeninos a partir de la recuperación de los vínculos entre mujeres y su transmisión de conocimientos. Se trata de reconstruir la genealogía femenina donde rijan nuevos órdenes simbólicos. Hay una apuesta en recuperar los vínculos entre mujeres como forma de pensar nuevos códigos sociales y prácticas políticas. Podemos interpretar cierta aproximación de la noción *experiencia* entre Adrienne Rich (2019) y Joan Scott (2011), en la medida que ambas ubican *experiencia* como un proceso de producción de significados sobre la realidad y lxs sujetxs. Lo niegan como algo dado, empírico y estático.

Sin embargo, Adrienne Rich (2019), además del lenguaje, incorpora la noción del cuerpo como parte constitutiva del proceso de interpretación de la experiencia. En ese sentido, se distancia de Joan Scott (2011), que circunscribe la experiencia como un evento lingüístico (Victoria Furtado, 2022). En ese trabajo la noción de

experiencia de Adrienne Rich (2019) gana centralidad para comprender las formas que desde los feminismos se viene produciendo nuevas subjetividades en tono a lo materno.

1.4.4.4 ¿Quiénes sostienen la vida?

A partir de Adrienne Rich (2019) se abre una nueva vía de interpretación de la maternidad por los feminismos. Sara Ruddick (1989) plantea la idea de *pensamiento materno* como una práctica de preservación de la vida, lo que vendría a promover la cultura de paz. Ubica el trabajo materno como una fuente de praxis orientada por la no violencia. Así propone una revalorización del trabajo materno como un lugar de creación de formas de relacionarse desde los cuidados y preservación de la vida.

Una pregunta de los feminismos que enriquece este debate fue cuestionar porque la esfera privada es devaluada si es fundamental para sostener todo lo demás. Se trata de una discusión inicialmente nutrida, sobre todo, por los feminismos marxistas en torno a la división sexual del trabajo y el trabajo doméstico (Silvia Federici, 2017; Nancy Harstock, 2016) y posteriormente ha sido alimentada por el debate en torno a los cuidados y sostenibilidad de la vida (Cristina Carrasco, 2017; Amaia Pérez Orozco, 2017; Daniela Osorio-Cabrera, 2018).

Siguiendo a Nancy Harstock (2016) las tareas feminizadas resultan importantes contribuciones para la subsistencia humana. La autora se pregunta cómo la división sexual del trabajo impacta en la construcción epistemológica de comprensión del mundo. Como ya he mencionado, la masculinidad abstracta ha sido construida de espaldas a la esfera privada, históricamente el varón la ha habitado desde un lugar pasivo, como consumidor de cuidados, afectos, alimentación, aprendizaje. Este punto le genera una perspectiva corta de la realidad, por no poder verla por completo. Sin embargo, la experiencia femenina que transita por la doble jornada laboral (trabajo productivo y reproductivo) posibilita una mirada hacia la realidad potencialmente más compleja, profunda,

integral entre la esfera pública y privada. Nancy Harstock (2016) cuestiona la concepción de producción planteada por los marxismos ortodoxos, por ser insuficiente para comprender las tareas reproductivas como trabajo que sostiene la producción socialmente valorada.

Insistir en producir conocimiento desde el tránsito entre la cocina y la fábrica, ha posibilitado crear nuevas narrativas sobre el trabajo. Silvia Federici (2017) es una de las referentes en el debate en torno al trabajo doméstico como sostén de la máquina capitalista. Ha sido una de las impulsoras de la campaña por el *Salario para el Trabajo Doméstico* en los 70', disputando así la concepción de la categoría trabajo y su aporte para la reproducción de la vida y la esfera productiva:

Decir que queremos un salario por el trabajo doméstico que llevamos a cabo es exponer el hecho de que en sí mismo el trabajo doméstico es dinero para el capital, que el capital ha obtenido y obtiene dinero de lo que cocinamos, sonreímos y follamos (Silvia Federici, 2017, p. 41).

En sintonía con Nancy Harstock (2016), Silvia Federici (2017) pone en el centro el debate en torno a la concepción del trabajo. Ambas hacen el esfuerzo por demostrar que las tareas feminizadas son actividades fundamentales e invisibilizadas por la narrativa hegemónica y especialmente entre los marxismos. Si el trabajo reconocido es el trabajo remunerado, entonces que se pague por el trabajo doméstico. El salario se ha convertido en un elemento organizador y mediador de las relaciones sociales que segrega y profundiza las desigualdades. La estrategia de reivindicar el salario ha resultado una herramienta política para visibilizar que las tareas domésticas han sido un trabajo gratuito que ha permitido la acumulación del capital y su pleno funcionamiento (Silvia Federici, 2017).

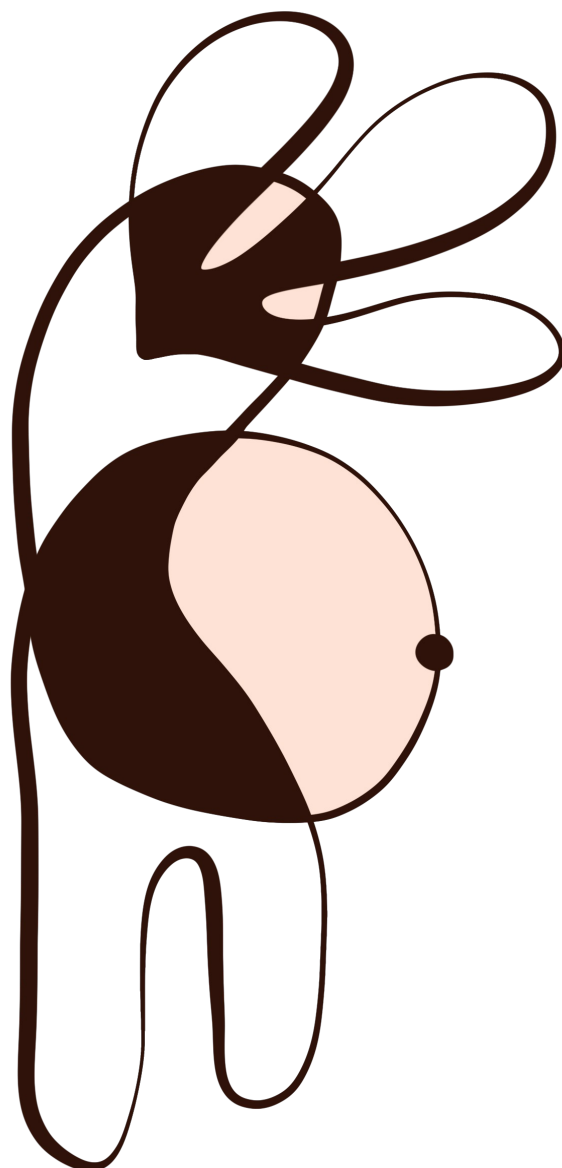
La metáfora del iceberg, utilizada por economistas feministas, es muy útil para comprender que la esfera doméstica está sumergida en aguas profundas, en un lugar donde nadie la ve. A la vez, es el espacio de manutención de la vida a través de los cuidados, los afectos, los aprendizajes. De donde salimos alimentadxs, vestidxs y sostenidxs para habitar la punta del iceberg, simbolizada por las hermosas rocas de hielos que descansan sobre el mar. Ahí están los puestos de

trabajo, las tareas políticas y la vida pública. Más recientemente, el debate en torno a la *sostenibilidad de la vida* (Cristina Carrasco, 2017; Amaia Pérez Orozco, 2017, Daniela Osorio-Cabrera, 2018) busca salir de una mirada dual entre lo productivo-reproductivo, planteando la vida como el centro de análisis. El desplazamiento del antagonismo capital-trabajo para capital-vida, posibilita pensar desde la clave de la interdependencia. Suponer todas las tareas necesarias para la manutención de la vida busca romper la dualidad público-privado, entre lo humano y lo no humano, donde los afectos ganan valor político (Daniela Osorio-Cabrera, 2018).

La experiencia de las mujeres habitando y sosteniendo la punta y la base del iceberg, nos ha permitido el ejercicio de establecer conexiones y continuidades entre estas dos esferas. Se valora la vida concreta y cotidiana. El ejercicio de la maternidad es una de las experiencias que encarna esta premisa, pues consiste en un lugar genuino donde se genera y cuida de la vida humana. Ahí opera un giro en su sentido hegemónico de subordinación, otorgándole a la maternidad lugar fundamental de sostenimiento de la vida, desplazándola a un lugar de creación y potencia. Más que un honor a la patria se convierte en un ámbito político, donde se produce conocimiento y se ejerce poder. Replantear cómo queremos vivirla sigue siendo una pregunta abierta por los feminismos. Nos permite ensayar nuevos vínculos familiares, nuevas formas de crear, nuevas experiencias de maternar y de paternar.

Se trata de interrogantes que aportaron al proceso de cuestionar roles asignados históricamente. Nos han llevado a luchar por ocupar lugares negados de la esfera pública y darle nuevos significados simbólicos a la esfera privada. Las investigaciones feministas son originales por seguir inaugurando nuevos enfoques y escuchas, dando otras respuestas a las realidades vividas por las mujeres y por los cuerpos feminizados (Sandra Harding, 1987; Gisela Bock, 1991).

ENTRE LOS CLAROS Y OSCUROS DE LAS MATERNIDADES¹⁵



15 Ilustración 4. Camila Berazain. Ig: @bera.planeta.

2. Entre los claros y oscuros de las maternidades

2.1 Los lugares que han habitado las maternidades en los feminismos

I

Palpitante de rabia y horror
a la Madre elevemos la voz,
levantando su imagen del suelo,
despertando su perdida ilusión.

II

En la Madre el pesar se acumula,
la tristeza en su pecho se encierra;
el machismo la hunde en la tierra,
maldigamos su inmenso dolor.

III

Amargada soporta las cruces
que a la fuerza le imponen culturas, iglesias y
el marido que es un patrón.
Es su cuerpo violado un campo de heridas
y su vientre fábrica controlada de
reproducción.

IV

Hoy la atan con planchas, escobas, tarjetas y flores.
Y por ella se vierten hipócritamente discursos de amor,
en sus trampas cae la madre-hija
y su vida se torna en puritita frustración.

(Terrorífico Himno a la Madre, Mujeres Creando)

Al filo de la adolescencia, descubrimos que nos alejamos de nuestras madres naturales, como cumpliendo un edicto. Se supone que a partir de este momento nuestras energías emocionales deben dirigirse hacia los hombres (...) Las mujeres se convierten en un tabú para las mujeres, no sólo desde la perspectiva sexual, sino también como camaradas, cocreadoras, co-inspiradoras. Al destruir este tabú, nos reunimos con nuestras madres; y, al reunirnos con nuestras madres, destruimos el tabú.

(Adrienne Rich, 2019, p. 329)

Estos dos fragmentos los elegí, por tocar en lugares claves del debate feminista sobre la maternidad. Por un lado, está el poema de Mujeres Creando¹⁶ que nos transmite el espejo duro y crudo de la realidad materna y sobre el cual los

16 Colectivo de mujeres feministas bolivianas, para más información ver sitio web:
<http://mujerescreando.org/>

feminismos han trabajado mucho. El sufrimiento y la dureza que compone la imagen de la Madre, suena como una suerte de desvelar los malestares que el silencio, bajo la moral cristiana, ha adoctrinado y sostenido junto a los discursos de amor. Está centrado en la figura materna y logra condensar en pocas palabras ejes centrales sus mandatos: el trabajo reproductivo, la moral sobre los cuerpos femeninos, las violencias soportadas por nuestros vientres, la falta de elección, la culpa, pasividad y subordinación. Juega también con la imagen glorificada de la madre-patria como un lugar de trampa del patriarcado.

Los feminismos nos enseñan desde las diferencias, a reconocer los distintos tipos de opresión que atraviesan nuestros cuerpos. Un cuerpo blanco, negro, indio, oriental, asiático cargan memorias particulares del tránsito por la maternidad. El contexto de esclavitud, de guerra, de pobreza, de riqueza, de colonialismo son marcas de esta experiencia. Las particularidades amplían la noción de la realidad y se convierte en una expresión común. Comprender las aristas del patriarcado nos da la capacidad de dibujar un nosotros real, ancladas en las experiencias que pasan por nuestros cuerpos, sin abstracciones de un sujeto universal.

En el fragmento de Adrienne Rich (2019), a diferencia del primero, está situado desde la perspectiva de la hija. Aborda cómo desde la crianza nos enseñan cómo debemos portarnos y vincularnos bajo los valores de la sociedad patriarcal. La enemistad de las mujeres implica una ruptura de la experiencia histórica del *entre mujeres* y nuestros linajes generando cierta orfandad de esta memoria (Maria Noel Sosa, 2019).

Por *entre mujeres* tomo también la idea planteada por Menéndez Díaz (2018), cuando lo define como tramas sostenidas por vínculos cotidianos que posibilitan politizar lo que nos atraviesa de manera común, subvirtiendo aspectos de la mediación patriarcal. Aspectos que podemos reconocer en los dos fragmentos nombrados. Por un lado, Adrienne Rich (2019) hace una apuesta a la vinculación madre-hija como forma de romper el tabú central que pasa por la mediación patriarcal (Raquel Gutiérrez, Maria Noel Sosa, Itandehui Reyes, 2018). Al romper este tabú, la hija encuentra en la madre una *camarada, cocreadora y coinspiradora* para otro mundo y consecuentemente una forma de maternar y

transitar esa experiencia. Se trata de rebelarse contra el orden patriarcal y crear desde ese vínculo otra autoridad simbólica y social. El *entre mujeres* se rehabilita y posibilita producir nuevas lecturas del mundo, re-nominándolo, re-significándolo, el vínculo madre-hija va más allá de la consanguinidad, simboliza el vínculo entre las mujeres, reconociendo en la otra la sabiduría que se despliega de sí misma, atribuyéndose autoridades mutuas en términos de conocimiento de mundo. (Luisa Muraro, 1994; Maria Noel Sosa, 2019)

Por otro lado, en la poesía de Mujeres Creando podemos visualizarlo en la primera parte. Se ubican como narradoras, que ante la *rabia y horror* van a dirigir sus palabras a las madres buscando *despertar su perdida ilusión*. La comprensión y empatía es una forma de aliento para dar fuerza en el proceso de autoconciencia feminista.

Elegí estos dos fragmentos también porque resonaron en mi experiencia de hija-madre. Mi tránsito por la maternidad ha tenido muchas caras y distintos momentos, he encarnado sus luces, sus sombras. Sin duda fue en el seno del colectivo de mujeres feministas que pude resignificar esta experiencia y valorar mi vínculo materno. No se trata de resolver en qué lado quisiera transitarlo, desde la cólera o ternura, sino comprender su ambivalencia y conocer a otras narrativas de la experiencia de maternar más allá de su forma institucionalizada (Adrienne Rich, 2019). Encontrar una experiencia común y compartida con y entre mujeres me resultó abrir otras hojas de rutas por donde migrar y conocer la maternidad.

En el debate feminista sobre las maternidades, he elegido mirar sus perspectivas múltiples y ambivalentes, tratando de no caer en binarismos propios de la modernidad colonial. Mucho se ha hablado sobre su aspecto domesticador, de cautiverio, subordinado e institucionalizado (Simone de Beauvoir, 2018; Adrienne Rich, 2019; Elisabeth Badinter, 1991; Marcela Lagarde, 1997, Graciela Sapriza, 2001). El aporte de la crítica feminista ha servido para desnaturalizar los mandatos, conocernos en mayor profundidad y poder reivindicar el vivirla desde otros lugares. En los escritos actuales hay mucha producción que aborda el derecho a vivir una maternidad elegida, desde una experiencia feminista. Buscan reconocer las distintas formas de maternar: cuidar sola, con otrxs. Motivadas por

los deseos y tensionadas por el agobio, hay una búsqueda actual por ocupar el rol de los cuidados desde otras esferas (Elixabete Imaz, 2010; Carolina del Olmo, 2013; Esther Vivas, 2019). Canalizar los malestares de la maternidad hacia una potencia creativa, abre una ventana que mira lo nuevo y produce otros sentidos para significar esas experiencias.

2.2 Entre mandatos y olvidos

Memorias de la hija-madre

- Estoy embarazada.

- ¡Felicitaciones!; - ¡Felicitaciones!; - ¡Felicitaciones!

¿Por qué todos me felicitan? ¿Por qué no me preguntan cómo estoy? ¿Tengo que estar feliz? ¿Por qué tengo que estar feliz si no buscaba este embarazo? Me siento culpable por no estar feliz, ¿Qué tengo que sentir y pensar para no tener culpa?, ¿Es posible no sentir culpa?

Desde niña sabía que un día sería madre, jugaba a la familia, tuve muñecas y las trataba como si fueran hijas. En la juventud se me pasó, ya no me sentía más hábil con lxs niñxs, no sabía interactuar y me alejé del mundo maternal e infantil. Fui muy feliz viviendo sin jugar a la madre, incluso pasé una fase en que afirmaba que no sería madre. Pasado los treinta, las preguntas familiares surgieron: ¿Y, para cuándo?, ¿Piensas ser madre?, ¡Sabes de nuestro reloj biológico, verdad! De las preguntas me fui aproximando al tema y me abrí a una serie de interrogantes: ¿pasar por esta experiencia corporal?, ¿ver en el otrx un pedazo de mí? Los 35 se aproximaban, pero definitivamente no era el momento, instalándome en un nuevo país, sin trabajo, lejos de mi gente. Estaba segura de que tenía que hacer muchas cosas antes: estudios, viaje, trabajo. No era el momento, ¿Hay un momento correcto para convertirse en madre?

(Notas de mi diario, 2015)

Simone de Beauvoir (2018 [1949]) fue una de las primeras feministas que hay registro que logró expresar los malestares de la maternidad, repudiar su supuesta felicidad y deconstruir la idea de que el destino único de la mujer está en convertirse en madre. La autora escribe el Segundo Sexo en 1949, contexto de pos guerra en Europa. Momento en que muchas mujeres vuelven al mundo doméstico luego de haber sido mano de obra barata en las fábricas, en ausencia de los maridos que se fueron a la guerra. En las clases medias mujeres estadounidenses renuncian a sus carreras profesionales para dedicarse a la familia y a los cuidados, fenómeno entendido como *mística de la feminidad* por Betty Friedan (1963).

Como hemos mencionado anteriormente, en las capas populares de los países centrales y de Latinoamérica, las mujeres no optan entre el trabajo productivo y reproductivo. La salida al mundo laboral viene mucho antes, cargan con dobles jornadas desde jóvenes y transitan al mundo adulto bajo tal naturalización y necesidad. Nunca les fue una opción.

El modelo de familia norteamericana (*American life*) es exportado hacia Latinoamérica por medio de música, películas y políticas culturales. La colonialidad de poder tiene su expresión en este momento con el modelo de vida que viaja mundo afuera. Durante los 50' el modelo de la familia nuclear burguesa reflota y representa el ápice del sueño y proyección de la vida de muchas mujeres de entonces, su contra cara vendría a ser la carne dura del patriarcado travestida de una linda novia en el día de la boda. Podemos usar como metáfora el ambiente festivo y de felicidad que se genera en una boda. Acuérdate de una boda donde la pasaste bien, donde pudiste comer y beber rico, bailar, reír y compartir un rato con personas queridas. La fiesta, la alegría y las promesas que circulan en este ambiente hacen parte de la imagen externa que se crea del matrimonio sostenido por el patriarcado. Infelizmente la fiesta dura algunas pocas horas y el matrimonio años, décadas o el resto de la vida. El rito del casamiento consolida la entrada de la mujer adulta a la institución maternidad (Adrienne Rich, 2019). El matrimonio se configura como un pacto social que garantiza la conyugalidad bajo determinadas reglas, tales como la monogamia, duración, roles, obligaciones afectivas, sexuales, reproductivas, económicas entre sus pares (Marcela Lagarde, 2005, p. 375).

Pasada la fiesta, en la cotidianidad se cambia el escenario, y la mujer se ve desbordada por las tareas de cuidados de la casa, por la llegada de lxs hijxs, por la contención emocional de la familia, la rutina. Los cambios del cuerpo parto tras parto, la postergación de sus propios deseos en detrimento del sostén del otro: un cuerpo dispuesto para otros, ¿dónde está la felicidad que presenciaste en la boda?, ¿cómo se puede sostener? Los cuidados se materializan a través del cuerpo femenino que tiene que dar cuenta del trabajo reproductivo sin que se lo nombren como tal. Ante la pregunta ¿En qué trabajas?, es común escuchar mujeres de la

generación de los 50' (y hasta hoy, sobre todo entre las mayores) contestando que no hacen nada, que son o fueron amas de casa. Las tareas del hogar tradicionalmente fueron concretadas por la figura de *ama de casa*, ¿qué significa ser ama de su propio hogar? Entre tantas cosas constituye la responsabilidad en dar la vida y/o mantenerla sana y bien cuidada, ante cualquier descuido, la propia culpa y los juicios de terceros operan para evaluar y controlar el modo en que estamos llevando estas tareas. Es una figura central que sostiene la vida y de poco reconocimiento social del otrx y de sí misma.

Es en ese contexto y con esta mujer es que Simone de Beauvoir (2018) está dialogando. Al preguntarse ¿Qué es una mujer? La autora desarrolla un análisis minucioso sobre la construcción socio-histórica del ser mujer en la sociedad. Nos aporta una importante reflexión sobre la figura materna, desvelando sus malestares y sus mandatos. De manera muy lúcida nos contesta dónde estaría la raíz del malestar de la mujer que transita por el matrimonio y por la maternidad.

Como hemos mencionado anteriormente, parte central de su argumento está en la crítica hacia la igualación mujer-madre, justificada por su condición biológica y por su función social y aporte a la sociedad. Aunque las personas no lo hagan a propósito, las felicitaciones que recibí cuando anuncié mi embarazo hacen parte también del reconocimiento de que cumplí con mi función de mujer, además de componer esta imagen de bienvenida que lxs hijxs representan al patriarcado. Siento que para algunos dejé de ser una migrante movida por aventuras efímeras y pasé a ubicarme como dadora de hijxs para el linaje paterno.

Como he trabajado en el capítulo anterior, la imagen de la mujer tiene una carga subjetiva que adviene de determinadas conductas y supuestos acordados socialmente: la maternidad. Una conducta esperada es su abnegación y resignación sin cuestionar la maternidad como único destino posible uniendo el mundo privado del hogar a su aspecto público, de función social cumplida (Beauvoir, 2018, p. 464). El acto de gestar y dar vida cierra un rito de ingreso al mundo adulto y propósito de su propia existencia que sostiene el mito de parir la patria:

El valor de la mujer dependía de ese nacimiento. Como medio de reproducción, sin el cual las ciudades y las colonias no podían expandirse, sin el cual la familia desaparecería y su prosperidad pasaría a manos de los extranjeros, la mujer se vió colocada en el punto de convergencia de una serie de fines que le eran ajenos, pero que a menudo hizo suyos (Adrienne Rich, 2019, p. 222)

Se deposita una responsabilidad muy importante al acto de materner, las mujeres encarnan ese rol con dedicación y ternura, la educación estuvo dedicada a eso, se construye una subjetivación que da sentido a esa fuerza vital femenina (Rossana Blanco, 2019). El problema que han tratado de desvelar las feministas es justamente cómo la maternidad se convierte para la mujer en su propio cautiverio.

Asociado al matrimonio, Simone de Beauvoir (2018) considera la maternidad la raíz de la opresión femenina. La función maternal de la mujer, justificada por su *destino fisiológico* potencia la correlación entre las ideas de maternidad y poder, o sea, una forma eficiente de control sobre el cuerpo de la mujer. Retomando la pregunta, ¿hay un momento exacto para convertirse en madre? El matrimonio se constituyó históricamente en el lugar y momento ideal para hacerlo. Hasta hace algunas décadas, todas las que no se encuadraban bajo esta imagen sufrieron el desprecio de una sociedad que se alimenta de los valores de la moral cristiana y racista. Lo que en cierta medida sigue vigente hoy, con distintos matices de acuerdo a los diversos contextos.

Las madres solteras y negras van a cargar con el peso del desvío a la norma y sufren sus consecuencias. bell hooks (2017) escribe en los 70 ' sobre cómo las madres solteras *suelen sentirse culpables por la ausencia de una figura masculina*, hecho intensificado cuando atravesado desde el cuerpo negro. Las madres solteras se convierten en blanco de duras críticas:

las críticas patriarcales han puesto la atención en los hogares conflictivos encabezados por mujeres, afirman que esta es la norma -que todos los hogares encabezados por mujeres son conflictivos- y sugieren que el problema se resolvería si hubiera un hombre en el papel de proveedor patriarcal y cabeza de estos hogares (bell Hooks, 2017, p. 104)

Tomemos la palabra *madresposa* de Marcela Lagarde (2005) para visualizar los mandatos que giran en torno al ser madre. Se tratan de funciones presentes en la socialización de las mujeres antes que elijan o no convertirse en madres, tales funciones se explicitan a partir del tránsito por la propia experiencia de maternar, sin tener claro lo que nos lleva a ese lugar. "En realidad llegué al lugar de ser madre desde un lugar muy normado, muy normativizado, era lo que había que hacer. Decidí ser madre, tenía ganas de ser mamá desde bastante joven, pero no tenía idea lo que implicaba" (Entrevista a Emi).

Tal como a Emi, a muchas nos pasa igual, un destino tan naturalizado que no sabemos identificar de donde surge el deseo que nos lleva a esta búsqueda, podemos entenderla como la encarnación del binomio mujer-madre traducido por un deseo tácito. El acto de maternar lo aprendemos desde que somos niñas, las niñas-madres maternan en sus juegos, en sus primeros aprendizajes de la infancia, "el objeto sobre el que se aplica el trabajo de la *madresposa* es el ser humano" (Marcela Lagarde, 2005, p. 366). Mi muñeca y todas las muñecas que nos regalan es un signo clave que marca la crianza de toda niña y se conforma como una herramienta útil para introducirnos a las prácticas de cuidados maternos. Todo cuerpo de mujer materna a alguien, sea, nuestros padres, hermanos, amigos y familia. Aprendemos a disponer de nuestro cuerpo al servicio del otro (Marcela Lagarde, 2005), se trata de la famosa trampa nombrada como instinto maternal. Elizabeth Badinter (1991) va a centrarse en desmontar esta concepción, significando el instinto maternal como un proceso de construcción social y no un comportamiento innato a la naturaleza femenina. Lo comprende como un mito de más de doscientos años traducido en un discurso normalizador que da sostén a esta institución, que tiene como una de sus bases la concepción del amor maternal, aspecto vinculado a la esencia femenina. Dialogando con Simone de Beauvoir (2018) hace énfasis en la separación del atributo biológico para comprender la realidad social de la mujer y de construcción del mito del destino natural de la maternidad. Para demostrar su argumentación hace un recorrido histórico minucioso sobre el ser madre del siglo XVII al XX aclarando como el amor incondicional propio de ese período estaba ausente anteriormente. Centrada en la

sociedad francesa, Elizabeth Badinter (1991) analiza cómo las instituciones y los discursos médicos disciplinan a los cuerpos de las mujeres hacia el fin último de procreación, mitificado por la igualdad entre los términos amor y maternidad, atributos propios de lo que se espera encontrar en la familia burguesa. Esta narrativa normalizada no permite leer el amor como parte de un proceso en permanente construcción que coexiste con otros sentimientos, como la cólera.

La conversación de Rita y Ana, desarticula el mito del amor como algo dado de antemano. El momento del parto aparece como un hito de algo en curso, que se va materializando a lo largo del tiempo:

Ana: Yo sentí como mucho dolor y un alivio (durante el parto). Y nada. No sentí nada. Miré esa cosa ahí, blanca. Y no sentí absolutamente nada. Nada. No fue tipo; ay, mi bebito, todo eso, no. Fue nada. Fue como...ta, lo agarré obvio. Le hablé. Era el bebé, tenía que hacerlo. Rita: Yo no podía creer. Yo no entendía nada. Eso como...no sé qué sentí. Claro, tampoco sé si sentí nada. Era como...yo lloraba. Estaba toda apretada, porque fue muy fuerte todo lo que le pasó a Ana. Fue increíble. Y yo estaba ahí todo el tiempo.

Ana: Sin conocerlo (...) es como que lo vas queriendo con el tiempo. Rita: También a él le pasa eso. A él le pasó eso también. Al principio era: ¿Quiénes son estas seres? Y después él va entendiendo toda la movida. Pero debe ser un terrible viaje para ellos, que son como un bichito así. (Entrevista a Ana y Rita)

Es interesante notar las diferentes impresiones que tuvieron del mismo momento para no generalizar narrativas. Dos mujeres que relatan el mismo parto desde distintos lugares, expresando sentimientos con matices que se complementan. De la apatía a la pura emoción, transmiten una constelación de sensaciones que se manifiestan. Ubican el amor como parte de un proceso que se crea a partir de una relación vincular. Desestabilizan la narrativa normalizada que refuerza el binomio madre-hijo como algo que antecede la propia experiencia de la construcción del vínculo (Susana Rostagnol, 2018).

Adrienne Rich (2019) refuerza esta idea planteando el amor maternal como un mito que sostiene el patriarcado “El amor y la cólera son incompatibles. La cólera de la madre amenaza la institución de la maternidad.” (Adrienne Rich, 2019, p. 93). Los rasgos de femineidad de la cultura patriarcal son compatibles para

soportar la cólera que viene acompañada del proceso de cualquier crianza. La paciencia, contención, comprensión y escucha son atributos del sujeto femenino que ayudan a amortiguar el agobio del acto de maternar. Para Luce Irigaray (1992) la relación madre-hijx supone un amor que se fusiona, desequilibrando la energía puesta en un vínculo recíproco, entre dos partes. Se supone que el amor maternal es incondicional, lo que le genera a la madre casi una pérdida de identidad y olvido de sí misma en pro del cuidado del otro o la sexualidad masculina, la maternidad se convierte en un exilio de sí mismas. Victoria Sau (2013) profundiza esa dimensión cuando se pregunta por los vacíos que generan el acto de maternar bajo esos procesos de singularización.

A ese proceso de disciplinamiento Silvia Federici (2017) lo nombra como domesticación del cuerpo de la mujer. La caza de brujas durante el siglo XVI-XVII¹⁷, además de convertirse en un verdadero genocidio de mujeres en nombre de Dios, ha sido un elemento relevante para la acumulación primitiva del capital. Entre múltiples consecuencias ha despojado a las mujeres del control de su propio cuerpo y su capacidad reproductiva: “la caza de bruja fue al menos en parte, un intento de criminalizar el control de natalidad y de poner el cuerpo femenino, el útero, al servicio del incremento de la población y de la acumulación de la fuerza de trabajo” (Silvia Federici, 2017, p. 254). Este es un eje fundamental que dialoga con el epígrafe que encabeza el apartado (...) *amargada soporta las cruces que a la fuerza le imponen culturas, iglesias y el marido que es un patrón. Es su cuerpo violado un campo de heridas y su vientre fábrica controlada de reproducción (...)*.

La concepción de bruja fue ampliamente aplicada, encuadrando a toda y cualquier mujer que estuviera fuera del orden establecido. Su estudio rompe con un preconcepto manejado por el sentido común sobre qué se entiende por la figura de bruja y demuestra su amplitud. Durante el proceso de inquisición se entendían como brujas las curanderas, parteras, adúlteras, mendigas, putas, libertinas, rebeldes, en fin a todas que transgredían el orden vigente. *La mala reputación* era

17 La inquisición en Europa duró tres siglos, pero tuvo su auge entre 1580-1630. Acompañó el proceso de transición del feudalismo hacia el modo de producción capitalista, según la investigación de Silvia Federici, aproximadamente doscientas mil mujeres fueron acusadas de brujería, cien mil fueron asesinadas, violadas, torturadas. (Silvia Federici, 2017).

considerada como prueba de su culpabilidad. El terror desencadenado en la persecución inquisidora ahondó las divisiones entre mujeres, aumentó el control estatal sobre la vida social y el cuerpo femenino. Por consiguiente, destruyó el universo de prácticas y creencias populares y criminalizó los conocimientos en torno al control reproductivo, como por ejemplo el aborto, al nombrarlo como instrumento diabólico. La caza de brujas es un elemento más que consolida la subordinación femenina a la reproducción y a la fuerza de trabajo. De ese proceso podemos comprender mejor el tabú construido en torno al vínculo entre mujeres (Adrienne Rich, 2019), fenómeno que tanto el movimiento feminista ha trabajado buscando romperlo para tejer relaciones de complicidad y camaradería que conspiran contra el patriarcado. Silvia Federici (2017) concibe la caza de brujas como una verdadera guerra contra las mujeres “Fue precisamente en las cámaras de tortura y en las hogueras en la que murieron las brujas donde se forjaron los ideales burgueses de feminidad y domesticidad” (Silvia Federici, 2018, p. 259).

La íntima relación entre feminidad y maternidad domesticada se consolida en Europa durante el siglo XVIII, encarna el cuerpo de la mujer en el interior de la familia y se ve reflejada en las formas de materner en las colonias del sur global (Adrienne Rich, 2019; Elisabeth Badinter, 1991; Silvia Tubert, 1996; Marcela Lagarde, 1997; Graciela Sapriza, 1996, 2001; Elixabete Imaz, 2010). Este proceso viene acompañado de la reinención de la infancia, que va cambiando hacia una imagen de inocencia y bondad natural. Nutrida por su *instinto maternal y amor incondicional* la madre se convierte en la figura central para sostener los cuidados de la crianza reconfigurando así las relaciones materno-filiales y sustituyendo el rol protagónico que tuvieron las nodrizas, en los periodos anteriores (Elisabeth Badinter, 1991; Graciela Sapriza, 2001; Elixabete Imaz, 2010).

En el siglo XVIII en Europa, la influencia de la obra *Emilio o de la Educación*, de Rousseau fue fundamental para sostener estos nuevos ideales femeninos vinculados a la maternidad y al hogar de la familia burguesa:

“El Emilio de Rousseau contiene toda una teoría de la familia burguesa: por una parte, el vínculo desigual entre los miembros de la pareja que, sin embargo, requiere del sometimiento femenino voluntario; en segundo lugar la exaltación a la maternidad, con la apología del amamantamiento

materno como símbolo (...) y por último, la familia como instrumento de transmisión de la propiedad pero también de socialización” (Elixabete Imaz, 2010, p. 55)

Esta lectura ordena y profundiza el binarismo central del patriarcado entre el mundo público y privado. El modelo de vida burgués ha sido adoptado por las clases trabajadoras bajo la sobrecarga de trabajo que genera la acumulación entre tareas reproductivas y jornadas laborales, como complementación de la economía doméstica.

Como ya he mencionado, la institución médica ha sido una expresión de la ciencia que va a contribuir con el proceso de domesticidad de la mujer desde distintas capas. La masculinización de la obstetricia como ciencia, desplaza el reconocimiento del saber ancestral de las parteras a un lugar secundario y subordinado (Graciela Sapriza, 1996, 2001; Adrienne Rich, 2019; Natalia Magnoni, 2022). Fueron prohibidas por largos períodos a participar en la medicina hospitalaria, aunque fueran fuente importante de conocimiento oral del oficio, racionalizado en una escritura propia del ámbito masculino: “los conocimientos de las parteras eran robados y reproducidos en «tratados» escritos por científicos «cultos», o considerados como «hechizos paganos» y «fábulas de viejas»” (Adrienne Rich, 2019, p. 202).

Graciela Sapriza (1996) plantea un proceso similar de descalificación y desplazamiento del trabajo de las parteras en el contexto del Río de la Plata en la transición de fines del siglo XIX e inicio de los novecientos, “se «demonizaron todas las actividades relacionadas con la salud que escapaban del control médico y del Estado. En ese caso, el blanco de los ataques fueron las parteras, descalificadas por ser pobres, «ignorantes» y realizar abortos.” (Graciela Sapriza, 1996, p. 124).

Estudiando la práctica del aborto durante el período, la autora recorre testimonios de parteras que describen su oficio en la época. Enumero algunos elementos que reconstruye el escenario cotidiano: (1) nombran a parteras que les inspiraron en el deseo de seguir la profesión; (2) relatan las hazañas para ingresar e recibirse en la

carrera de Obstetricia¹⁸; (3) comentan los tratos desiguales y las burlas vividas entre sus compañeros varones (futuros médicos) en la Facultad de Medicina; (4) mencionan la importancia de sus trabajos anclada en los barrios; (5) se acuerdan de las relaciones jerárquicas establecidas con los médicos; (6) poco mencionan sobre el desplazamiento de su rol protagónico, dado la vertiginosa medicalización y hospitalización de los partos (Graciela Sapriza, 1996).

Para pensar sobre el proceso de hospitalización de los partos es necesario volver algunos siglos atrás. Trasladar el parto para las instalaciones hospitalarias ha cobrado muchas vidas de las mujeres. Una de las principales causas de óbitos pos parto durante el siglo XVII fue la fiebre puerperal, enfermedad del útero fruto de infección mortal provocada por contagio entre pacientes, resultado de las condiciones sanitaria de los hospitales. Sin embargo, los médicos la nombraron como una epidemia de origen inexplicable y tardaron dos siglos para descubrir que su principal causa era la falta de higienización de sus propias manos¹⁹.

La implementación de las anestесias en sus primeros experimentos marcan el hito de la completa pasividad del cuerpo femenino, que deja de participar del proceso de parto por estar dormida, reforzando su rol de feminidad pasivo. El uso de instrumentos como el forceps, ha generado infinitos casos de sufrimiento fetal, utilizados sin necesidad reforzando el protagonismo médico en detrimento de la partera y del rol de la madre en el acto de parir. Adrienne Rich (2019) nombra

18 En Uruguay las parteras representaron una excepción, por ser las primeras mujeres a ingresar a carreras universitarias “La enseñanza de la obstetricia se reglamentó en 1877, apenas inaugurada la Facultad de medicina. Para ingresar debían rendir un examen de lectura y escritura, gramática castellana, geometría y aritmética. En 1915 una comisión de médicos obstetras definió que la carrera se desarrollaría en tres años, con asistencia a cursos en la Facultad y prácticas en las salas de maternidad de los hospitales de Salud Pública.” (Graciela Sapriza, 1996, p.125).

19 Se trata de una enfermedad directamente relacionada con la masculinización de la práctica de la obstetricia “la asepsia, el contagio y la infección bacteriana, eran desconocidas (...) al contrario que las matronas, los médicos y cirujanos a menudo llegaban al parto después de haber atendido casos de enfermedad contagiosa, con lo que la posibilidad de contagio era mayor (...) Oliver Wendell Holmes (...) demostró con todo rigor que el portador de la enfermedad era el médico quien la traspasaba de una paciente a otra. La respuesta de sus colegas fue la ira ante la sola mención de que las manos de un médico pudieran estar sucias; la suciedad era la única acusación por la cual los médicos se nivelaban con las parteras. Acusaron a Holmes de irresponsable y de afán de notoriedad. Su ensayo ‘El carácter contagioso de la fiebre del parto’ se convirtió en un clásico de la medicina muchos años más tarde” (Adrienne Rich, 2019, p. 212-215).

domesticación de la maternidad el proceso por el cual hemos perdido el conocimiento y el control sobre el propio cuerpo. En otras palabras, se trata del olvido y enajenamiento de las mujeres con su capacidad de gestar y parir, una separación completa entre mente y cuerpo.

La mayoría de las mujeres en este mundo occidental, que vivimos lo que nos enseñaron desde chicas es que otros te dicen qué hacer con tu cuerpo, desde el médico, el ginecólogo. Nadie te enseña que tienes que mirarte los genitales y eso que yo se supone que tengo un acumulado en esos temas y tengo cierta sensibilización y formación, pero creo que también es muy fuerte y ahí el feminismo también nos ayuda en cómo decir, está bueno devolvernos a las mujeres el poder corporal, en el tema de la maternidad, por ejemplo, y todo lo que se plantea en el parto humanizado, pero tampoco con que termine siendo una carga de culpa sobre las mujeres que no encontramos nuestro “ritmo de respiración” porque nadie me lo enseñó, si mi madre no me lo enseñó, si mi abuela no me lo enseñó, si nunca acompañe a una mujer a parir porque lo tengo que saber? (entrevista a Clarice)

La reflexión de Clarice a partir de la propia experiencia, expresa la orfandad sobre los conocimientos de gestar y parir del linaje femenino. Las mujeres hemos perdido ese lugar de autoridad simbólica (Maria Noel Sosa, 2020) desplazándolo al cuerpo médico. Somos herederas de la medicalización de los cuerpos y de la desconexión cuerpo-mente y muchas veces nos culpamos por no haber podido cumplir con el parto vaginal, sin dimensionar la cadena de opresión y de olvidos que cargamos en el cuerpo.

Cuando nos preguntamos cómo fuimos paridas, cómo parimos o cómo queremos parir, es común escuchar relatos que transmiten los miedos, los dolores y la inseguridad por el desconocimiento. En los relatos de mi madre sobre sus tres partos, comenta que el mío fue el más rápido y tranquilo. Le escuché muchas veces decir con orgullo que yo casi que “escapé de su vientre”, mientras esperaba a los médicos en la camilla ubicada en el pasillo, era “una apuradita por nacer” me decía. Cuando describe sobre los partos de mis dos hermanxs, el relato no tiene la misma risa, fueron cargados de intervención médica. Mi hermana porque no dilataba y mi hermano, porque su vida estaba en riesgo por amenaza de eclampsia.

En todos los partos estuvo acompañada por mi abuela que tenía la palabra final hasta llegar al sanatorio. Mi abuela, sin embargo, tuvo sus cinco hijxs en casa, con la misma partera ayudada por mi abuelo que era farmacéutico. De todos sus partos, el de mi madre fue el más rápido, decía que nunca le había dado trabajo, ni para nacer. Siempre fue su hija preferida, que, en su rol de hija, la maternó por distintos períodos de su vida.

La historia de la obstetricia médica no nos es ajena. La sentimos en nuestro cuerpo cuando nacemos, cuando parimos, cuando pensamos cómo queremos parir o cuando directamente nos negamos a parir. No solo se nos ha educado socialmente para que esperemos el sufrimiento, sino que el misterio del proceso nos provoca miedo (Adrienne Rich, 2019). Es la institución de la maternidad operando sobre nosotras mismas:

35 años de mi vida, mi cuerpo fue como enajenado simbólicamente, o sea, una no puede en un periodo de 9 meses de embarazo, reapropiarse de su cuerpo, socialmente esas potencias corporales que tenemos las mujeres fueron históricamente expropiadas y pocas veces encontramos entre las mujeres ese rescate de experiencias y de saberes (...) me parece que también es como esa cuestión desde el feminismo, el doble movimiento, hacer cuerpo a todas esas ideas y poder pensar en esa potencia corporal que tenemos como mujeres, pero a la vez reconocer la presión (...) estoy en una posición de subordinación con el médico y tampoco sé si conozco mi cuerpo (entrevista Clarice)

Clarice evoca desde los feminismos el doble movimiento para comprender las zonas grises que fluctúan en torno a la maternidad. Por un lado, es importante poder nombrar cómo se ha generado este proceso de desconexión, de olvido de los saberes ancestrales que ha generado cuerpos simbólicamente enajenados y a disposición del saber médico. Por otro lado, nos llama la atención para la necesidad de pensar las potencias silenciadas, sin generar nuevas presiones para invertir este proceso en el corto período del embarazo. Se trata de un recorrido en constante mutación.

2.3 Zonas grises, donde conviven claroscuros

La discusión abierta en torno a los 60' que enuncia los malestares de la maternidad ha generado una corriente anti materna a la interna de los feminismos. La expresión máxima la podemos ver en Shulamith Firestone (1970) cuando apuesta a la tecnología como sustituta de la mujer en la reproducción humana, nombra de *socialismo cibernético* el proceso de reproducción artificial “la reproducción de la especie a través de uno de los sexos en beneficio de ambos sería sustituida por la reproducción artificial (...). Se destruiría así la tiranía de la familia biológica” (Shulamith Firestone, 1970, p. 21 y 248 opp. Esther Vivas, 2019, p. 109) La solución estaría en matar la raíz de la subordinación femenina ubicada en la maternidad biológica. Se trata de negar a ocupar ese lugar puesto en jaque por las feministas, negar la maternidad se convierte casi como un acto simbólico de matar a la madre. Adrienne Rich (2019) recupera el término matrofobia para comprender ese proceso “es mucho más fácil rechazar y odiar abiertamente a la madre que ver, más allá, la fuerzas que actúan sobre ella” (p. 310). Es un conflicto intergeneracional, la escisión de la díada madre-hija. Muchas hijas no quieren convertirse en madres ante la carga que representa, tal como expresó Micaela: “una de las razones por las que yo no quería ser madre, era el miedo a ser atrapada por el patriarcado y las tareas de la casa y no era algo que me tuviera muy convencida”.

El patriarcado nos ha secuestrado la maternidad, vaciándole de sentidos, fagocitando a la madre (Victoria Sau, 2013). Sin embargo, corremos el riesgo de estar atrapadas por ese sentimiento de *vacío* ante la maternidad domesticada, “la matrofobia se puede considerar la escisión femenina del yo, el deseo de expiar de una vez por todas la esclavitud de nuestras madres, y convertirnos en individuos libres” (Adrienne Rich, 2019, p. 310). Es casi como una paradoja, donde la subordinación coexiste con la liberación en el mismo lugar, cuando mato a la maternidad, resuelvo la subordinación a la vez que anulo la posibilidad de dar la vida, por ende de recrearla, de resignificarla.

Adrienne Rich (2019) nos ayuda a escapar de la dualidad por trabajar las ambivalencias que se despliegan en el proceso de matinar, busca comprender el amor y el odio contenido en el acto de dar y sostener la vida en el patriarcado. Cualquiera que ha estado a cargo de un niñx (propio o cercano) por un corto período, ya tuvo contacto con la constelación de emociones que se nos pasan por adentro durante pocas horas: la alegría de jugar y dejarse ser unx niñx más, la desubicación de la moral adulta, el acto de explicar y nombrar los sentidos del mundo, las preguntas que nos desconciertan, las responsabilidades para cumplir con los horarios y tareas de cuidados, la sensación del cuerpo cansado, la preocupación ante mínimos accidentes, la tensión ante el enojo y resistencias del otrx, una mirada, una sonrisa o un abrazo amoroso sin palabras que nos desarman. El relato de Blanca nos ayuda a visualizar que no hay lados bien definidos entre lo bueno y lo malo del cuidado, la frontera es tenue, las imágenes se entrecruzan, son experiencias del cuerpo que coexisten:

Yo lo amo a Joaquin, quiero que esté bien por encima de un montón de cosas, pero también me satura, también me cansa, me pasan todas esas cosas, también arreglo con la abuela y le digo dale llevalo una noche, por favor, porque todo eso convive, lo que necesito a veces es un aire. (Entrevista a Blanca)

Los cuidados encarnan parte de las ambivalencias enunciadas por Adrienne Rich (2019), contiene la doble cara transitando entre el placer y el agobio, el amor y el enojo. El desafío sigue siendo cómo vivirlos partiendo de la ambivalencia y no del modelo normalizado de la *buena madre* que presupone estar a disposición del otrx cargada de puro amor, sin sentir culpa por los sentimientos de enojos y agobio que se nos pasan a diario.

2.4 Puntos de reconciliación de la díada made-hija

Cuando Adrienne Rich (2019) trabaja la idea de institución maternal, da cuenta de visualizar la piedra angular que significa la maternidad para sostener el patriarcado, busca mostrar la correlación entre maternidad y poder. Como

mencionamos anteriormente, su perspectiva abre otras claves centradas en la potencia de ese lugar, ampliando las posibilidades de transitarlo y resignificarlo desde los feminismos. La autora da vuelta al destino trágico del cuerpo de la madre, ubicándolo como recurso de potencia, de creación, de lo nuevo. En lugar de negar la maternidad como destino natural de toda mujer, la reivindica como potencia. Cuando distingue entre *experiencia* e *institución de la maternidad* nos aporta palabras para nombrar un malestar generalizado, capturado por el patriarcado. Abre la puerta para la reconciliación de las feministas con sus madres y con sus maternidades.

El cuerpo de la mujer ha sido máquina y territorio, desierto virgen para explotar y cadena de montaje que produce vida. Necesitamos imaginar un mundo en el cual cada mujer sea el genio que presida su propio cuerpo. En un mundo semejante, las mujeres crearán de verdad la nueva vida, dando luz no solo a niños (según nuestra elección), sino visiones y pensamientos imprescindibles para apoyar, consolar y transformar la existencia humana: en suma, una nueva relación con el universo. La sexualidad, la política, la inteligencia, el poder, el trabajo, la comunidad y la intimidad cobrarán significados nuevos, y el pensamiento mismo se transformará. (Adrienne Rich, 2019, p. 362)

Se trata de una noción de maternidad ampliada, del nutrir la vida más allá del vínculo biológico, fruto de un orden simbólico en consonancia con una politicidad feminista, que alimenta a la vez una genealogía feminista (Silvia López Gil, 2018; Raquel Gutiérrez, 2014, 2015; María Noel Sosa, 2019).

Micaela, en espejo con otrxs compañerxs, está pudiendo significar una genealogía feminista que le regala nuevos significados a la figura materna y a su propio tránsito por la maternidad, permitiéndole no encerrarse en un corset del rol maternal normalizado.

Mi madre es una mujer feminista de siempre y que siempre trabajó mucho, hizo toda su carrera y sus posgrados y siempre estuvimos al cuidado de otras personas. Ahora con el feminismo yo me amigué con esa situación y me doy cuenta de que aprendí con ella, de que las mujeres además de ser madres podemos ser otras cosas (...) trato de reconciliarme con esa situación. (Entrevista Micaela)

A partir de su tránsito por la maternidad, comprender la ausencia de la madre en los cuidados de su infancia, le permite además de amigarse con esta memoria, ampliar las posibilidades de vivir la maternidad encarnando otros deseos, otras tareas más allá de las que circulan alrededor de la maternidad.

La restauración de la díada madre-hija representa parte de la reconciliación con el linaje entre mujeres sin la mediación patriarcal, proceso fundamental en la producción de órdenes simbólicos que puedan nombrar y construir nuevos mundos (María Noel Sosa, 2019, Rossana Blanco, 2019). La maternidad es un lugar fértil para producir estos procesos de comprensión y reconciliación, permitiendo desplazar miradas que nos posibilita entender y reanudar vínculos, tal como nos relata Ana:

Yo tenía mucho conflicto con mi madre, sobre todo, y fue como sanear esa relación también. Darle cuenta de un montón de cosas que yo criticaba de mi lado y no me había puesto en sus zapatos también. Entender, no compartir muchas cosas obviamente, pero entender otras cosas. (Entrevista con Ana)

Darnos cuenta de estos procesos y nombrarlos es un acto de significación que rellena vacíos, que restaura emociones y crea nuevas memorias. Se trata del acto de recuperar la voz, poner en palabras y traducir en el lenguaje nuestras experiencias, “saber hablar quiere decir, fundamentalmente, saber traer al mundo el mundo, y esto podemos hacerlo en relación con la madre, no separadamente de ella” (Luisa Muraro, 1994, p. 50). Atribuir sabiduría a la figura de las madres disloca su lugar subalterno, propio de las sociedades patrilineales, valorando así su autoridad simbólica desde y a través del entre mujeres que produce politicidad:

A veces le digo, mamá, cuando estoy muy complicada yo pienso que soy tú. Porque creo que ella hizo eso con su mamá. Y probablemente su mamá haya hecho eso con su mamá. No tanto de volverte tu madre. Pero sí de utilizar esa imagen en los momentos precisos (...) yo uso mucho eso para muchas cosas. Tipo, tengo que entrar a abrir un show con una canción que no es mía, en un lugar que está lleno, eso lo hice. Y ahí pienso; soy mi madre, soy mi madre. Y camino y llegué al micrófono y ahí ya está, ya soy yo. Pero ese caminar hasta ahí, que es re difícil. (Entrevista Rita)

La experiencia que nos comparte Rita es clave para recuperar la fuerza que reside en la figura materna. Sin duda, este proceso no está restringido a la imagen de la madre sino ampliado en otras figuras femeninas que componen nuestros linajes, en el caso de Micaela su tía cumple un rol de contención y referencia para los cuidados de salud de su hijo:

Yo tengo una tía que vive en Barcelona. Ella se fue a vivir allá en el exilio, nunca tuve un vínculo duradero en el tiempo pero cuando yo la veo a ella, yo soy muy parecida a ella, mi mamá me dice que me parezco mucho, me da mucha pena que no esté acá porque me gustaría tenerla al lado y preguntarle todo a ella. Además, es médica, es médica homeopática, tiene esa mezcla entre la medicina tradicional y la medicina alternativa que me encanta (...) Sobre la crianza de Gael o de alguna cosa que le pase, alguna enfermedad, algún problema que tenga, yo le pregunto a mi tía. Yo voy con ella. Y ahí nos mandamos unos audios larguísimos y me cuenta todo y hablamos por teléfono y estamos mucho en contacto (Entrevista a Micaela).

Reconocerlas como “eslabones de un linaje, como herederas de un legado”, nos permite crear “maternidades construidas desde el encuentro y no solo desde la biología” (Rossana Blanco, 2019, p. 223). En espejo con la otra, reconocemos a nosotras mismas, rompiendo con la mediación patriarcal y generando zonas de fricción que estremecen el orden simbólico masculino.

Mi madre como mujer profesional pero igual siempre en mi casa el valioso era mi padre, el intelectual, aunque en realidad no tenía una formación profesional (...) aun estando trabajando en temas de género porque eso hace 15 años que estoy vinculada a cuestiones de género (...) creo que por pila de tiempo no pensaba, siempre mi ideal o mi horizonte era un horizonte masculino y no femenino, a lo que yo me quería parecer finalmente era un varón. Eso de decir encontrar valor también en lo femenino, ese es un proceso bastante reciente en mí, reciente en mi biografía, obviamente estuvo atravesado por la maternidad. (Entrevista Clarice)

Encontrar este valor en lo femenino que describe Clarice, nos permite rellenar el vacío de una maternidad secuestrada y recuperar la producción de un nosotras en tanto que mujer, hija, hermana (Victoria Sau, 2013), “las genealogías y los linajes feministas nos quitan del lugar de orfandad (...) son el punto de partida para abordar la conformación de linajes, porque nos permite sabernos ni solas ni huérfanas.” (María Noel Sosa, 2019, p. 6). El encuentro con la otra en dimensión

intergeneracional son parte de la construcción del orden simbólico que devela el desorden social, “no se puede corregir un desorden social sin hacer orden simbólico” (Luisa Muraro, 1994, p. 48). Es hermoso el proceso descrito por Libertad que, a partir de las historias de sus abuelas, busca crear nuevos relatos que la sostengan en su devenir del parto, construyendo así otros órdenes simbólicos que ocupen los vacíos y los miedos que habitaban estos lugares, desandando antiguos sentimientos.

Mi madre siempre en su relato decía “yo salí del hospital diciendo nunca más voy a parir, nunca más voy a tener un hijo y la pasé mal y el dolor”, entonces yo tenía ese relato y estaba muy asustada con el tema del parto y de parir, esa historia que siempre traía mi madre a colación de lo horrible que había sido para ella y entonces ahí empecé a armarme de las mujeres de mi familia, en mi abuela, mi abuela paterna y materna. Mi abuela paterna con 5 partos y mi abuela materna con 3, entonces como a recabar esas historias de cómo habían vivido ellas, aparte ellas por su tiempo histórico y su geografía todas habían parido con parteras en sus casas (...) hicimos el parto party en la casa de mi madre con mis abuelas, mis primas, mis tías (...) y ese día me reuní con ellas como para de alguna manera nutrirme de esa energía femenina de las mujeres que estaban presentes y enlazadas en mi historia, relacionalmente y mis abuelas fueron como una parte importante en esto de poder reconstruir sus historias, de los nacimientos de sus hijos (...) ellas lo habían vivido como algo mucho más natural, y me acuerdo que mi abuela me dijo que una cosa que le había servido pila era eso cómo de “bueno si otras mujeres lo hicieron yo lo voy a poder hacer y vos lo vas a poder hacer”, o sea perderle el miedo, y otra amiga de mamá me había dicho “cuando pienses en el dolor pensá que eso va a pasar” y tengo el recuerdo de mi parto de tener a mi abuela diciendo bueno si otras lo hicieron, yo lo hice, vos lo vas a poder hacer o sea como mi cuerpo en una sabiduría desde lo corporal, como soltar relajar y cuando venían muy fuertes las contracciones a esta amiga diciéndome las contracciones empiezan y terminan, no son para siempre, este dolor va a pasar, así que déjalo pasar y era así, esa bola de dolor intenso y la calma y me servía pila como mantra.” (Entrevista a Libertad)

En su entre mujeres encuentra historias y enseñanzas, que le regalan herramientas que le permite, ensayar momentos de reconexión cuerpo-mente que le sirve como ancla para transitar por los caminos olvidados del parto.

El movimiento feminista nos muestra la potencia de romper con el linaje masculino, cuestionando así los patrones heterormativos en todos los ámbitos de la vida. Se produce un linaje propio cuando se cuestiona el lenguaje normativo y

propone su ampliación; cuando nombra feminicidio al crimen pasional; cuando organiza equitativamente las tareas de la casa; cuando se pelea por parir y nacer mejor. Cuando los feminismos ocupan las calles siendo miles diciendo "somos la voz de las que ya no están", "parimos un nuevo mundo" nutre un viaje de ida que no tiene vuelta que "permite simbolizar nuestra existencia y nuestros vínculos, sabiéndonos las hijas de las madres que nos parieron y nos enseñaron a hablar." (María Noel Sosa, 2019, p. 14)

Mi parto, mi madre, relatos
(notas de mi diario, 2018)

Pasé todo mi embarazo deseando dos cosas, la primera, parir en casa y la segunda tener a mi madre cerca. El primer deseo no lo pude concretar por temas económicos y por falta de seguridad en una misma, fruto de la ajenación corporal propia de nuestra generación. El segundo deseo sí lo pude concretar y fue fundamental para vivir esta experiencia. Mi madre vive en Brasil, es terapeuta y siempre ha sido el ancla de la familia en que todos nos apoyamos. Cuando se enferma, son los raros momentos en que se deja cuidar. Nos hablamos todas las semanas, las videollamadas amenizan las distancias y me alienta el corazón. Tenemos nuestras diferencias, algunas discusiones en la adolescencia han marcado mi memoria, salir de casa fue un hito que marcó un cambio de nuestro vínculo, nos pasamos a vernos también como mujeres. Nunca precisé decirle que la quería cerca para parir, lo sabía, siempre lo supo. Llegó siete días previos al nacimiento de Marcos, lo suficiente para ayudar en los últimos apurados de las reformas de la casa y preparar todo.

Semana 38 y todo venía tranquilo, empecé a sentir las contracciones, pero hacía unos días que la sentía y no le di mucha importancia. Mi madre me observó cuando me acosté y me pidió un papel para registrar los tiempos, yo le contesté que no hacía falta, ella bajó un aplicativo en su celular para calcular las contracciones y empezó a registrarlas, "qué moderna está mi madre", pensé. Me pusieron una música, me senté en una pelota de pilates y me hicieron masajes alternando entre ella y mi compañero. Pasó dos horas y seguía con las contracciones regulares. Me dijo que Marcos se estaba apurando para venir al mundo, apuró a mi compañero para que ordenara un par de ropas y una vianda, ya que eran pasadas las 20h. Pasado una hora me dijo que teníamos que ir al sanatorio, ya que estábamos a una hora de viaje. El camino hacia Montevideo fue la parte más dolorosa, cada pozo de la ruta de tierra fue una respiración profunda. Me acuerdo de sus manos calientes que me aliviaban el dolor, estaba bien, tenía su presencia. Marcos nació a las dos horas que llegamos al sanatorio. Gran parte del trabajo de parto lo hice con ella, tanto en casa, como a la espera en el pasillo. Cuando ingresamos a la sala de nacer me costó dejarla afuera, la miré y ella me

sonrió y dijo que todo salía bien. Cuando vi el primer profesional de salud le pedí que no quería ningún tipo de intervención médica, tuvimos suerte y nos dejaron solos. Pasado cuarenta minutos, sentí un cambio del tipo de contracciones y ganas de parir, de expulsarlo de mi vientre, cuando pude hacerlo fue la sensación más placentera que sentí. Una fuerza y alivio que no puedo explicar. Me sentía una diosa salvaje, con fuerza redoblada, segura de sí, lista para cualquier cosa. Marcos ya estaba respirando afuera de la panza prendido a la teta. Parece que salió a nosotras, casi se escapa del vientre, apuradito por nacer. Cuando me acuerdo de este día siento como fuimos con mi madre, las protagonistas de la noche. Mi compañero firme al lado, un apoyo mutuo en las miradas. Lxs cinco profesionales estuvieron al final del proceso, casi que en una escena protocolar. La partera sí me ayudó cuando pedía para que me guardaran la placenta y que no me hicieran episiotomía, dijo “no la cortes, basta una fuercita más” y salió. Hoy pasada esa primera experiencia sé que soy capaz de parir. Con el apoyo de mi madre pude apropiarme del proceso más allá del lugar, fue un aprendizaje de escucha de mi cuerpo y de contar con el apoyo de otras mujeres.

2.5 Encarnando ambivalencias

¿Qué significa encarnar las ambivalencias planteadas por Adrienne Rich (2019) en nuestras maternidades? Los feminismos nos han regalado palabras para significar y nombrar a nuestros malestares, para comprender cómo los mandatos acompañan el tránsito por nuestras maternidades, pero también nos han dado pistas para ir desentrañando este camino, permitiéndonos escuchar a otras voces y ensayar nuevas narrativas.

El proceso de convertirse en madre está enmarcado por su propia palabra, cargada con siglos de historia. “Felicitaciones madre, estás de 7 semanas”, me dijo el médico en una primera consulta prenatal, aunque mi nombre estuviera anotado en su ficha. La primera persona que me llamó de madre no fue mi hijo, nunca me habían nombrado de esta forma, me sonó incómodo y ajeno, sentí que era un papel que no lo tenía encarnado. Convertirme en madre fue parte de un proceso.

Yo creo que fui construyendo mi deseo y que el ser madre fue algo construido desde afuera, desde la forma que me empezaron a nombrar y empecé a ser construida y leída, sobre todo desde las instituciones (...) diferentes dispositivos en los que estuvo Joaquín, madre desde los discursos familiares (Entrevista Libertad)

Libertad explicita en su relato aspectos de la institución maternidad (Adrienne Rich, 2019) que habitan estos recorridos. Ya hemos discutido cómo las instituciones refuerzan la construcción de una maternidad “exaltada”, marcada por la felicidad plena, el amor maternal, como si estos elementos estuvieran contenidos en una píldora que tomás en el primer mes de embarazo. No hemos sido preparadas para enfrentar las corrientes y curvas de este navegar. Poco se habla sobre el puerperio. La sociedad no está preparada para comprender la imagen de una madre que pasa por una profunda tristeza sin medicalizarla o juzgarla, “yo creo que desee una idea de lo que era ser madre, como una idea muy acabada, exaltada de la maternidad, creo que desee eso y después la realidad me marco otra cosa, la experiencia, la cotidianidad fueron otras cosas” (Entrevista Libertad).

Cuando nos proponemos leer nuestras maternidades desde las experiencias, como nos invita Adrienne Rich (2019), nos permitimos convivir con estos claroscuros que acompañan este navegar, nos permitimos preguntarnos qué nos ha cambiado. Reflexión que nos lleva a conocer facetas nuestras que estaban dormidas o silenciadas. Sin duda se trata de un hito importante de la vida, pero el convertirse madre es parte de un proceso, no dormimos hijas y despertamos madres. Imaginemos que se trata de un navegar por un río ancho, que dura toda la vida, que pasa por distintos paisajes, con flores y tormentas. Donde aprendemos a reconocer a un otrx ser, donde aprendemos a ejercitar el amor, donde aprendemos a manejar el dolor, enfrentarse a los miedos, aceptar el enojo, donde nunca terminamos de aprender.

La primera palabra que se me viene a la mente es como que naces de nuevo, sos otra persona, hay como un quiebre en mi sensación de antes, soy la misma pero no tengo absolutamente nada que ver. Dimensión de sorpresa, porque las mujeres siempre piensan que van a ser madres, naces, sos mujer, que cagada, pero vas poder ser madre, tiene esa cosa de que vas participar de uno de los misterios de la vida, el primero, el otro es la muerte mejor no participar de ese, participas de acción, pero no de accionante, ser parte de eso es increíble. Es como una parte se murió mía y una parte nació mía, a pesar de no haberlo parido pero es como que no lo puedo creer (...) y además soy grande, el miedo, que miedo, mucho miedo. Pero como miedo tenes siempre, miedo de que no me quisiera, de no quererlo, de no estar

cómoda, de pelearme con la Ana, de deprimirme, bueno tuve postparto plus.” (Entrevista Rita)

Rita condensa la idea de cambio como un proceso de redescubierta de sí misma. Utiliza la metáfora de la vida y muerte para expresar su proceso de transformación desencadenada por la experiencia de la maternidad, más allá de los cambios biológicos, ya que su pareja fue la que pasó por el embarazo físico. En su relato podemos ver encarnada la ambivalencia que convive entre lo mágico y lo desafiador de este transitar. Juega que con el mandato de mujer-madre (Simone de Beauvoir, 2018) a la vez que lo ubica como una oportunidad de desentrañar los misterios de la vida. Supera la dualidad entre el blanco y negro dimensionando los grises, las descubiertas, las metamorfosis y los desafíos que nos abren las ventanas del maternar.

La biografía de Clarice nos abre otras claves para pensar este tránsito de convertirse madre. Dimensiona la experiencia maternal desde el doble movimiento de construirse madre a la vez que el hijx se convierte en persona:

Es como que te convertís en madre porque hay otro ser que salió de vos o que de algún modo se desprende de vos aunque no sea corporalmente porque la adopción también debe tener algo parecido (...) un doble juego que para convertirse en madre el otro también tiene que desplegarse y en ese despliegue empezás a ver todas las limitaciones que tenés para el cuidado, empiezan las frustraciones, los miedos todo eso. (Entrevista Clarice)

De forma muy atenta plantea este movimiento más allá de lo biológico, nombrando a las maternidades adoptivas, como un ejemplo para pensar que el proceso de convertirse en madre no está atado a la experiencia física de parir y gestar. Las formas de maternar son múltiples y se dan desde distintas trayectorias. Hace énfasis en este “doble juego” de despliegues que se dan de forma concomitante y conectadas, del universo adulto e infantil. Podemos visualizar como este proceso devine de la singularidad al colectivo, es decir, la tensión del movimiento permanente entre el “yo” y el “otro” que se expresan en los cuidados, en los miedos, las frustraciones. El doble despliegue viene acompañado de la belleza de contemplar el desarrollo del otro y de reconocer las limitaciones de una.

Sin duda convertirse madre no es un tránsito aislado, es una trama que se teje desde distintos vínculos que se despliegan a la vez.

Haciendo eco a las palabras de Rita, Clarice nombra a los dos misterios de la vida que marcan su trayectoria. Evoca la vida y la muerte para pensar la importancia de reconocer el cuerpo y sus limitaciones, de reconocer la necesidad de un cuerpo conectado con la mente:

Esos dos episodios, de la vida con tener a Lua y de la muerte, con la muerte de Luiza (amiga), fueron dos episodios que me hicieron encarnar cuestiones del feminismo. Eso de pasarlo por el cuerpo de verdad. Primero reconocer que tenemos un cuerpo por más de que yo lo podía decir teóricamente, creo que siempre estuve muy atenta a lo intelectual a lo racional, entonces realmente ver que, por ejemplo, para tener un hijo si tenemos un cuerpo, porque obviamente tu cuerpo empieza a mutar y a perder control (...) lo que también podés experimentar como novedoso de tus posibilidades (...) reconozco mi cuerpo, o sea, sentí cosas que nunca había sentido en el embarazo, sentí cosas en el parto, después en el puerperio, los primeros días con Lua, como cosas lindas y cosas que no estuvieron buenas. No soy una mente aislada, sino que tengo un cuerpo y es material y lo mismo con el acompañamiento de Luiza, de reconocer que tenemos un cuerpo y que es finito. (Entrevista Clarice)

Es importante lo planteado por Clarice para dimensionar el cuerpo en los procesos de nacimiento, vida y muerte. El cuerpo nos posibilita el tránsito por el ciclo de la vida. Un cuerpo que nace y se despliega, pero que es finito y se muere.

En la experiencia de la maternidad podemos transitar por un cuerpo mutado, cansado, sorprendido, que descubre nuevas emociones, nuevas sensaciones y sus limitaciones. El cuerpo gana protagonismo en el sostén de los cuidados de generar y garantizar la vida del otro. La idea de pasarlo por el cuerpo como menciona Clarice ha sido una práctica de los feminismos que nos ha permitido politizar nuestras experiencias. Se trata también de desdibujar los binarismos jerarquizantes mente-cuerpo, razón-emoción. Como ya he mencionado, reflexionar a partir de la experiencia gana otro valor en un proceso epistemológico (Sandra Harding, 1996).

La centralidad de la vida es un tema planteado por Emi que refuerza las potencias que se despliegan, “la maternidad fue lo que me permitió conectarme con otras personas y con otras vivencias, con otras formas de vida que me aproximaron a

distintos recorridos de vidas de otras personas, desde donde pensar la vida en general”. Tras las transformaciones y descubiertas que su maternidad le reveló, podemos percibir que su convertirse en madre vino acompañado de la abertura de nuevas redes y alianzas, reordenando la vida.

Micaela refuerza la necesidad de cohabitar su maternidad con otras esferas de su vida: “soy madre, pero soy otras cosas además, no me voy a pasar todo el rato con mis amigas hablando de mi hijo, necesito hacer otras cosas. Mi vida también pasa por otros lados, y me cuestiono mucho”. Su experiencia desborda el mandato mujer-madre, desdibuja la imagen de madre-esposa (Marcela Lagarde, 1997). Tampoco niega su maternidad, la ensaya en diálogo con sus otros deseos y vivencias de su vida.

2.6 Otras simbologías de los mitos maternos

Nos inspiramos en la definición de mito trabajada por Adrienne Rich (2019) para preguntarnos por otras simbologías que sostienen las imágenes míticas femeninas acerca de lo maternal²⁰. Para la autora, que a su vez, toma la concepción de la antropóloga Jane Harrison, los mitos no son estáticos ni ajenos. Por el contrario, están en constante movimiento y en interacción con la cultura que lo significa, en otras palabras, son las formas que leemos al pasado, interpelados por los lentes del presente.

Las imágenes que pensamos cuando evocamos la figura materna se vinculan a un sentido histórico heredado, que está en constante interacción con las necesidades y significaciones de nuestro contexto. La imagen de la mujer como dadora de vida tiene su construcción y sostén en numerosas simbologías. Para Nicole Loraux (1993) "la gran madre ante todo es un arquetipo (...) una imagen interior,

20 Hay un largo debate académico acerca de la categoría mito que no pretendemos abordar. Para los efectos del presente trabajo tomamos el abordaje propuesto por Adrienne Rich (2019) en *Nacemos de Mujer*: “un mito no es algo que surge [límpido y claro] de la imaginación (suponiendo que algo pueda parecer en semejantes condiciones), sino que es una respuesta al medio ambiente, una relación activa entre la mente y el mundo exterior. Expresa una necesidad, un deseo. Y el mito siempre se ha acumulado, se ha acrecentado.” (pp.146)

eternizada a la psyché (...) estamos ante el femenino singular convertido en genérico y el plural transmutado en colectivo" (pp. 50-51). Para la autora, las generalizaciones que remontan a las figuras modelos, invisibilizan el conflicto y los contratiempos propios de la vida cotidiana. Para ejemplificar esta idea, tomemos la imagen totalizante de *madre superwoman* planteada por Rita:

Ya cuando sos más grande que es mi caso, ves como de otro lado, ves más como un bla bla bla, yo siento eso, que ese poder con todo es mentira, para mí, básicamente, una mujer es una mujer, por más que seas madre y todo, tus poderes son limitados, lo que pasa es que hay una parte en la cual estar adentro de ese relato, de ese cuento de esa mitología de que sos superwoman, si te la crees profundamente entras en contacto con unas cosas épicas, entonces realmente que puedes con todo, es una mentira, pero igual lo haces, sirve, es una mentira muy útil y funciona, pero la verdad es que no, y la jugada siempre es poder construir un mínimo de red que te pueda ayudar. (Entrevista Rita)

Retomando la imagen de que toda mujer en edad adulta se convierta en madre, podemos entenderla como otra generalización. Tal afirmación ignora los conflictos que se despliegan, tanto con relación a las mujeres que no pueden tener hijos, como para las que directamente deciden no tenerlos. A Circe, su tránsito por el feminismo le permitió comprender a las mujeres que no se encuadran en la generalización mujer-madre:

(El feminismo) me ayudó a entender que capaz que hay mujeres que no quieren ser madres, que en un momento cuando yo quería ser mamá no lo entendía, me parecía como que... mujeres que me decían 'yo no quiero ser madre porque no quiero dedicar todo ese tiempo', y yo como que me parecía re egoísta y hoy en realidad me parece una opción tan válida como ser mamá, en ese sentido me abrió un poco la cabeza. (Entrevista Circe)

Volviendo a la definición de mito compartida anteriormente, me interesa abordar otros matices que podemos interpretar de la capacidad gestora del cuerpo femenino. Los relatos de los mitos de las sociedades antiguas median entre el poder femenino y su domesticación, convirtiéndose en un territorio de contradicciones, "espacio investido de poder y una vulnerabilidad aguda; una figura maléfica y la encarnación del mal; un cúmulo de ambivalencias, muchas de

las cuales han servido para descalificar a las mujeres y apartarlas del acto colectivo de la cultura interpretativa” (Adrienne Rich, 2019, p. 157).

Para la autora es relevante pensar que en otras sociedades el poder ni siempre estuvo centrado en el dominio sobre el otro, en clave de expansión territorial-imperialista, sino sobre el poder de transformar, sobre todo para garantizar la continuidad de la vida. Esfera tradicionalmente protagonizada por las figuras femeninas presentes en las tareas de cuidados y de gestar, expresa por la frecuente asociación mujer-vasija, acogedora, cuidadora. Adrienne Rich (2019) plantea un giro a la lectura de la vasija como un receptáculo, proponiendo concebirlo como un lugar de transformación “activo y poderoso” (pp. 152). La metáfora de la mujer-vasija trasciende al objeto, nos sirve para resignificar la idea *hombre-cazador*, *mujer-recolectora*, que refuerza el lugar de la mujer-cuidadora. Ese lugar femenino de cuidados se convierte en una esfera valorada por el poder de manutención de la vida, aspecto abordado anteriormente desde la discusión *producción-reproducción*. En consonancia con estas ideas, las palabras de Clarice nos transmiten las fortalezas de la contradicción:

Creo que lo que sí trascendí, fue una dimensión mucho más de la opresión que era lo que yo más tenía la idea (...) pero como podemos también visualizar y disfrutar de las cosas que son potencias, que estás criando un ser y que ojalá les estés abriendo caminos que estén buenos, yo que sé, que esa posibilidad de la creación, de acompañarlo en aprender a hablar, caminar en sus primeras experiencias de vida. (Entrevista Clarice)

No se trata de volver a romantizar los cuidados maternos, sino de comprender cómo juegan las diferentes dimensiones que abarcan las experiencias en diálogo con las simbologías mitificadas. A este lugar de creación se atribuye un protagonismo de las mujeres que la sociedad moderna ha ocultado, “al crear una situación en la cual podían criar a sus hijos con seguridad y eficacia, se convirtieron en las civilizadoras, en las inventoras de la agricultura y de la comunidad, y algunos autores sostienen que incluso crearon el lenguaje” (Adrienne Rich, 2019, p.156). La simbología *Madre tierra*, evoca el lugar de

poder y milagro, lo cual expresa fuente de vegetación y fertilidad en todos los sentidos.

Yo sentía en el cuerpo como una sensación de milagro. Es re lindo. Yo no tuve vómitos, no tuve dolencias de embarazo, alguna vez algún calambre y un poco de acidez. Iba sintiendo el ensanchamiento de las caderas, cuando se te agrandan las mamas. Es re lindo. A mí me gusta mucho tomar alcohol y fumar los fines de semana cuando salgo, automáticamente yo dejé todo, ni siquiera lo extrañé, no tuve la necesidad de fumar o de tomar. (Entrevista Micaela)

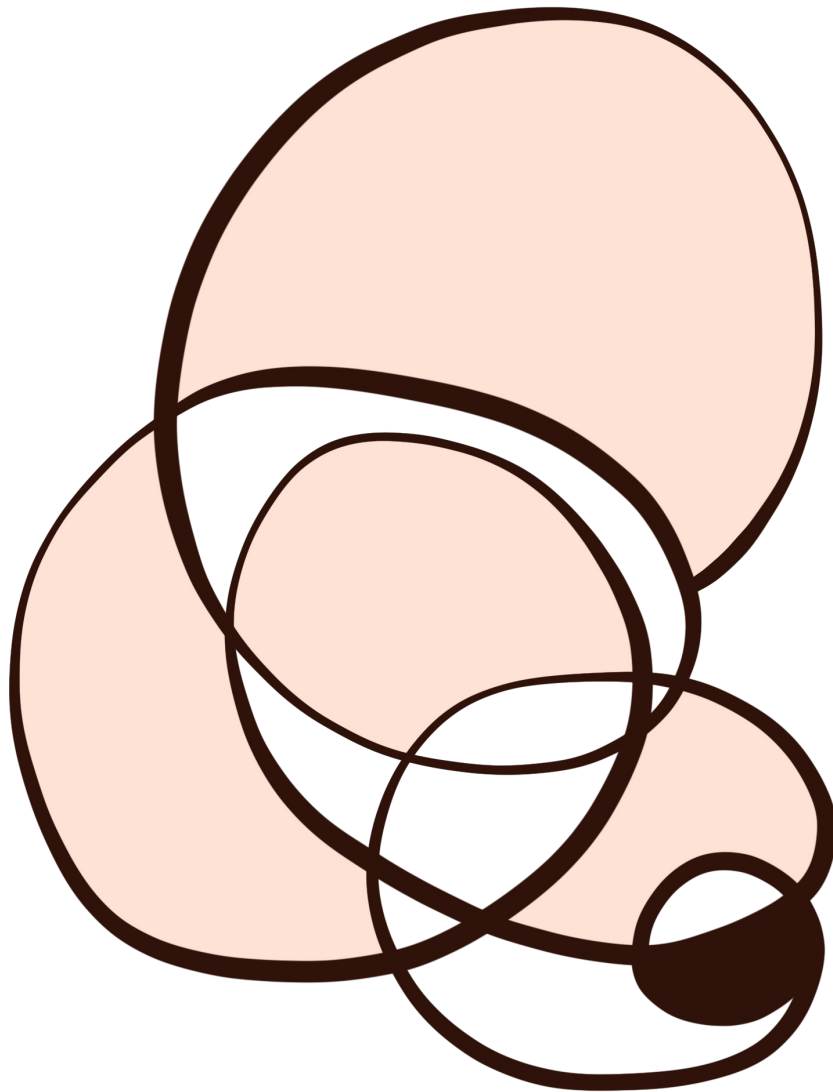
Desde la mitología abordada anteriormente, el poder de gestar y sostener la vida, tenía más importancia que el rol de mujer-esposa, "la maternidad prepatriarcal, ginocéntrica, precedió a la institución de esposa. La relación de la madre y su nivel eran mucho más importantes que el nivel esposa" (Adrienne Rich, 2019, p. 155). Sin embargo, la idiosincrasia patriarcal promueve una inversión a esa dualidad. Como ya he mencionado el proceso de institucionalización de la maternidad, lleva a la figura paterna ganar la potestad sobre la vida y muerte de sus hijos y la díada mujer-esposa se consolida, siendo sostenida por distintos ritos (Elixabete Imaz, 2010).

Retomando lo planteado por María Noel Sosa (2020), ahí opera un desorden simbólico que se refuerza por la mediación patriarcal que ha sistemáticamente acentuado las separaciones entre mujeres, entre las mujeres y sus hijxs, y les ha generado una orfandad material, simbólica, política y subjetiva. Desde donde se proyecta una desconexión con su propio cuerpo, con sus creaciones, con sus linajes, "no solo por la inscripción en una línea llena de agujeros, sino porque además la madre (o quien materna) es quien cuida y a quien le toca simultáneamente transmitir la dominación" (María Noel Sosa, 2020, p. 48).

Desde los feminismos hay un esfuerzo recurrente por recuperar estos linajes a la vez que interpela a las imágenes idealizadas del sistema de símbolos propios de la feminidad. Explorar las ambivalencias es útil para entender lo complejo de esa experiencia. Comprender la oscuridad que habita la maternidad, posibilita desdibujar las imágenes rígidas presentes en los mandatos maternos. En el campo teórico, la elaboración feminista es fruto de una relación que se

retroalimenta de las luchas que se manifiestan en la calle. Esta dimensión nos permite caracterizarla por cierto dinamismo que se nutre a la vez actualiza la lectura sobre los mitos y las simbologías en torno a las maternidades.

SEXUALIDAD-REPRODUCCIÓN-MATERNIDAD²¹



21 Ilustración 5, Camila Berazain. Ig: @bera.planeta

3. Sexualidad-reproducción-maternidad²²

Desde Latinoamérica, ¿Cómo hemos dado corporalidad a nuestras sexualidades? Pensar la sexualidad y el control de los cuerpos desde el sur global es un ejercicio de deconstrucción de la colonialidad de poder-saber (Rita Segato, 2018), que nos ayuda a situar nuestra experiencia y a ejercitar las derivas interseccionales propuestas por los feminismos.

Las tensiones en torno a los derechos reproductivos me han llevado a mirar acerca del debate entre el pensamiento conservador católico y el activismo de los grupos feministas y LGBTIQ+²³. Los embates por la legalización del aborto, configuran una arena de disputa que explicita los avances de las luchas feministas y la constante búsqueda de control por parte del pensamiento y accionares conservador-patriarcal.

Me interesa ver los movimientos que se despliegan desde las familias no heteronormadas. Las comaternidades lésbicas ¿se conforman como un diseño familiar que nos permite pensar estos desplazamientos?, ¿Cómo operan las ambivalencias entre el cumplir y desestabilizar las normas?

La forma en cómo llegamos al mundo también es un territorio de disputa de sentidos. La lucha por el parto y nacimiento humanizado es un campo fértil para pensar las contradicciones encarnadas en las experiencias de embarazo. Me interesa abordar algunas de estas claves en diálogo con las biografías que componen la tesis.

22 Parte de la discusión desarrollada en este capítulo fue publicada en el artículo “Sexualidad y reproducción como terrenos políticos de los maternajes”, aceptado por la *Revista Uruguaya de Antropología y Etnografía* en 23/04/2023, versión completa en: <https://ojs.fhce.edu.uy/index.php/revantroetno/article/view/1833/2416>

23 El término LGBTIQ+ está formado por las siglas de las palabras lesbiana, gay, bisexual, transgénero, transexual, travesti, intersexual y queer. Al final se suele añadir el símbolo + para incluir todos los colectivos que no están representados en las siglas anteriores. La sigla hace referencia a distintas identidades de género, orientación sexual y a los grupos de activistas de las disidencias sexuales.

3.1 Terrenos políticos

Las categorías sexualidad y reproducción son centrales para pensar las distintas aristas que se desprenden de los debates en torno a las maternidades trabajadas anteriormente. Uno de los grandes aportes de los feminismos ha sido la desnaturalización de la sexualidad con la finalidad única reproductiva que ha ubicado a la mujer en un lugar subordinado, propio del pensamiento conservador y patriarcal.

No pretendo revisar de forma sistemática todas las voces que han aportado a la desencialización de la sexualidad. En estas breves páginas pretendo retomar algunas claves fundamentales que nos ayudan a visibilizar la relación entrañada entre los mandatos de la tríada sexualidad-reproducción-maternidad.

La sexualidad habita un “campo en disputa”, poniendo en juego distintos discursos que la significan (Carole Vane, 1997, p. 109). Como señala Susana Rostagnol (2018) se trata de una categoría polisémica que articula hábitos corporales, prácticas y valores morales inmersos en relaciones sociales reguladas por distintas instituciones. La tradición judeo-cristiana que tiene gran influencia en la cosmovisión occidental y colonial, ha reforzado el binomio mujer-madre, teniendo la institución de la iglesia católica como voz autorizada para alimentar tal equiparación. La medicina ha enfatizado el binomio madre-hijo con énfasis en los planteos materno-infantil (Susana Rostagnol, 2018).

Pensar la sexualidad como parte de una construcción socio-histórica nos ha permitido desdibujar esos binomios. Los estudios feministas han deconstruido el axioma de que el “sexo es una fuerza natural” (Gayle Rubin, 1989), una condición innata que configura las relaciones sociales: han puesto en discusión su comprensión puramente biológica, que se ha vuelto eje de análisis del discurso positivista.

Ubicar el sexo como una categoría política nos ha permitido visibilizar las jerarquías implicadas en las diferencias sexuales y la “conceptualización del género como disociado del sexo” (Susana Rostagnol, 2018, p. 81). La

moralización del ejercicio de la sexualidad es construida socialmente. Los estudios de los 70' han profundizado en esa clave. Gayle Rubin (1989) propone una relectura del sistema sexo-genero, considerándolos como categorías distintas pero interligadas “la sexualidad y el género son sistemas separados aunque entretreídos en muchos puntos” (Gayle Rubin, 1989, p. 106). Esa separación le permite visualizar trazos de la jerarquía sexual mediada por los valores religiosos, psiquiátricos y populares, distinguido entre sexualidades saludables y las consideradas perversas y desviadas, tal como se ilustra en la figura “La jerarquía sexual: el círculo mágico versus los límites exteriores” (Galy Rubin, 1989, p. 20):

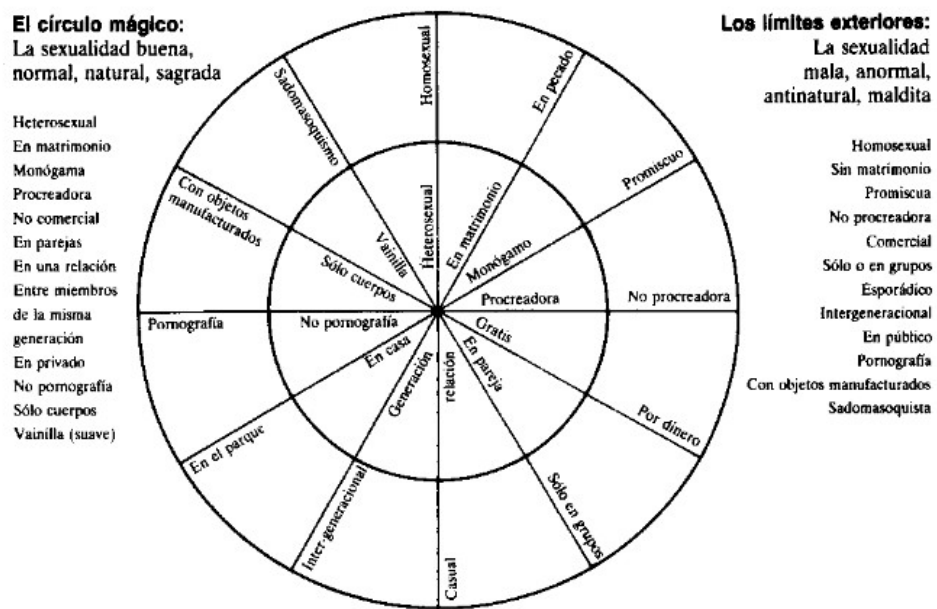


Ilustración 6. La jerarquía sexual: el círculo mágico versus los límites exteriores, Galy Rubin (1989)

La relación heteronormada compuesta por la práctica heterosexual, monogámica, en matrimonio y procreadora, se ubica como eje de referencia de la *normalidad* en el centro de la figura. Todas las variaciones hacia otras configuraciones sexuales que se diferencian de ese punto de referencia sufren algún menosprecio social, o sea, las prácticas homosexuales, poligámica, fuera del matrimonio y exclusivamente por placer, han sido intitulados como *sexo malo*, *antinatural*. Pese

a los avances de las luchas feministas y LGBTIQ+, hoy en día algunas de esas premisas siguen vigentes mientras otras son más toleradas. Igualmente, los cuerpos que transitan otros tipos de sexualidades no cumplen con el ideal del mandato sexual y siguen luchando por desestabilizar la idea de una única sexualidad.

Empecé a ver cuestiones que me habían pasado de niña que había sido inducida a la heterosexualidad en discursos, en los cuentos, los productos, la cero referencia a otras mujeres lesbianas. Me había enamorado en mi primera juventud de una mujer y tuve una relación y cuando le conté a mi madre, fue una experiencia horrible, muy violenta de mi madre diciéndome ‘que hice para que vos me salgas así’, entonces también fue como apartar eso que se estaba yendo de lo normal, desviando y bueno quedarme en la heteronorma porque era lo más cómodo, entonces ahí empecé a conectar con cosas que las tenía tapadas, escondidas, que siempre estuvieron como presentes y manifiestas y que es también un descubrir constante. (Entrevista Libertad)

La historia de Libertad hace eco en muchas otras trayectorias de personas que sufren la incomprensión familiar y la consecuente omisión de sus propios deseos. El proceso de desconstrucción no se da por sí mismo, en solitario. Se trata de un curso que deviene de encuentros con otrxs, nutrido por nuevas palabras e ideas que logran dar sentido a lo no dicho, a lo no comprendido.

Los estudios queers nos han permitido pensar desde otros lugares, fuera de la heteronorma, desde los cuerpos disidentes; profundizan el cuestionamiento del paradigma del binarismo sexo-género para comprender el lugar de los cuerpos que no están encajonados en la heterosexualidad (Judith Butler, 2010). Los estudios de Michel Foucault en la “Historia de la sexualidad”, publicado en la década de 1970, han profundizado la mirada hacia las formas de dominación ancladas en la sexualidad y la construcción de subjetividad de los individuos. La crítica que se le adjudica desde los feminismos es que no ha considerado la categoría género en sus estudios (Silvia Federici, 2018). Sin embargo, ha aportado a pensar la producción de sexualidades nuevas y la regulación de los *cuerpos dóciles* en términos de *gubernamentalidad*. A la luz de los estudios de Michel Foucault queda claro que “sobre el sexo se tiende un velo que distingue entre lo normal y lo

patológico, entre lo culturalmente aceptado/negado/negociado y lo políticamente insumiso/bloqueado/disputado”, constituyéndose un campo de permanente disputa (Sofía Argüello, 2013, p. 183). Una mirada foucaltiana sobre los efectos de poder implica atender los *entres* y no el *poder sobre*: el poder se ejerce en la constitución misma de nuestras subjetividades (Michel Foucault, 2009) que se materializan en cuerpos que importan más que otros (Judith Butler, 2010). Romper con la dicotomía binaria mujer-varón visibiliza otros tránsitos posibles por la sexualidad y otros procesos de subjetivación (Judith Butler, 2010).

3.2 Amores desobedientes

Cuando pensamos en la regulación, maternidad y sexualidad en clave del control de los cuerpos reproductivos, evocamos las relaciones de poder que implican gobernar la reproducción de la sociedad. La producción de subjetividad, inspirada en el modelo de sexualidad heteronormada, refuerza el rol reproductivo de la mujer, transitando entre lo público-privado:

La sexualidad es colocada en el ámbito de la intimidad, de lo privado; sin embargo las diversas formas en que se ejerce el control de ella en los cuerpos significantes femeninos (no necesariamente bio-mujeres) y los intereses a que responden dichos controles están ubicados en el ámbito público. (Susana Rostagnol, 2018, p. 84)

Las políticas de acceso o de restricción a los anticonceptivos, las reglamentaciones de las técnicas de reproducción humana asistida y los protocolos obstétricos son marcas de cómo esos mecanismos de control permean nuestros deseos de cómo y cuándo gestar, parir y maternar. El debate en torno a la interrupción del embarazo visibiliza cómo los ámbitos público y privado se entrecruzan; efectos de la institución maternidad regulando los cuerpos reproductivos (Adrienne Rich, 2019).

Volvemos a subrayar el carácter eminentemente político de la sexualidad, que se puede desplegar en dos esferas: las acciones colectivas disruptivas y las acciones

de inclusión de derechos y de reconocimiento sexuales (Sofía Argüello, 2013, p. 174). Se trata de separaciones que nos sirven como herramientas analíticas, sin embargo, son esferas que están entramadas y se retroalimentan.

Si nos remitimos a las incontables acciones colectivas realizadas desde los feminismos y desde los grupos LGBTIQ+ en distintos países del mundo que reivindicaron el derecho a decidir sobre la interrupción del embarazo o el derecho a la unión civil por medio del matrimonio igualitario, estamos en el plano de la incidencia en los marcos legales y disputas por los sentidos reproductivos. Las instituciones no cambian por sí mismas la sociedad, las luchas sociales son el motor que interpela a la sociedad y sus ámbitos formales. Las reivindicaciones en torno a esa temática han tenido a los feminismos y los grupos LGBTIQ+ como protagonistas.

La visibilización de las parejas homoafectivas contribuyen a la desestabilización de la heteronorma en la escena cotidiana y nutre la lucha en otros ámbitos, por ejemplo en los marcos legales de la sociedad. Para María Luisa Peralta (2015) la práctica de la visibilidad trabajada por el movimiento LGBTIQ+ ha sido una potente estrategia política que ha puesto como eje la propia existencia; han “(...) politizado, reflexionado, discutido y hablado tanto sobre el hacerse visibles y convertido tan sistemáticamente en acto central de la propia existencia el *coming out*, la instancia decisiva del paso de lo secreto a lo dicho, de lo íntimo a la calle” (María Luisa Peralta, 2015, p. 7).

Uruguay ha tenido cierta referencia en Latino América en la última década por los avances en sus políticas afirmativas en clave de derechos humanos. Entre 2007 y 2018 el gobierno del Frente Amplio, bajo la presión de los movimientos sociales, aprobó una serie de leyes que favorecen el ejercicio de ciudadanía y visibilización de la población LGBTIQ+²⁴ (Miriam Queimada, 2019).

24 “Entre las más significativas (leyes) se encuentran: Ley 18.246 Unión Concubinaría (2007) que reconoce a las uniones entre personas del mismo sexo; la modificación al Código de la Niñez y la Adolescencia (ley 18.590) que permite la adopción por parejas homosexuales en unión concubinaría (2009); la Ley 18.620 de Derecho a la Identidad de Género y Cambio de Nombre y Sexo en Documentos Identificatorios (2009); ley 19.075 de Matrimonio Igualitario (2013); Ley 19.167 de Reproducción Humana Asistida (2013) y la recientemente sancionada Ley 19.684 Integral para Personas Trans (2018)” (Miriam Nahir Queimada, 2019, p. 21); “También es en lo que va de este siglo que se votan una serie de leyes históricamente

La ley de matrimonio igualitario²⁵ promulgada en 2013 en Uruguay, fue uno de los logros del movimiento LGBTIQ+. La ley ha permitido que las personas puedan elegir formalizar su vínculo afectivo dentro de un marco legal. El matrimonio sigue teniendo su peso simbólico, genera un aspecto interesante entre las parejas homoafectivas porque mueve los parámetros del círculo mágico de Gayle Rubin, disputando los sentidos del encuadre de la *normalidad*. Sin duda es un proceso de largo plazo que se traduce de distintas formas de acuerdo al contexto cultural de cada territorio. Rita comenta los efectos que ha generado su matrimonio: “cambió el status en la familia, porque claro ahí ya tenés un contrato dentro de un marco legal dentro del estado maravilloso. Es una cosa romana de que participas de la familia, ya sos parte del *domus*”. El mandato del casamiento les hace carne, han cumplido con las reglas que se espera de las parejas. El pasaje por este rito lleva al reconocimiento del vínculo por parte de ambas familias. “Entonces, mi madre de una cosa que no entendía mucho le daba como cosa que yo no estuviera casada con un varón, etc, empezó a estar orgullosa, la llamaban para felicitarla porque me había casado porque salió en la prensa”. El hecho de que Rita sea una figura pública también le genera efectos en su vida profesional, su matrimonio es tratado por los medios explorando la idea de diversidad de configuración familiar. “Me casé en febrero, no pasaba nada, se habló en la prensa, nos gritaban por la calle, felicidades (...) En mi familia opera igual, es el sello (...) fue como que entré en la familia, tuve mi sello del LATU²⁶” (Entrevista Rita).

Podemos identificar una ambivalencia interesante porque su matrimonio opera entre el mandato y la resistencia: a la vez que cumplen con los requisitos formales de la vida en pareja resquebrajan la imagen de la misma, moviendo parámetros

demandadas por los movimientos feministas y de la diversidad. Entre estas leyes se destacan la Ley de Interrupción Voluntaria del Embarazo, número 18.987, sancionada en 2012 (...) la Ley 19.580, Ley Integral de Violencia basada en Género, de 2018. Entre las leyes que avanzan en los derechos sexuales y reproductivos MYSU incluye la Ley de Regulación de las Técnicas de Reproducción Humana Asistida.” (Mariana Viera Cherro, 2018, p. 85).

25 Para consultar la Ley de matrimonio igualitario n° 19.075, ver: <https://legislativo.parlamento.gub.uy/temporales/leytemp4425637.htm>

26 Rita hace una metáfora mencionando al Laboratorio Tecnológico del Uruguay (LATU), institución uruguaya que entre distintos trabajos, desarrollan certificaciones identificadas por determinados sellos.

sobre los aspectos normativos, sobre la familia heteronormada. Se trata de una frontera borrosa entre el desandar y mantener el orden.

3.3 Madres-mapa-hadres²⁷

La representación de la lesbiana madre es otro elemento que desordena los mandatos. El peso de la heterosexualidad obligatoria incide en el cruce entre sexualidad y maternidad. Las lesbianas madres además de no cumplir con la heteronorma, al prescindir de una relación sexo-efectiva con un varón, desplazan la imagen histórica de la lesbiana como una persona no-reproductiva (Maria Luisa Peralta, 2015). Compartir la maternidad con otra mujer, vivirla desde los intersticios de las normas, resulta un caminar desafiante, rompiendo incluso con el imaginario común entre lesbianas mayores de que su deseo de la maternidad era incompatible con su vínculo homo-afectivo (Remedio Álvarez, et al, 2018). Es un acto de libertad poder disfrutar de la sexualidad elegida más allá de la norma, poder conformar una familia desde el deseo, desandando lo que debe ser.

Las familias homoparentales, a diferencia de las familias heteroparentales (donde coexisten las figuras de madre y padre, aunque no vivan juntxs) permiten distintas conformaciones. El devenir de una madre lesbiana puede ser el resultado de diferentes trayectorias: experiencias de adopción, de acogida, parentalidades mixtas, acceso a técnicas de reproducción asistida, comaternidad de parejas lésbicas acompañando a su hijxs biológicos de vínculos heterosexuales anteriores²⁸. Los casos de Blanca y Libertad y de Ana y Rita nos permite encontrarnos con dos experiencias donde el convertirse en madre surge desde diferentes lugares, de lo inesperado a lo buscado. En el caso de Blanca, su maternaje está vinculado a la configuración de su pareja: Joaquín hijo de Libertad

27 *La palabra mapa* es la unión de mamá y papá, en algunas escuelas de primera infancia están utilizando este termino para designar a las reuniones familiares. La palabra *hadre* fue nombrada por una de las entrevistadas para significar su vínculo materno-infantil y expresar los grises entre las figuras de la madre del padre. Será abordado a lo largo del texto.

28 Para saber más sobre el tema ver: Elizabeth Jelin, 1998; Elisabeth Roudinesco, 2003; José Ignacio Pichardo, 2009; Micaela Libson, 2011, Guido Vespucchi, 2013; Noelia Soledad Trupa, 2018; Miriam Queimada, 2018; Remedios Álvarez et al, 2018; Mariana Viera Cherro, 2019).

llega a la vida de Blanca como parte de la familia que eligió habitar y vivir. Su comaternidad es construida a medida que convive con Joaquín, “al principio fue conflictivo, pero enseguida transcurriendo el siguiente año fue variando con sus picos de amor y sus picos de ¿qué haces acá?”. Se trató de un proceso para ambos, donde los momentos de tensión y disfrute coexistieron, pasaron de ser personas desconocidas a conformar una familia. El viaje de ocho meses que hicieron juntos por Latinoamérica cumplió un rol fundamental en la configuración familiar, “se afianzó la familia y se cerró un poco esto de bueno esta es tu familia y estos son los cercanos a tu familia, pero no son los que mantienen el día a día, y ahí me empezó a decir mamá todo el tiempo”. La experiencia de convivencia intensa les permitió conocerse, quererse y establecer confianza mutua, “él dice que tiene dos mamás, tampoco es que nosotras le hayamos dicho nunca nada al respecto, él sabe que nació de la vulva de Libertad, digamos como que tiene clara la forma.”

La figura paterna está presente, pero es completamente ausente en los cuidados de la vida cotidiana de Joaquín, tampoco es sustituida por Blanca, que elige reforzar su comaternidad “yo prefiero el rol de maternaje para evitar confusiones de sustituciones extrañas, en mi caso acompaño a Libertad y no estoy interfiriendo con la figura del padre”. Cuando le pregunto a Joaquín sobre qué significa tener dos mamás, me dice “se siente muy bien (...) porque siempre están para mí y me cuidan”. Desde su perspectiva se siente contenido por ambas, desplazando este rol de cuidados de las figuras simbólicas dicotómicas madre-padre.

Blanca considera que la ausencia de filiación biológica le resulta un aspecto ventajoso en su experiencia de maternaje “juego con el beneficio de que al no ser madre biológica todo lo que hagas es positivo, no tengo la mirada social de lo que tengo que hacer porque es distinto, se juega como algo distinto”. Su experiencia está permeada por un maternar con menos culpa, con menos exigencias sociales previas, no siente los mandatos de la misma manera que Libertad: “yo me siento muy permeada por muchas cosas por la mirada de la institución, por la mirada de otras madres de la institución, sobre bueno como criás vos a tu hijo, a tu hija”. Interesante pensar que el desplazamiento del rol normativo visible en la experiencia de Blanca desarma algunos aspectos del peso de la figura materna. La

mirada ajena opera desde la aprobación y reconocimiento más que una expresión de obligaciones y normas previas. Ante los aspectos formales Blanca y Libertad tienen distintos niveles de implicación y exigencias legales y sociales sobre la maternidad de Joaquín, “desde el punto de vista legal, educativo, si Joaquín no va a la escuela nadie me va a venir a buscar a mí entre otras, que ahí marca una clarísima diferencia”. Hacia la convivencia interna, buscan equilibrar en los trabajos de cuidados y contención emocional, “es más compartido, ha sido eso como yo cada vez ocupando más espacios y eso ha sido paulatino, tampoco es que de un día para otro, yo tampoco tenía pretensiones de ser madre, no estaba en el momento deseándolo particularmente” (entrevista a Blanca). En el devenir materno de Blanca, no hubo una elección previa, pensada, sino un encuentro inesperado y celebrado.

La historia de Ana y Rita nos permite pensar una trayectoria distinta. El viaje también cumple un rol central en el devenir materno de ambas.

Ana: coqueteábamos con la idea, pero ta, nosotras nos casamos en el 2015, nos fuimos de viaje. Rita: Uno de los objetivos del viaje era ver si nos rendía más estar de viaje y vivir la vida loca, o si tampoco era una cosa que nos encantara tanto y entonces que estaba bueno encarar el gran desafío de la vida. (entrevista Ana y Rita)

A diferencia de Libertad y Blanca, realizan un viaje sin hijx. Se trata de un momento de encuentro de la pareja, de reflexión sobre las decisiones y desafíos que eligen para su historia, el convertirse en madre parte de una elección a dos. Siguiendo a Remedio Álvarez et al (2018) las parejas lesbianas suelen elegir por la experiencia materna de forma más consciente y planificada que las parejas heterosexuales. El avance hacia las leyes acerca de los métodos de reproducción asistida han sido una alternativa para concretar esta decisión.

Ubicar la sexualidad y reproducción como “derecho” ha sido parte de una larga trayectoria tensionada por las disputas con los sentidos medicalizados, sanitaristas y patriarcales que han habitado estos temas (Mariana Viera Cherro, 2019)²⁹.

29 Para ver más sobre el abordaje sanitarista acerca de la reproducción y las críticas que los feminismos plantean hacia el debate de derechos humanos ver: Graciela Sapriza, 1996, 2002; Sonia Correa y Rosalind Petchesky, 2001; Noelia Trupa, 2018; Mariana Viera Cherro, 2019.

Cuando retomamos la intersección entre sexualidad-reproducción-maternidad visualizamos una línea filosa, en constante movimiento y dinamismo entre políticas de carácter patriarcal de control de los cuerpos y algunos desplazamientos de la heteronorma, impulsada por las luchas feministas y de las disidencias.

El tema de las técnicas de reproducción humana asistida (TRHA) están enmarcadas dentro de estas tensiones. Desde lo económico-político se explicitan jerarquías de clase por tratarse de técnicas muy costosas, que además enmarcan claras diferencias sociales entre lxs donantes y lxs beneficiarixs. El aspecto mercantil que adquiere la biotecnología a partir de la circulación de bienes sexuales (óvulo y esperma) tensiona a los valores morales en torno al tema (Mariana Vieira Cherro, 2019)³⁰. La mirada heterosexista de algunos profesionales de la salud han reforzado estigmas que dificultaron el acceso de personas no heteronormadas a los tratamientos, sobre todo antes de las reglamentaciones que plantea la ley de TRHA (Maria Luisa Peralta, 2015, Remedio Alvarez et al, 2018, Mariana Viera Cherro, 2019). La experiencia de Ana y Rita explicita parte de estas dificultades. Antes del viaje relatado anteriormente, hicieron un primer acercamiento al tema:

Rita: Cuando yo estaba por cumplir cuarenta fuimos a averiguar. Todavía no estaba la Ley de Reproducción Asistida ni nada, no existía nada de eso. Conocimos a otras parejas de mujeres madres, cómo se habían hecho los tratamientos, todo. Entonces fuimos a averiguar acá. Nos recomendaron un médico, fuimos a ver a ese médico. Y era como re mala onda. Ana: Era mala onda y era como entrar a una cueva oscura. Todo mal. ¿Viste cuando todo mal? Y era como que nos había tratado medio mal. Onda lo que sentimos fue; a ver, tortas de mierda que vienen acá a tener un hijo ustedes. A ver...Y vos que ya estás vieja. Porque era más o menos...era horrible. Salimos de ahí y dijimos; no, ni en pedo. Ta. Y eso pasó... Rita: Además salía muy caro también. (Entrevista Ana y Rita)

30 Desde las TRHA se despliegan distintas técnicas, también están las maternidades subrogadas, donde se realiza el “vientre de alquiler”. En Uruguay hay una reglamentación para estos procedimientos, en el trabajo no voy a profundizar en estos aspectos, para saber más ver: Mariana Viera Cherro, 2015, 2018 y 2019; Carina Soledad Lemes, 2013; Romina Ivanoff, 2020.

El relato ejemplifica algunos elementos que refuerzan aspectos sexistas que orbitan el tema. El trato médico homofóbico que las pacientes han recibido, hace espejo de una sociedad patriarcal que tiene la familia heteronormada como regla. El estudio de Remedio Alvarez et al (2018) apunta a los desencuentros entre los cambios de los marcos legales, con la mentalidad del cuerpo médico, sobre todo de personas formadas en los 70', contexto donde la homosexualidad era concebida como una enfermedad. El discurso médico sigue teniendo un gran peso en la reglamentación de los cuerpos desde la producción de conocimiento. Se trata de un campo que está en permanente disputa y que refleja los tabúes que operan y que son puestos en jaque por las demandas de las luchas feministas y de la diversidad. En Uruguay la trayectoria de la reglamentación de la Ley de TRHA, hace carne a estas tensiones y cambios de paradigmas:

Uno de los puntos más controversiales del proyecto, fue la posibilidad de acceder a esperma 'de donación' para construir relaciones de filiación fuera del paradigma heteronormativo de la sexualidad y la reproducción. La posibilidad de acceso a las TRHA para parejas de lesbianas y mujeres sin pareja coloca a Uruguay como un país de vanguardia en el concierto internacional, donde estas parejas o mujeres tienen vedado el acceso a estas intervenciones. (Mariana Viera Cherro, 2019, p. 91)

En su estudio Mariana Viera (2019) describe el proceso en torno a la regulación legal de la Ley TRHA. Ha sido un tema, con fuerte debate parlamentario, sobre el concepto de familia y disposición del cuerpo femenino. La autora hace un listado de países donde los tratamientos están destinados exclusivamente a parejas heterosexuales; tener a Uruguay entre los pocos países donde se haya logrado reglamentar el tratamiento de acceso amplio, es un reflejo de cómo se trata de un escenario en disputa, en pleno proceso de transformación. Sin embargo, a partir de la implementación de la Ley en Uruguay, crece la conformación de otras configuraciones familiares: “de cada cinco muestras de esperma, cuatro están destinadas a parejas de mujeres o mujeres sin pareja” (Mariana Viera Cherro, 2018, p. 290). Para la decisión de Ana y Rita, fue fundamental contar con el acceso a la ley y con el apoyo de una profesional de la salud que acompañe los cambios de paradigmas sociales:

Ana: (la médica) fue una pieza fundamental para decidirnos. Ella era divina, un amor. (...) Rita: Entramos en el auto, nos miramos y dijimos; pero es una pavada. Ana: Vamos a hacerlo. Dale. Rita: Y ta, esa fue la decisión. (risas). Ana: Y así empecé todos los estudios.

La decisión por quién asume la gestación biológica es otro paso importante de las parejas de mujeres, las variables de edad, trabajo y disponibilidad, son algunos elementos que son tenidos en cuenta para la definición. En los casos que tienen el deseo de tener más de un hijx, en general el primer tratamiento lo hace la persona con mayor edad seguida por la más joven, conformando una familia donde las dos son madres biológicas de cada hijx (Remedio Álvarez et al, 2018). En el caso de Ana y Rita, el primer acercamiento al tema, lo hacen cuando Rita rondaba los cuarenta años, momento en que estaba dispuesta a asumir la gestación biológica, sin embargo, la postura médica poco respetuosa, influyó en su decisión de no llevar a cabo el proceso. Pasados algunos años, retoman el tema y Rita descarta rápidamente la posibilidad, “ah no, mis óvulos juegan al truco y toman vino, imagínate; qué necesidad. Los de ella son más sanitos. Yo tengo trece años más que ella. Yo tengo 47 ahora. Tengo edad como para ser abuela, totalmente” (Entrevista a Rita). Ana asume la gestación biológica, el tratamiento es riguroso y requiere una serie de procedimientos diarios, “tenés que pincharte todos los días. Además vida recontra sana; no fumar, no tomar, no nada, nada. Era todo un embole, y todavía darme inyecciones todos los días. Había una que había que dársela a las cuatro de la mañana”. Luego del segundo intento de inseminación queda embarazada.

Transitar por el rol de madre biológica abre una serie de cuestiones ambivalentes, diversas tensiones, pero que de cierta manera tenemos referencias en la memoria social. Sin embargo, asumir el lugar de co-maternaje es algo novedoso, un lugar en pleno proceso de construcción. Requiere desplazar el imaginario *madre hay una sola*, enfrentarse a las reacciones y miradas normativas, descubrir un lugar por el cual transitar. Es interesante ver cómo Rita elabora su rol en la primera etapa luego del nacimiento de Beto, este lugar híbrido entre el materner y el paternar fue parte de su proceso, “por más que seas mujer y seas madre yo me

sentía más *hadre* con *h*, todavía no tenía ni la *p*, ni la *m*”. Los métodos de reproducción asistida prescinden de la figura simbólica paterna. Sin embargo, ante un escenario desconocido, Rita busca en las experiencias de varones relatos que le pueda apoyar en este primer momento de construcción de su vínculo con Beto, “muchas cosas que me dijeron (...) pero me explicaron cosas que fueron increíbles, me dijeron ‘no vas a poder creer que no necesitas dormir y que puedes hacer las cosas y que transcurre la vida y va transcurriendo la vida’”.

La experiencia de la THRA tiende a ser más celebrada por parejas lesbianas que por parejas heterosexuales, ya que en general las lesbianas no vienen de una trayectoria vinculada a la experiencia de frustración por dificultades previas con el embarazo. El caso de Rita como figura pública, la ha llevado a ocupar, junto con Ana, un lugar de referencia y de difusión del tema, “nos han llamado otras parejas para preguntarnos que ya tenían la decisión, por otro lado, pero nos volvimos como referentes, que está bueno y claro les sacas drama que es fundamental” (Rita). La repercusión de la experiencia familiar que están construyendo aporta mayor difusión de la información acerca de las TRHA y da visibilidad a las familias homoparentales (Maria Luisa Peralta, 2015), “hicieron la campaña por el mes de la Diversidad (...) A mí no me gusta grabar porque me da mucha vergüenza, soy re vergonzosa, pero voy porque Rita es una figura pública y nos invitan y me parece importante estar” (Ana). Para Ana, se convierte en un acto político asumir el lugar de ejemplo de una familia homoparental, como forma de (de)construir imaginarios sobre experiencias maternas de lesbianas, “si me dicen quieren salir como familia, no sé si quiero, pero sí lo hago. Yo sé que para el afuera, como nos ven, somos un ejemplo de familia exitosa, es importante que haya ejemplos de familias exitosas homoparentales”.

Siguiendo a Peralta (2015) ocupar estos lugares es un tema que aporta a toda la sociedad, “su manejo y difusión de la información sobre las tecnologías que utilizaron redundan en una mayor democratización de la disponibilidad y del acceso a esa información del que se beneficia toda la sociedad” (Maria Luisa Peralta, 2015, p. 8).

Estas biografías entramadas nos permiten desplazar las imágenes monolíticas que rodean las figuras maternas. Visibilizar estas historias favorece a dar cierta plasticidad a la norma al romper con experiencias lineales y formatos preestablecidos sobre filiación en el ejercicio de parentesco.

Sin embargo, enfrentarse a los efectos del mundo conservador sigue siendo un camino espinoso sobre todo cuando piensan cómo lxs hijxs pueden enfrentarse a las violencias:

Blanca: hay un tema en esto de nuestra configuración familiar como el miedo al hostigamiento de las instituciones y sobre todo en este contexto actual con mucha avanzada fascista. Libertad: Lo que le pueda llegar a generar a Joaquín, ‘tus madres son tortilleras, que asco’, ese es para mí el miedo. Blanca: O ‘cómo vas a tener 2 mamás’. (Entrevista Libertad y Blanca)

A Libertad y Blanca, les genera preocupación a la hora de pensar los efectos homofóbicos que persisten en la sociedad patriarcal. Joaquín es el único en la escuela que tiene dos mamás, las instituciones no están preparadas para sostener tales situaciones ante la cultura conservadora de la sociedad, “no pasó nada, es como ese miedo a lo que pueda pasar, el anticiparse por la negativa, pero es como algo que está” (Libertad).

Cuando pregunto sobre el tema ante posibles situaciones de violencia, Rita hace una apuesta al dominio del lenguaje como una herramienta de defensa de Beto. El proceso de crear nuevos mundos parte también de producir formas de nombrar y significar la realidad, el lenguaje es un recurso valioso en ese sentido (Luisa Muraro, 1994).

¿Se van a burlar porque tienen 2 mamás? Y bueno sino se burlarían porque tiene el diente así o porque tiene el pelo así, burlarse se van a burlar de ti (...) los que somos burlados muchas veces no nos burlamos de otra gente (...) Beto se defiende tan bien con la palabra, me parece que va a ser capaz de armar un grupo en el cual él pueda moverse sin tener que defenderse de una manera brutal, no va a necesitar eso, porque va a tener un mundo muy amplio gracias a su dominio del lenguaje” (Entrevista Rita)

Mientras Beto frecuenta el ambiente amigable del jardín, sigue bastante contenido con el entorno familiar. Joaquín, al frecuentar a la escuela, está más expuesto a las intemperies del mundo heterosexista, donde opera el precepto de que todas las personas son heterosexuales. Retomando a Adrienne Rich (2019), las instituciones reviven los mandatos de la maternidad, pese a los avances en los marcos legales, la realidad desvela las dificultades de lidiar con el pensamiento conservador. Vivir desde otras experiencias familiares abre el desafío de transitar por caminos ambivalentes que alternan permanentemente entre enfrentarse a las violencias patriarcales y la potencia de desordenar la norma.

3.4 Fisuras a la norma. La maternidad será deseada o no será

Cuando pensamos en la lucha por el derecho a la interrupción voluntaria del embarazo (IVE) en Uruguay, el discurso que ha operado en contra de la reglamentación, se ha centrado en la idea de la vida como derecho, denominado por sus defensores como *pro-vida*. El activismo conservador religioso, además de disfrutar de su privilegio patriarcal, es un actor activo que busca frenar los avances conquistados y disputar los significados en torno a la sexualidad y la reproducción. Susana Rostagnol (2010) plantea que se trata de una nueva modalidad discursiva, ya que las argumentaciones en torno a la tradición no eran suficientes ante los avances de las luchas sociales, “los grupos religiosos, al fundamentar sus discursos en la ‘vida’, acceden a argumentos religiosos, científicos y bioéticos a favor del control de las sexualidades y de la reproducción. Los cuerpos continúan siendo sobre quienes recaen los controles” (Susana Rostagnol, 2010, p. 160). Argumentan que existe *vida* desde el momento de la concepción, tal argumento instrumentaliza el cuerpo femenino como mero objeto para gestar sin derecho a decisión propia. Se trata de elementos disciplinadores que refuerzan el mandato materno y las jerarquías de género, ancladas en el modelo de familia heterosexual monogámica.

Al cambiar el eje de mirada hacia las luchas, resuena la consigna “la maternidad será deseada o no será” en el marco de la lucha por la interrupción voluntaria del embarazo³¹. La reivindicación sobre el poder de decisión de parir representa una memoria colectiva de la lucha feminista, se trata de una pauta que estuvo presente en distintos momentos en los feminismos (Susana Rostagnol, 2016). La consigna conecta la maternidad con el derecho al deseo de ser madre, cuestionando así el binomio mujer-madre. Simone de Beauvoir, en el Segundo Sexo 2018, [1949]), plantea la interrupción del embarazo como una de las prácticas más antiguas de la humanidad. La amenaza que el aborto genera hacia los valores del patriarcado llevó a la necesidad de convertirlo en un delito. La autora nombra el derecho al aborto como un recurso para el rescate de la autonomía del cuerpo femenino; ubica allí la ruptura con la condición natural de ser madre en pro de su autonomía por decidir serlo: “El control de la natalidad y el aborto legal permitirían a la mujer asumir libremente sus maternidades” (Simone de Beauvoir, 2018, [1949], p. 474).

Otro diálogo potente se establece al vincular el tema de la interrupción del embarazo con lo que nos plantea Silvia Federici (2017) sobre la dimensión de “domesticación de los cuerpos de las mujeres”, trabajado anteriormente. La consigna nombrada arriba plantea este deseo por recuperar el control sobre el propio cuerpo, cuestionando las consecuencias de los efectos de la domesticación del útero en el capitalismo.

La publicación del texto de Anne Koedt El mito del orgasmo vaginal (1969) marcó un hito en la experiencia de sexualidad del cuerpo femenino por nombrar el clítoris como fuente de placer, “el orgasmo al alcance de la mano se convierte en un símbolo de libertad erótica, a la vez que fortalece la propuesta del ideal lésbico como camino hacia la autonomía” (Susana Rostagnol, 2018, p. 88). Son elementos que desdibujan algunos de los parámetros de la jerarquía del sexo y amplían las posibilidades de transitar la sexualidad. Lo reproductivo pasa a ser una parte de un universo sexual mayor. (Carole Vane, 1997).

31 Consigna utilizada sobre todo en la campaña llevada a cabo en los últimos años en Argentina. Luego de una larga lucha y presión popular se reglamenta el 30 de diciembre de 2020 la Ley No. 27.610 que establece que el aborto inducido es legal y gratuito.

Igualmente, ese debate también permite asociar el placer a la reproducción, ubicando el parto como lugar de satisfacción y de autoconocimiento. La obra de Casilda Rodrigañez Pariremos con placer (2010), abre la puerta para comprender el útero como un órgano exclusivo de la experiencia femenina que le posibilita controlar su energía sexual, “se refiere a la relación del parto orgásmico con el orgasmo cérvico-vaginal. Quizás el mayor mérito de esa propuesta, es desactivar la noción de maternidad asexual -en tanto exenta de erotismo- con la presencia del orgasmo en el parto” (Susana Rostagnol, 2018, p. 88). Cuando Libertad nos relata su parto vemos cómo estas claves emergen desde su experiencia corporal:

Fue realmente gozado, gozado en mis emociones, en lo que sentí física y emocionalmente fue como algo muy fuerte que me atravesó, no volví a ser la misma, como una experiencia muy cercana a morir como que me despertaba eso, porque obviamente fue gozoso, pero fue muy doloroso, entonces como ese dolor, el abrirse, yo tengo como muy grabada ahí en la memoria corporal el momento que Joaquín se desliza por mi vulva y es orgásmico (Entrevista a Libertad).

El testimonio de Libertad nos permite reanudar el acto del parto con el acto sexual, aspecto que la domesticación de la reproducción distingue, separa y aliena, en el proceso de la pérdida de la escucha del cuerpo. Siguiendo a María Llopis (2018) el embarazo, el parto, y la lactancia son elementos de la vida sexual de la mujer. Nombra a los partos orgásmicos como partos extáticos, cómo el relatado por Libertad, María Llopis plantea que el placer culmina en la última fase de la evolución del parto, en el expulsivo, luego de la dilatación y de los pujos. Sin embargo, esta autora propone pensar el parto como una experiencia placentera en su conjunto más allá del momento expulsivo. En su libro *Maternidades Subversivas* (2018) el testimonio de Sarri Wilde ubica el parto como un hito de descubierta de su propia sexualidad:

Cuando estás en un parto activo, la mujer se mueve tanto. Va buscando, aquí no, ahora sí. En el sexo es igual. Ahora cambio (...) el parto es muy parecido. Vas cambiando de posturas, vas buscando, lo encuentras, va bien y luego, de repente, se tranca, se atranca la contracción. En el sexo es igual, iba bien y, de repente, ya no lo encuentro, pues cambio de posición (pp. 37)

Relata sus dos partos como una experiencia gozosa que le ha aportado a un proceso de conocimiento de sí misma. Significa la sensación de dolor como cansancio y se concentra en los momentos de placer. Luego de sus partos ha podido explorar su sexualidad, ampliando sus concepciones y posibilidades. Retomando a Casilda Rodrigáñez (2010), el útero es un órgano que está vinculado directamente con nuestra energía sexual, comprenderlo y tomar conciencia de su potencial placentero hace parte del desafío de desplazar los significados construidos alrededor de la regla y del parto cargados de dolor y de miedo. Dar espacio a narrativas que enuncian otras experiencias de parto abren nuevos universos de posibilidades para transitar esta experiencia tan vital, pudiendo dar más vida al placer y resignificación al dolor.

3.4.1 Partos que importan

Los protocolos del parto hospitalario no aportan a una experiencia anclada en el placer. Aunque no podamos generalizar, el imaginario parirás con dolor opera con mayor frecuencia en los relatos cotidianos. Cuando los partos son realizados en las instituciones médicas, en general quedamos libradas a la suerte y al azar de encontrarnos con un equipo médico que tenga una conducta respetuosa. En la actualidad, el movimiento por el parto y nacimiento humanizado viene ganando presencia y visibilidad y se convierte en un aspecto relevante de resistencia a la cooptación de las técnicas de los cuerpos de las mujeres por parte del saber médico obstétrico. Se trata de la búsqueda permanente del control sobre los cuerpos femeninos. La realización en el año 2000 de la Conferencia Internacional sobre la Humanización del Parto en Brasil, marcó un hito para la región. Desde entonces se organiza en distintos países y en Uruguay, la Red Latino Americana y del Caribe para la Humanización del Parto y Nacimiento (RELACAHUPAN) que junto a otras organizaciones han aportado a la elaboración de acuerdos para fomentar la atención humanizada en el parto (Elisa Suarez Serrat, 2019; Natalia Magnoni, 2022). En Uruguay además de la Escuela de Parteras vinculada a la

Facultad de Medicina, hay algunas organizaciones que luchan por la humanización del parto y nacimiento en clave de derechos de las mujeres³². En diálogo con estas organizaciones se han establecido un marco legal que promueven una mejor condición a la atención al parto y a la mujer³³. No obstante, aunque Uruguay tenga considerado avance en el campo legislativo, vemos que la violencia obstétrica sigue operando en distintos niveles³⁴ (Natalia Magnoni, 2022).

Cuando llegué me atendieron, me pusieron en la camilla y antes yo había dicho que había llevado un plan de parto entonces uno de los médicos que me estaba atendiendo cuando estaba en la camilla y él haciéndome el tacto a ver si tenía la dilatación me dijo ‘¿y por qué trajiste el plan de parto?’, ahí en ese momento, ‘¿qué pasa, no confías?’ (Entrevista Circe)

La práctica de elaboración del Plan de Parto está enmarcada en los derechos enunciados por la ley. Es un documento donde lxs progenitores expresan algunas preferencias para los procedimientos del trabajo de parto y del parto en sí, por ejemplo, con relación a la episiotomía, a la oxitocina, la manipulación de la placenta, el toque piel con piel luego del nacimiento, etc. La experiencia de Circe nos muestra cómo el saber médico se ubica desde un lugar de autoridad que muchas veces dificulta cuando tenemos la intencionalidad de apropiarnos de los procedimientos del parto. Se trata de una práctica de violencia obstétrica muy recurrente. Aunque algunos equipos médicos vienen incorporando el Plan de Parto, la mayor parte se siente interpelada cuando se depara con tal planteo y responde reafirmando su lugar de autoridad, con indiferencia o con violencia (Natalia Magnoni, 2017). Circe y su compañero hicieron un proceso de preparación intenso: frecuentaron clases de parto, leyeron libros, intercambiaron con otras personas. El aprendizaje fue fundamental para identificar el momento

32 Algunas organizaciones mapeadas: Nacer Mejor, Grupo por la humanización del parto y nacimiento Uruguay, Red Latinoamericana por la humanización del parto y nacimiento (RELACAHUPAN) y Gestar Derechos.

33 En el año 2001 se promulga la ley 17.386. <https://legislativo.parlamento.gub.uy/temporales/leytemp6085201.htm> En el año 2002 se promulga la ley 17.565. <https://legislativo.parlamento.gub.uy/temporales/leytemp3053062.htm> En 2008 se promulga la ley 18.426 21 “Defensa del Derecho a la Salud Sexual y Reproductiva” <https://legislativo.parlamento.gub.uy/temporales/leytemp7258259.htm>.

34 No tengo el objetivo de profundizar sobre el tema, para saber más sobre el contexto Uruguayo ver: Denise Defey, 1994; Natalia Magnoni, 2011, 2017, 2022; Elisa Suárez Serrat, 2019; Elvira Lutz, 2019.

crítico del parto, cuando los latidos de Mario estaban bajando “estaba monitoreada y empiezo a ver que le empiezan a bajar los latidos al bebe y eso era algo que había aprendido en el taller de parto, no el monitoreo con la faja pero si el control de los latidos”. Por este motivo la pasaron rápidamente al procedimiento del parto vía cesárea:

Entonces vienen todos como locos, me cambian todo rápido, yo no entendía nada me hacen firmar, un coso todo rápido, nos llevan a la sala de la cesárea, así rápido, la sensación que me quedó es como vértigo, una cosa súper vertiginosa y peligrosa, empecé a sentir que se moría, era horrible [se emociona] (...) me desperté por suerte, ahí creo que fue en el único momento que yo sentí que me habían cuidado, que había alguien al lado mio y me dijo ‘Mario esta bien, esta todo bien el apgar le dio 9, esta bien’. (Entrevista Circe)

Volver a relatar su parto la moviliza emocionalmente, la experiencia de Circe no es algo aislado, muchas mujeres no tuvieron el parto que se imaginaban. En el caso de Circe, la demora en trasladarla a la cesárea la imposibilita de darse la epidural, anestesia que le hubiera permitido acompañar el nacimiento de Mario de forma consciente, “la anestesia general es una droga fuertísima (...) al rato me llevaron a la sala y lo vi estaba con mi compañero, me dijeron que había estado todo ese rato llorando (...) yo no lo vi cuando nació”. Pasado dos años de la experiencia, evalúa que ha confiado demasiado en la institución médica.

Yo le podría haber hecho una denuncia por mala praxis, o lo que sea, porque como puede ser que yo me de cuenta que me bajan los latidos y como pueden ser que a las 21:30 haya firmado un consentimiento para la cesárea y eran las 12 hs y no me la habían hecho, terrible, no lo hice porque en ese momento no tenes la energía ni las ganas para llevar adelante un proceso de denuncia con todo lo que eso implica. (Entrevista Circe)

Las práctica de violencia obstétrica es más recurrente de lo imaginado. Mucho se ha escrito sobre el tema, no pretendo revisar aquí esa bibliografía pero es relevante puntualizar algunos aspectos centrales³⁵. Se trata de un tipo de violencia legitimada socialmente por su carácter naturalizado (Romina Gallardo y María de

35 Para saber más ver: Graciela Sapriza, 2002, Romina Gallardo y María de la Paz Echetto, 2021; Natalia Magnoni, 2022; Grela Moreli Nuñez, 2021, Natalia Magnoni, 2010, 2011, 2017 y 2022.

la Paz Echetto, 2021; Natalia Magnoni, 2022). Muchas veces somos víctimas de violencia obstétrica y no nos damos cuenta. Visibilizar esta práctica es parte del ejercicio de desnaturalizarlo. De los seis casos que abordamos en la tesis, dos manejaron la posibilidad de elaborar una denuncia a la institución. Emi también tuvo una experiencia complicada junto al equipo médico en su primer parto: “pensé en hacer una denuncia, escribirla, pero era tanta energía que al final nunca lo hice, me acordaba de los nombres de los médicos del CTI, del intermedio, las incoherencias de los discursos, todo lo espantoso que había sido” (Entrevista a Emi). En ambos casos no tuvieron energía para llevar a cabo el proceso de denuncia. El post-parto nos lleva a concentrarnos en los cuidados del bebé y en la propia recuperación corporal que demanda tiempo, dependiendo del grado de intervención y/o violencia que se haya sufrido. Emi ha tardado tres meses para recuperarse de una episiotomía que le dificultaba sentarse, upar y hamacar a Lucía por los fuertes dolores corporales que sentía. Formalizar una denuncia implica una dedicación difícil de convivir con el período posterior al nacimiento del bebé, donde nuestra energía está concentrada en la descubierta de una nueva fase cargada por sus matices que orbitan entre momentos de placer, disfrute, cansancio, dolor, sobrecarga, agobio³⁶.

En la experiencia que nos comparte Emi quedan explícitas las diferencias del proceso de trabajo de parto en casa e institucionalizado:

Estuvimos en casa con las parteras muchas, muchas horas y fue un trabajo de parto re largo, como de veintipico de horas y en un momento nos trasladamos (...) y ahí fue el choque con la realidad horrible de la institución, cachetazos. Muchas personas haciéndome tactos, pasándome de una camilla a otra, luces, personas que no conocía, no dejaron entrar a las parteras, todo horrible, en un instante todo se fue a la mierda. Me llevaron primero a la sala de parto y me dijeron ‘le pasamos oxitocina’ me pasaron 5 minutos de oxitocina y no pasaba nada, el ginecólogo dice ‘vayan preparando la sala de cesárea’ y mi cerebro escuchó ‘cesárea’ y pujé dos veces y nació ahí, fue ‘no va a suceder lo de la cesárea’. Ya me habían desconectado la oxitocina y todo. Y ahí nació Lucía. Fue todo muy horrible, muy violento. (Entrevista a Emi)

36 No pretendo profundizar en este tema, para saber más sobre el período del puerperio ver: Lucía Carolina Silveira Flores (2020); Osvaldo García-Torres, Alejandra Félix-Ortega y Andrea Socorro Álvarez-Villaseñor (2020); Viviana Rodríguez Venegas y Cory Duarte Hidalgo (2020); Mayra Martiarena (2022).

Otro aspecto de la violencia obstétrica es el no respeto a los tiempos biológicos y psicológicos del trabajo de parto y la sobre-intervención en el período previo al parto (Natalia Magnoni, 2017). Del fragmento podemos notar un protocolo médico que naturaliza el uso de la oxitocina, sin generar un ambiente de cuidado y propicio para la evolución del trabajo de parto natural. Emi concreta el alumbramiento con base en la amenaza del pasaje a la cesárea. Este tipo de práctica médica es otra violencia simbólica de la relación médico-paciente, donde el maltrato verbal en carácter de amenaza no privilegia un ambiente de bienestar que favorezca una evolución natural del parto. El hecho que Emi haya podido parir sin haber necesitado de anestesia e intervención quirúrgica, nos muestra un diagnóstico médico equivocado del estado de situación de su trabajo de parto. El post-parto también vino cargado de intervención, violencia y pocos cuidados, al punto que Emi lo haya entendido como un reto por haber venido de un trabajo de parto en casa acompañado por parteras, “se la llevaron al toque, no me dejaron estar con ella ni darle teta ni nada, me la mostraron y se la llevaron, y ahí fue horrible. Estuvimos varios días, muchos más días de los que deberíamos, nunca lo explicitaron”. Si hubiera realizado la cesárea, Emi entraría para las estadísticas de las cesáreas innecesarias:

En 69 países de otras regiones del mundo las cesáreas superan por mucho el 15 %, dando lugar al término de *cesáreas innecesarias*. La cesárea aparece como la intervención salvadora –y lo es en muchos casos– pero no es una práctica inocua. En comparación con el parto vaginal, la cesárea presenta mayor mortalidad materna; el doble de estadía hospitalaria; mayor convalecencia y alteraciones psicoafectivas; mayores problemas respiratorios del recién nacido. (Natalia Magnoni, 2017, p. 203)

Siguiendo a Natalia Magnoni (2017), la Organización Mundial de Salud (OMS) recomienda que el porcentaje de cesáreas no supere los valores entre el 10 % y el 15 %. En Uruguay en el año de 2020, 45,7 % de los partos fueron realizado vía cesáreas, lo que registra un aumento de dos puntos porcentuales comparado a los

últimos dos años³⁷, ¿Cuántas cesáreas dentro de este porcentual entran en el cuadro de las innecesarias? Es difícil contestar en números, pero sin duda estos porcentajes están directamente vinculados a las prácticas hospitalarias generadas en la trayectoria de consolidación de la obstetricia.

El proceso de medicalización de la sociedad y domesticación del cuerpo femenino ha generado un proceso de control y disponibilidad de los cuerpos hacia el saber médico (Graciela Sapriza, 2001; Adrienne Rich, 2019; Silvia Federici, 2017). Como he mencionado anteriormente, cuando pensamos en el caso del embarazo, vemos el desplazamiento de las figuras de las parteras en detrimento del desarrollo de la obstetricia como profesión de carácter masculinizado. Este proceso inaugura una relación donde la embarazada y el bebé dejan de tener protagonismo en el proceso de parto, espacio que pasa a ser ocupado por la figura médica. La posición horizontal para el trabajo de parto como una práctica protocolar, es un ejemplo claro que explicita la relación jerárquica establecida, donde se privilegia la posición de trabajo del equipo médico y no de la parturienta. El proceso de olvido de las prácticas de autocuidado terapéutico se profundiza en la misma medida que se intensifica el vínculo con nuestros propios cuerpos mediados por el saber médico (Natalia Magnoni, 2017, 2022).

3.4.2 Grises de los partos que queremos

Como ya he mencionado, la movida del parto humanizado ha ganado fuerte peso en las últimas décadas y hace hincapié justamente en la capacidad de retomar este conocimiento sobre el cuerpo femenino. Se trata de la búsqueda de la posibilidad de definir cómo y con quiénes se quiere parir. Es parte de retomar la autonomía corporal y anular la separación entre cuerpo y mente (Adrienne Rich, 2019). Sin embargo, la institución médica no acompaña los logros garantizados por el marco legal y los planteos elaborados desde las organizaciones de parto y nacimiento humanizado.

³⁷ Información de Estadísticas Vitales, Ministerio de Salud Pública (MSP). Enlace: <https://uins.msp.gub.uy/#nac>

Las *salas de nacer*, implementadas en los últimos años, son parte de las conquistas que vale mencionar. Se trata de salas privadas acondicionadas para procurar mayor mejor bienestar de lxs progenitorxs en el periodo avanzado del trabajo de parto. Sin embargo, en Uruguay las mutualistas cuentan con pocas unidades de *salas de nacer*. Además de todas las variables inherentes al proceso de parto que no podemos prever. Las que aspiramos por una experiencia respetuosa, debemos considerar dos condicionantes centrales que marcan el tránsito por una institución: (1) que las *salas de nacer* estén disponibles, ya que son muy pocas y el número de usuarixs suele ser alto; (2) que nos encontremos con un equipo médico que respete los protocolos planteados por el marco legal del parto humanizado.

Para Libertad el cambio de guardia fue fundamental para el desarrollo de su parto, “ingresé a la sala, me pusieron oxitocina y una cosa para monitorear (...) justo nos tocó el cambio de guardia y entró una partera que era una crack, me sacó todo y nos dejó solos en la habitación y fue hermoso”. En su relato, vemos operar distintos procedimientos en un mismo parto en una misma institución médica. Por casualidad, Libertad contó con el cambio de protocolos condicionado al cambio de equipo de salud que la atendió. A una amiga, Carol, le pasó exactamente lo mismo en otra mutualista, la ingresaron con todas las intervenciones protocolares (oxitocina y monitoreo) y el cambio de guardia le posibilitó otra experiencia y reconexión con su propio parto, al sacar la medicación y el monitor.

En una de las últimas consultas con mi ginecólogo, le comenté de mi Plan de Parto y él me advirtió que no lo llevara impreso y que lo enunciara de forma amable, agregando “si es posible”, alertándome así de las resistencias que los equipos médicos suelen tener con los Planes de Parto. Salí de la consulta indignada pensando que hasta para parir tenemos que ser amables. Por casualidad, el día que ingresé a la mutualista me encontré con los dos elementos fundamentales, la *sala de nacer* disponible y un equipo médico con una práctica respetuosa. No me pasaron oxitocina, hice piel con piel y me llevé la placenta. A la interna de las instituciones coexiste un personal de salud diverso donde conviven las distintas corrientes médicas. Transitar por un parto respetado en el

marco de una institución no es una obviedad, hay que conquistarlo, sin embargo, hay un conjunto de situaciones que se combinan de múltiples formas que nos pueden facilitar o dificultar esta batalla. Los feminismos y las organizaciones que impulsan las campañas por el parto y nacimiento humanizado nos han aportado algunas claves para identificar algunas prácticas obstétricas violentas y permitirnos desear y alcanzar un proceso respetuoso.

El derecho de parir en casa no está dentro de las exigencias legales junto a las instituciones de salud en Uruguay, las cuales no ponen a disponibilidad un equipo médico para asistir a los partos a domicilio. La manera para acceder es hacerlo por privado. Las parteras egresadas de la Escuela de Parteras de la Facultad de Medicina de la UDELAR tienen un campo de trabajo restringido, tienen su accionar limitado a la interna de las mutualistas privadas. Lxs médicxs ginecólogxs siguen como referentes en los equipos y como gremial médica no están dispuestos a abdicar de este lugar. Hay aspectos económicos y de poder que habitan esta disputa que no pretendo profundizar pero sí es necesario mencionarla. Fuera de las instituciones, las parteras ejercen la profesión por medio de organizaciones que promueven el nacimiento en casa o de forma particular.

Parir en casa no es solo una cuestión de elección, también es un tema de jerarquía social. El costo económico es elevado³⁸ y no están previstos subsidios por parte del Estado uruguayo, es decir, el parto domiciliario no es una opción dentro de los servicios de una mutualista y del servicio público. Al momento de tomar la decisión, pesa la realidad de que en las mutualistas los costos con el parto hospitalario son mucho más bajos (aunque algunas siguen cobrando la epidural). En general, los partos son atendidos por el equipo de guardia. Cuando lxs progenitorxs quieren elegir un/una profesional específicx, tiene un costo aparte que se lo paga directamente³⁹.

Para Circe el costo ha sido un factor más que la llevó a optar por la mutualista. En mi caso también, en la época que estaba embarazada tenía un trabajo precario y no

38 En el año de 2022 el costo del parto domiciliario rondaba los \$ 40.000, lo que equivale USD 930. Agradecimiento especial a la partera egresada de la Escuela de Parteras y Obstetricia Mariana Muslera por compartirme estos datos.

39 En el año 2016 el parto realizado por un médico particular valía en torno a USD 1000.

podía acceder a los costos del parto domiciliario. El contexto social de cada familia, los miedos y la falta de confianza en una misma son otros aspectos que operan al momento de tomar la decisión.

Vivimos un contexto de extrema medicalización de los cuerpos y de ausencia de políticas públicas y de salud que promuevan el parto domiciliario. Vimos que a pesar de los avances legales en torno al derecho al parto vaginal, el parto vía cesárea sigue con altas tasas en Uruguay, sobre todo, a la interna de las instituciones médicas privadas. Es fundamental reconocer los beneficios del parto natural-vaginal y enmarcarlo como un derecho. Sin embargo, es importante estar atenta para no caer en la trampa de tomar el parto vaginal como un mandato más y sentirse culpable por no haber podido hacerlo.

No llegar a concretar las expectativas creadas en torno al parto vaginal genera frustraciones que llevan su tiempo para procesarlas, “recién ahora estoy pudiendo contar un poco más con detalle (...) que no me salió tenerlo en mi casa, que no pude. Me hubiera encantado parir en mi casa, me quedé con esas ganas”, a Micaela le costó poder elaborar su propia experiencia de parto. Tenía bastante confianza en su potencial corporal para llevar adelante un parto vaginal, la mirada externa refuerza esta presión por algo que no sucedió, “en mi imaginario más romántico y de mujer con fuerza, gimnasta y bailarina, me quedo mal de no haber podido parir (...) todos los días me acuerdo de eso, de que no pude”. La sensación de impotencia que le ha quedado por no haber cumplido con lo esperado se refuerza cuando miramos la experiencia del parto vaginal sin sus matices.

El nacimiento es un momento único, un filo entre la vida y muerte, la responsabilidad de que este bebé nazca vivo está depositada en gran medida en el desempeño de la embarazada, aunque tengamos en cuenta las implicaciones de las instituciones médicas. Como mencioné anteriormente, hay una desconexión entre nuestros linajes femeninos acerca de estos conocimientos, que corrobora la falta de información para decidir sobre nuestro propio parto. Clarice explicita estas tensiones cuando se refiere a su parto “estas por dar vida, pero yo lo que sentí es que me estaba muriendo, como en el dolor que era algo intolerable y sabes que depende de vos que ese niño nazca vivo y también es como siglos de opresión”.

En este escenario, la sensación de vulnerabilidad que experimentamos se multiplica exponencialmente. Confiar en el equipo médico ameniza el peso de la responsabilidad.

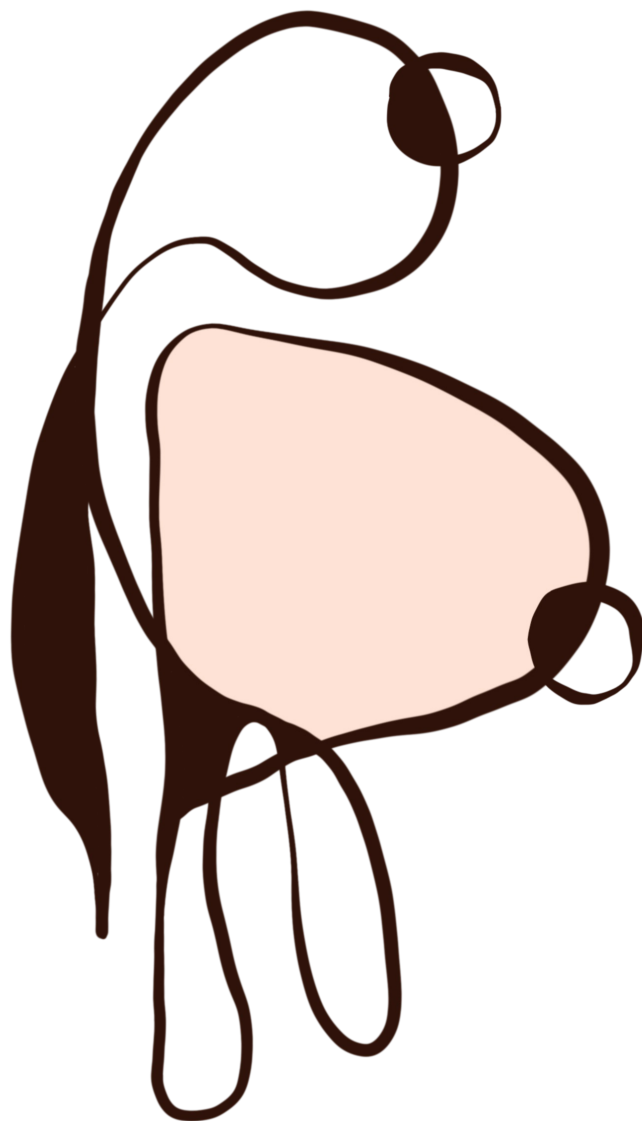
En la evolución del parto hay un grado de sorpresa que desde el lugar de parturientas no podemos controlar. Imaginemos el parto como si fuera una película inédita, que nunca la vimos y no sabemos su final, el parto vaginal o la cesárea hacen parte de las sorpresas que componen este guión. Son muchas las variables que componen el desenlace, para nombrar algunos pensemos en la posición del bebé, los procedimientos médicos, la situación de nuestra salud mental, psíquica, emocional y física, quien nos acompaña, el lugar y contexto en que nos encontramos. Es importante considerar las ambivalencias que surgen de esta experiencia sin atarnos a una única posibilidad de parto, ubicándolo como un modelo único.

Clarice resuelve esta tensión rompiendo con la mirada dicotómica sobre el tema “para mí no es parto en casa, parto hospitalario, hay toda una situación de grises en el medio que tienen que ver con el contexto de la persona, las familias, con mis situaciones económicas, sociales, culturales, biográficas”. Es importante que el discurso en torno al parto natural no se convierta en algo normativo, que corroboré con que Micaela se sienta culpable por no haber tenido su parto vaginal. Circe me comenta que el relato de dos personas cercanas que optaron por el parto en casa y que terminaron en el sanatorio, también influyó en su decisión por el parto hospitalario. Comprender las zonas grises que menciona Clarice es fundamental para no generar nuevos mandatos que alimenten las culpas en torno a esta experiencia. La disociación cuerpo-mente y la figura médica sigue operando con fuerza en el imaginario sobre cómo gestar y parir.

Si lo que me enseñaron que mi cuerpo está separado de mi mente y que cuando tenga un hijo va a haber un médico que me lo va a sacar entonces, soy bastante crítica también de esos discursos más naturistas o más de tipo parir es un acto de la naturaleza, porque mentira que es un acto de la naturaleza y que siempre está mediado por discursos. (Entrevista Clarice)

Es importante tomar los aportes de las luchas por el parto y nacimiento humanizado para comprender la complejidad de las relaciones de poder y los modos de subjetivación históricamente generadas en torno a las prácticas maternas y de salud (Debora Tajer, 2009). Parir es un acto de la naturaleza que ha sido normalizado y medicalizado. Desarmar los vértices que sostienen estas prácticas sigue siendo un desafío. Los discursos, como menciona Clarice, median y disputan estos sentidos. Luchar y desear por un parto natural, humanizado y respetado es un gran avance. Sin duda, comprender que cuando transitamos por un embarazo, estamos habitando este campo en disputa, es fundamental para manejar las ambivalencias que se despliegan. Momento en el cual el doble hilo entre experiencia e institución (Adrienne Rich, 2019) hace carne en biografías de muchas mujeres.

ENSAYOS DE MATERNAJES: DILEMAS DE LOS CUIDADOS⁴⁰



40 Ilustración 7. Camila Berazain. Ig: @bera.planeta

4. Ensayos de maternajes: dilemas de los cuidados

El debate en torno a los cuidados se vuelve central para leer las maternidades desde los feminismos. Como ya se ha discutido, cuando mencionamos la categoría cuidados, la entendemos a partir de sus dimensiones afectiva, material y moral. Es decir, cuidar implica sostener emocionalmente al otrx, dedicarle horas de disposición del cuerpo a cumplir tareas concretas de mantenimiento de la vida y de lo que se despliega de ese vínculo (Daniela Osorio-Cabrera, 2018).

Los cuidados son lugares donde se ven claramente las ambivalencias que venimos trabajando a lo largo de la investigación. Cuidados maternales siendo feminista es una experiencia que plantea algunos dilemas⁴¹. Por un lado, está la vivencia desgarradora propia de la maternidad donde sensaciones de amor-odio, disfrute-sacrificio coexisten. Por otro lado, está la tensión frente a algunos mandatos desentrañados por los feminismos. Me parece relevante detenerme en esas implicaciones para pensar cómo podemos alimentar el debate a partir de nuestras experiencias.

La institución maternidad ha resuelto las tareas de cuidados con la figura femenina a la interna del hogar (Adrienne Rich, 2019). El rechazo a ocupar estos lugares ha sido elemento central para impugnar la maternidad patriarcal. El ingreso de las mujeres al mundo del trabajo fue una apuesta hacia su liberación, sin embargo, el devenir histórico ha puesto en crisis esta propuesta⁴². Como ya fuera mencionado sabemos que a las mujeres de clases populares nunca han tenido como opción la doble-triple jornada laboral. Siempre lo han hecho por necesidad.

No hay duda sobre la importancia de conquistar el derecho al trabajo productivo. Ha sido una lucha histórica y necesaria. El problema es que la inserción de las

41 Dilema del cual nace la propuesta de la tesis.

42 Propuesta política histórica de los feminismos y compartida con el pensamiento marxista, donde la liberación de la mujer se daría con su ingreso al mercado de trabajo. Idea presente en Karl Marx, Augusto Bebel, Clara Zetkin, Emilio Frugoni en Uruguay. Agradezco especialmente a Graciela Sapriza por el aporte a partir del intercambio.

mujeres al mercado, no vino acompañada por la conquista de la colectivización de los cuidados. Como he mencionado, los feminismos lograron problematizar la categoría trabajo, desvelando su carácter reproductivo. Se reivindicó el salario para el trabajo doméstico⁴³. El patriarcado del salario ha ordenado y sostenido relaciones jerárquicas entre lo público-privado, varón-mujer. El salario ha operado como una fuerza expropiadora del trabajo de las mujeres en el mercado y en la casa (Silvia Federici, 2013). Otro aporte histórico de la lucha feminista fue reivindicar la responsabilidad de los cuidados desde el Estado. Lo han hecho a partir de la demanda de guarderías, instituciones educativas y por un marco legal de los cuidados⁴⁴.

Una de las tensiones a la interna de los feminismos acerca de los cuidados, reside cuando algunas corrientes toman la disputa por ocupar el mercado de trabajo, sin poner en cuestión la propia economía. Elemento que podemos identificar en algunas variantes del *feminismo de la igualdad*. Es un debate que sigue abierto, buscamos visibilizar algunas resonancias que se despliegan de la intersección maternidad-cuidados-trabajo productivo.

4.1 Derivas de la figura madre-profesional-feminista

Somos hijxs-madres-trabajadorxs
Somos hijes de madres que han luchado por el derecho a la fábrica, que han salido de casa para no casarse, que han salido a estudiar, para encontrarse con el mundo, con su cuerpo, con las ideas, con las luchas.
Somos hijes de mujeres que no fueron madres, las que lucharon por un cuarto propio, las trabajadoras que siempre tuvieron que sostener al otrx, que nunca pudieron parar, que nunca tuvieron su espacio propio.
Somos hijes, somos madres, somos trabajadoras,
nos encontramos en los feminismos de ayer y de hoy.
Somos y queremos seguir siendo tantas cosas.

43 La Campaña por el salario doméstico surge en los 70', tiene como estrategia valorar el trabajo reproductivo. Silvia Federici ha sido parte de esa lucha y la ha sistematizado en el libro *Salario para el trabajo doméstico*, Buenos Aires: Tinta Limón, 2019

44 No es mi objetivo profundizar en este aspecto, para más ver: Cristina Carrasco, 2009, 2017; Sandra Ezquerra, 2010; Alma Espino et al 2012, Carolina del Olmo, 2013, Amaia Pérez-Orozco, 2017

Deseamos, disfrutamos, nos agotamos y seguimos reinventando.
(Notas de mi diario, 2021)

Somos hijxs de una generación que movió los parámetros del ser mujer. Mujeres que parieron entre tantas luchas, la figura de la madre-profesional. Estamos atravesadas por ese registro, trazo que tensiona nuestras maternidades al momento de revisar algunos mandatos que nos genera habitar ese lugar.

Hoy podemos ver que parte de las consecuencias de la inserción masiva de las mujeres al mercado de trabajo, ha sido la intensificación de los cuidados acoplados a los ideales de buena madre-profesional, “las mujeres ahora no solo debemos ser madres devotas, sino supermamas o ‘mamas máquina’, tan sacrificadas como las madres de siempre, pero con una vida laboral y pública activa y, por supuesto, con un cuerpo perfecto” (Ester Vivas, 2019, p. 23).

¿Cómo combinar los cuidados que requiere la crianza con las demandas del mundo laboral?, ¿cómo se tejen los cuidados a partir de la experiencia de maternidad vivida desde los feminismos? Cuando hago estas preguntas cuestiono los límites que nos impone la sociedad patriarcal capitalista para llevar adelante experiencias de embarazos y maternajes más libres. Donde la resolución de los cuidados no se limite a su tercerización o a la temprana institucionalización.

Los malestares físicos que atraviesan los primeros meses de embarazo muchas veces son motivos de reproche y de complicaciones con los empleadores. Los cambios corporales y emocionales que implica generar una nueva vida, tienen que acomodarse a las reglas del tiempo productivo. No es raro vivir situaciones incómodas al retorno al trabajo, pos licencia maternidad, “tenía pila de flexibilidad y cuando nació Beto mágicamente dejé de tener flexibilidad, todo molestaba. Hasta si tenía pediatra estaba mal visto. Había días que no me podía sentar, había días que no podía caminar”. Ana sufrió de mucho dolor físico post parto, postergó una operación que les indicaban lxs médicxs para dejar de ser certificada y poder reintegrarse a su trabajo. Hizo mucho esfuerzo por volver e igual sentía el reproche. La experiencia que nos comparte Ana puede sonar familiar a muchas mujeres que tienen vínculo asalariado.

En un contexto de creciente precarización, las profesionales autónomas tienen delante un escenario agravado, donde “la adquisición de derechos laborales suena más bien a fábula.” (Villanueva Martín, 2022, 21). Los cuerpos femeninos sufren las tensiones entre los mandatos de los cuidados y del mundo laboral. Las dos dimensiones se solapan.

La *crisis de los cuidados* abrió una huella hacia esas tareas que han sido cubiertas por dobles jornadas o por otras mujeres (Cristina Carrasco, 2009, 2017; Sandra Ezquerro, 2010; Alma Espino et al 2012, Carolina del Olmo, 2013, Amaia Pérez-Orozco, 2017). Cuando no hay una red de contención cercana, lo hacen cuerpos en condiciones más precarias. En dimensión internacional esta lógica ha generado la cadena global de cuidados norte-sur, “el problema de cuidado y la reproducción no ha hecho sino trasladarse a otras mujeres menos privilegiadas, en un proceso con un evidente sesgo de clase y etnia” (Ester Vivas, 2019, p. 48).

El contexto de crisis sistémica y de despojos múltiples, genera fisuras a la apuesta por el trabajo asalariado como vía para romper lazos de subordinación (Ester Vivas, 2019). La imagen de la madre-profesional bien sucedida económicamente tiene similitudes al *homo economicus*⁴⁵: autónoma, con un buen puesto laboral, blanca, de clase media, heterosexual, con disponibilidad horaria. Encarna algunos preceptos de la economía neoliberal y conductas masculinas que sostienen el patriarcado. La maternidad no se encaja en ese contexto.

La postergación de la maternidad es parte de la realidad de muchas mujeres y tiene sus derivas. Ha sido un lugar vivido desde la liberación por posibilitar concretar deseos singulares frente a la función social materna. Ha posibilitado el desarrollo personal, profesional, académico frente al mandato de la maternidad temprana. Sin embargo, es también un lugar de exploración neoliberal, con discursos y prácticas que cooptan y desdibujan avances de la lucha feminista. La

45 Hago referencia al sujeto socioeconómico autosuficiente en el que se basa la economía hegemónica -el BBVAh (blanco, burgués, varón, adulto, heterosexual)-, muy utilizado para explicitar los límites de la economía ortodoxa en los enunciados de las economistas feministas, especialmente hago mención a la obra de Amaia Pérez-Orozco (2017).

posposición maternal viene siendo promovida por las propias empresas que ofrecen incentivos a sus profesionales para realizar el congelamiento de óvulos⁴⁶.

De forma paradójica, la creciente maternidad tardía ha incrementado la búsqueda de tratamientos de reproducción asistida. Como he mencionado son tratamientos costosos, de intensa intervención médica corporal. Es otra esfera en que operan aspectos de mercantilización de la vida, donde los óvulos pasan a tener un valor agregado en el mercado⁴⁷.

Vivimos el modelo de la madre-profesional como si fuéramos máquinas *full time*. Sin pensar en las resonancias en nuestros cuerpos. Sin percibir la frontera entre nuestros deseos y los mandatos neoliberales. Sin problematizar cómo los cuidados y las crianzas quedan subyugados al mercado. Esos trazos profundizan un modelo económico que se desarrolla de espaldas a la vida.

Reitero que pensar desde lo reproductivo nos sirve para desordenar la lógica patriarcal y colocar la vida en el centro. Desplazamiento que nos aporta a comprender lógicas que desde la mirada centrada en lo productivo se invisibilizan, inclusive desde algunas corrientes feministas. Como he mencionado, los aportes de la economía feminista desvelan los sesgos androcéntricos y sexistas de la economía neoliberal. Nos ayuda a desarmar el ideal de la figura madre-profesional *full time*. Cuando movemos el eje organizador de la economía para la sostenibilidad de la vida, se rompe con la visión binaria y se habilita pensar en todos los trabajos necesarios para el sostén de la vida (Cristina Carrasco, 2009; Amaia Pérez Orozco, 2017; Daniela Osorio-Cabrera, 2018).

No obstante, la imagen de la madre-profesional, genera una tensión a la interna de los feminismos, “cuando el feminismo institucionalizado dice, más o menos explícitamente, que lo que debemos hacer es trabajar, competir, trepar, triunfar..., asume el imaginario liberal (...) acaba defendiendo una maternidad neoliberal,

46 Esther Vivas (2019) subraya la política de algunas empresas en ese sentido “ofrecen incentivos económicos a sus empleadas para que congelen sus óvulos y retrasen así la maternidad. Multinacionales como Facebook, Apple, Google, Yahoo, Uber o Spotify lo han hecho” (Ester Vivas, 2019, p. 26)

47 Para profundizar sobre el tema ver: Mariana Viera Cherro, 2019. *Género y biocapitalismo Economía política de la «donación» de gametos en Uruguay*. Tesis Doctoral en Antropología. Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación Universidad de la República.

donde la vida, el cuidado y la crianza quedan supeditados al mercado” (Ester Vivas, 2019, p.119).

El debate en torno a las maternidades feministas evidencian las sombras de una maternidad matizada por el neoliberalismo. La imagen de la madre-profesional genera nuevos mandatos en torno a las exigencias tanto del mercado como de los cuidados de la crianza. Los cuidados quedan circunscriptos en la responsabilidad y resolución individual y a la familia. La consigna *La vida en el centro ¿qué vida y qué centro?*⁴⁸, planteada en círculos feministas, es fértil para replantearnos cómo queremos generar y sostener la vida.

4.2 ¿Podemos disfrutar de los cuidados?

Hablar de maternidades gozosas. Cuestionar su tercerización por largas horas diarias. Decir que nos proponemos cuidar con disfrute, más allá de su carácter subordinado. Son enunciados que generan ruidos. Es difícil encarnar esos deseos, es complejo, suena contradictorio. Desde un devenir feminista, hay una tensión en caer en lugares que venías cuestionando. No se trata del retorno al hogar, para vivir una maternidad romantizada, abandonando la vida pública. Cuando se plantea los cuidados desde el disfrute, se cuestiona una maternidad organizada bajo la lógica del mercado. Esas posturas son vistas con sospecha por algunos feministas. Ese dilema hace espejo entre distintas corrientes, atravesándolo de forma intergeneracional.

Se vive la tensión con feministas que lucharon por resolver los cuidados con las políticas públicas, a través de centros educativos, guarderías y legislación sobre los cuidados. Es un tema que tiene muchos matices. Lo generacional es un factor que alimenta la tensión, marcan distintas trayectorias de vida y de militancias.

48 La frase compone el titular de un eje de trabajo del *Congreso de Economía Feminista del Estado Español*, realizado en Bilbao el año 2021.

Micaela comparte una situación donde se materializa esa tensión. En su sindicato, la comisión de mujeres organizó un espacio de cuidados que funciona durante las asambleas, con la contratación de unx educadorx:

Ahora es un espacio que está instalado (...) Es un logro fundamental. Ha sido una lucha bastante complicada porque nos han llegado a decir ‘a mis hijos los cuido yo’ (...) mujeres muy fuertes desde el punto de vista militante que dejaban a sus hijos en otros lados y postergaban también su espacio con sus hijos por la militancia, creo que chocó mucho que nosotras estuviésemos pidiendo estar en la asamblea con nuestros hijos. ‘Yo a mis hijos los cuidé yo y los dejé por la militancia’, eso es un choque generacional. (Entrevista a Micaela)

Micaela valoró como un logro garantizar ese espacio de cuidados, que permite vivir su militancia teniendo su hijo cerca y con otrxs niñxs. El espacio fue impulsado por mujeres feministas que buscaron dar una respuesta colectiva a una necesidad matizada en lo individual. Las tensiones operan en torno a los significados que giran sobre los cuidados. Por un lado, lo ubican desvinculado de la militancia, circunscripto al hogar, a la responsabilidad materna. Por otro lado, se busca vivir integrado a la vida pública militante, en instancias temporales de socialización.

También es común vivir cierta tensión entre feministas de la misma generación. Sostener el llanto de un bebé durante una reunión o actividad en un ambiente feminista no es sencillo. Sigue siendo pocas las actividades que prevén espacio de cuidados.

Valorar lo reproductivo, nos permite visibilizar la red de interdependencia, “se saca a la luz que la vida es vulnerable (si no se cuida, no hay vida)” (Amaia Pérez y Agenjo, 2017, p. 78). Los cuidados que giran en torno a los primeros años de vida lo explicitan de forma intensa. Clarice propone pensar la clave de interdependencia como una potencia que nos lleva a crear vínculos, cultivar redes.

Si yo pensara en maternar feministamente (...) explicitar la fragilidad no como una cosa negativa más por esta idea de la vulnerabilidad que nosotros tenemos y la interdependencia que tenemos necesariamente. Como seres interdependientes y vulnerables y que necesitamos de otros, atrás, otrs para vivir.” (Entrevista Clarice)

La responsabilidad sobre la vida del otro, pone en jaque los preceptos hedonistas de la vida moderna, matizada por el individualismo. No somos autosuficientes (Carolina Del Olmo, 2012). Hay una necesidad de desordenar los parámetros históricos de los cuidados en la esfera doméstica. Es fundamental para dar cuenta de ese giro pensar el afuera, (re)armar redes para sostener la maternidad desde el plano emocional y material.

La revalorización de la ética del cuidado no debería transmutarse en una idealización neorromántica de las relaciones afectivas o, aún menos, en cargar a las mujeres con la tarea de cuidados de toda la vida, solo que ahora presentadas como fuente de empoderamiento y realización personal. (Ester Vivas, 2019, p.120)

Para no caer en la idealización de los cuidados y reproducir la sobrecarga de los cuerpos femeninos, es importante ver cómo lo venimos experimentando. Mirar las prácticas nos permite darles visibilidad y significados. En las biografías compartidas identifiqué una apuesta a plantearse los cuidados en dos dimensiones centrales⁴⁹: (1) Los cuidados de las que cuidan, el cuerpo que cuida necesita de una red donde pueda despejarse y ser contenida; (2) Ensayos de distribución de los cuidados a la interna del hogar y/o por su socialización, más allá del núcleo familiar (Sandra Ezquerro, 2018; Daniela Osorio-Cabrera, 2018; Noelia de los Santos, 2020).

La primera dimensión será trabajada más adelante, en el apartado de análisis del colectivo Desmadre. Me interesa centrar brevemente en la segunda dimensión, sistematizando aspectos de cómo venimos resolviendo las tareas de cuidados a la interna y a la externa del hogar.

El recorte generacional trae elementos para pensar algunas distinciones acerca de las crianzas. Circe nos comenta las diferencias que percibe en los manejos de los cuidados en su linaje familiar, “a mí me crió mi madre y mi padre estaba pero yo

⁴⁹ Es importante aclarar que las biografías entamadas reflejan un recorte de la realidad, atravesadas por distintas intersecciones. El recorte de clase quedó circunscripto a feministas de la clase media. La idea es visibilizar las diferencias como forma de no homogeneizar la realidad.

estaba todo el día con mi madre, o con mujeres en general (...) yo hoy veo que Mario está el mismo tiempo con el padre que conmigo”. A diferencia de lo vivido en su infancia, Circe busca una división más equitativa en las tareas de cuidados de Mario con su compañero, la tensión es parte del escenario, “estamos en esta negociación constante para que ninguno de los dos sienta que tiene que relegar tanto, siento que hay una parte que es normal y que está bien pero que hay otra que no y estamos en esa tensión”.

La gestión de los cuidados y del trabajo doméstico suele ser un tema de desgaste en las parejas. Cuando nos proponemos dividirlo se visibiliza que él-la que cuida, deja de dedicarse un tiempo para sí mismx. Por otro lado, es también donde se expresan algunas diferencias sobre las perspectivas de crianzas. Los distintos criterios de orden y limpieza también son otro eje de conflicto. Es un lugar donde se juegan las (des)construcciones subjetivas de feminidad y masculinidad de nuestras infancias. Confiar que la otra persona puede hacer las tareas, muchas veces se manifiesta como una dificultad. Es decir, dejar de pensar que nosotres limpiamos y cuidamos mejor, para dejar que la otra persona se apropie de esas tareas. Las diferencias van a aparecer, el desafío está en ajustarse a criterios comunes.

Para Micaela la corresponsabilidad se concreta a partir de las habilidades de cada unx, “intentamos en teoría que sea exactamente igual. Pero nos vamos dando cuenta que hay cosas que él tiene más paciencia y hay cosas que yo tengo más paciencia”. Comenta por ejemplo, que mientras Federico se encarga de la dormida y la ropa, Micaela se preocupa por una comida más variada y sana. Entre Blanca y Libertad, el cuidado compartido viene acompañado de la ruptura de representaciones binarias “las dos nos agobiamos (...) las dos lo cuidamos, las dos queremos acostarlo (...) para él es súper natural que las dos estamos para todo, no hay una figura de autoridad y una figura del amor”.

Ensayar nuevos arreglos de cuidados puede llevar a cierta inversión de los roles clásicos, Clarice expresa cómo lo siente “está invertida la jerarquía, yo soy la que pone el criterio y él el que se tiene que adaptar (...) en esto de los roles no estereotipados, pila de veces (Lua) a Mauro le dice mamá y a mí papá”.

Es relevante pensar como la figura paterna se hace presente desde otros lugares. Se genera nuevas referencias e imágenes de masculinidades para lxs niños. Maternar y paternar se convierten en un potente lugar de deconstrucción. El tema de la crianza se vuelve central para desplazar patrones hegemónicos de masculinidad. Libertad nos comparte los desafíos de crear un varón desde los feminismos:

Voy a traer una anécdota, el otro día estábamos hablando con Joaquín y lo mire y le dije ‘te están saliendo pelitos acá’ y empezamos a hablar de los cambios en la pubertad, y donde le iba a salir vello, en el pubis, bigotito, en el pecho algunos, las axilas y él me dice ‘voy a ser un macho pecho peludo’ y yo quede como (sin palabras) estaba Blanca también. Y ahí empezamos a deconstruir esta idea del macho pecho peludo y es un desafío construir un varón que no sea un macho pecho peludo como destino, que pueda llorar, que pueda ser sensible, que pueda ser amoroso, que cuide, que se deje cuidar y es eso (...) yo creo que el desafío está ahí y que es parte de la crianza afectuosa, amorosa y de mostrar otras posibilidades que se da eso, que de alguna manera desafía a ese macho pecho peludo. (Entrevista Libertad)

La pedagogía que refleja la crianza “macho pecho peludo” es cuestionada para abrir espacio a lo sensible, lo afectuoso, lo respetuoso. Hay una búsqueda por crear vínculos con base en la confianza y no imponer el miedo desde la figura de autoridad.

Clarice busca establecer una relación menos jerárquica con Lua, donde haya escucha de ambos lados, “tenemos una relación muy frontal (...) ella me conoce y me devuelve cosas. Ayer me dijo «mamá, no soy un robot, no puedo hacer las cosas a tu ritmo»”. Valorar las devoluciones que nos hacen lxs niños, lxs ubican en otro lugar y nos abre la posibilidad de aprender desde el efecto espejo.

Como mencioné, es una disyuntiva vivir los cuidados desde el disfrute. Expresarlo en palabras es un paso distinto a encarnarlo en la vida cotidiana. Es uno de los lugares donde se expresan ambivalencias. Realizar esas tareas con otra perspectiva, puede ser una alternativa para enfrentarse a ese dilema. El momento del baño y de la preparación de la comida se convierten en un espacio de intercambio y enseñanza entre Clarice y Lua.

A mi siempre me gustó bañarla pero la verdad me da un poco de pereza pero bueno yo te baño y conversamos, tratar de dar vuelta esas cuestiones que son a veces embolantes pero las tenés que hacer igual, como cocinar pero ver cómo se involucra ella en la cocina. (Entrevista Clarice)

Explorar los libros tiene un lugar especial en el vínculo de Circe y Mario, “encontré que nos gusta mucho leer libros entonces (...) me dedique a comprar libritos infantiles y explorar el mundo de los libros infantiles porque es un espacio donde encontré que me siento cómoda con él”. Son ejemplos de estrategias cotidianas donde se busca dar vuelta al peso del sacrificio, para convertirlo en algo placentero y más sostenible.

En las biografías en diálogo, los arreglos que se ensayan más allá del núcleo familiar y de su tercerización, manifestaron dos trazos: (1) reconocer la red de cuidados sustentados por círculos de amistades y (2) búsqueda en generar nuevos espacios de socialización. Respecto al primero rasgo, lxs amigxs tienen presencia relevante en el apoyo concreto de tareas diarias o de escucha ante conflictos que se despliegan de la crianza. También aparecen como una figura importante de sostenimiento, que cuida a la que cuida. Sobre el segundo rasgo, podemos mencionar las experiencias de crianzas compartidas, donde se arman distintas configuraciones de corresponsabilidad entre los tutores⁵⁰. En ese sentido, me parece interesante compartir la experiencia planteada por Libertad y Blanca:

Un sábado me dice, mira lo que hice, entonces me muestra una foto, estaba Joaquín, Blanca y yo, es una foto del viaje (...) la edita y le pone *Tinder Familiar* entonces dice, buscamos familia, todo un texto, buscamos familia para intercambiar, juntarnos, que los niños jueguen, encontrarnos con los adultos, todo un texto re lindo como de búsqueda bien al estilo de descripción del perfil familiar para encontrar otra familia, con todo el lenguaje de tinder y ahí lo publicamos en nuestras redes sociales (...) a partir de ahí nos escriben algunas personas sobre todo madres, solo madres y que además criaban solas. (Entrevista Libertad y Blanca)

El ensayo que se propone Blanca y Libertad rompe con varios esquemas tradicionales. Con una dosis de humor, utilizan las redes sociales para generar

50 No es mi objetivo detenerme en la descripción de las experiencias de crianzas compartidas. Para más ver: Christel Keller Garganté, 2022.

encuentros entre familias. No es menor que hayan sido contactadas por mujeres madres que crían solas. Nos muestra cómo la resolución novedosa de los cuidados, en ese caso, sucedió por fuera del modelo de familia heteronormada. Desplazarnos de modelos tradicionales puede convertirse en un potencial elemento para generar lo nuevo.

No obstante, vale recordar que, a contrapelo de los relatos de familias de clase media, en la economía popular, campesina o comunitaria, los cuidados operan en distintas capas. Es habitual expresarse de forma extendida y colectiva, más allá del núcleo familiar (Cristina Vega et al, 2018, Marisa Fournier, 2022, Cristina Vega, 2022).

Pude observar que entre los diferentes relatos, no se busca generar nuevos modelos de crianza. Sino una insistencia por tomar aprendizajes desde distintas corrientes. Se ensaya un collage de trazos de crianza natural, maternidades y paternidades intensivas, maternajes que tejen entre sus deseos y de las criaturas y los modelos más adultocéntricos.

El relato de Micaela es un ejemplo de cómo ha trabajado el equilibrio entre sus necesidades y la de Gael en la vida cotidiana, “cuando él era bebito, yo lo podía llevar para todos lados, era bien fácil, ahora es un momento en el que se me está complicando un poco más porque él no quiere salir mucho”. Comprender los límites de la convivencia pasa a ser sanador para el vínculo madre-hijx. Entender dónde y cómo circulan los deseos (suele suceder que no coincidan), es una forma de evitar situaciones incómodas para ambos, “me gusta ir a los tambores, hemos llegado a dar la vuelta, no voy a llevarlo a un lugar en el que no quiere estar, no se va a sentir cómodo, tengo que entender eso, no es solo lo que yo quiero” (Micaela).

Por otro lado, la lactancia para Emi estuvo inspirada en la crianza natural. Ha sido un lugar de placer y de romper con los mandatos médicos:

Lucia todavía tomaba teta y le daba teta a los dos ‘al mismo tiempo, me acuerdo que a una de un lado’. Era revertir la historia hasta el extremo, a ver hasta dónde podemos con esto. Fueron como 5 años de lactancia de corrido porque Julia tomó todo el primer año del bebé compartiendo (...) ‘Yo seguí

hasta los 3' (Ale). Fueron como 5 en total. 'En realidad tomábamos leche porque no nos gusta la leche comprada' (Ale), la de mamá te encantaba.

I: ¿Fue una reconciliación?

E: Sí, fue una reconciliación con la posibilidad (...) en realidad fue como un terminar de irme de la institución y a partir de ahí un poco mi relación con la medicina tradicional, occidental, y con todo lo que implica la institucionalidad (Entrevista a Emi donde Ale emite su opinión)

Emi tuvo una experiencia inicial de lactancia complicada por las intervenciones médicas. Parte del proceso de sanación fue priorizar las necesidades de Lucia y Ale, que demandaban seguir tomando teta. Para Emi, los 5 años continuos de lactancia estuvo en un registro de superación de crisis de "no poder con eso" y marca un hito en su vida, donde elige guiarse por otros parámetros medicinales.

La lactancia materna es un tema poco abordado durante el embarazo. Como máximo suele aparecer en una clase durante los talleres de parto ofertados por algunas instituciones de salud. En general, llegamos a la etapa de lactar sin herramientas básicas de cómo enfrentarse a las dificultades que se abren. Ante el primer problema que nos enfrentamos, es común que la leche artificial sea la solución planteada por el equipo médico. La mercantilización de la lactancia es un tema complejo, elemento que ha operado en la producción de olvidos de cómo enfrentarse a esas dificultades (Esther Vivas, 2019; María Noel Sosa, 2020).

Sin embargo, también es un lugar de conexión madre-hijx, de placer corporal del cual poco se habla, la succión de la leche es un acto libidinoso (María Llupi, 2018). Percibir las sensaciones corporales que se generan, han sido parte de mi aprendizaje y disfrute durante la lactancia. La lactancia alimenta una conexión continua entre los cuerpos. Una vez mandé un mensaje a mi cuñada, que estaba con mi hijo, cuando sentí mi seno pulsar por estar lleno de leche. Ella me dijo que hacía poco Marcos empezaba a llorar de hambre. Había una sintonía entre mi teta y su hambre. Se genera una sincronía temporal entre la producción de la leche y la demanda del bebé. Comprender cómo operan esos tiempos facilita el manejo de la lactancia en la esfera pública y privada.

El momento de finalizar esta etapa también es un tema complejo, donde operan distintos mandatos de cómo debe ser. Cierta vez una compañera de Desmadre mandó un mensaje al grupo comentando que se estaba cuestionando cómo cerrar la lactancia. Lanzó la pregunta que cómo las demás habían transitado esta etapa. En seguida varias compartieron audios relatando sus experiencias. Se abrió una riqueza de información a partir de la diversidad de recorridos narrados. No había un único guión. La escucha del propio cuerpo, comprender nuestros deseos y malestares en diálogo con la criatura, fueron elementos comunes de las narrativas. Pensar los cuidados en familias monoparentales o en parejas que se separaran, también es un tema relevante. En las últimas décadas, la tenencia compartida ha ganado un resguardo jurídico-legal, pero sigue siendo frecuente que la figura femenina se haga cargo de los cuidados a solas.

Igualmente, me interesa mirar lo que se produce en los intersticios. Cuando Emi y Nacho se separan buscan una nueva forma de transitar este proceso y configurar a la familia. La casa donde vivían, se mantienen lxs hijxs y son lxs adultxs que se turnan cada tres días, entre la casa y un apartamento pequeño que alquilan cerca.

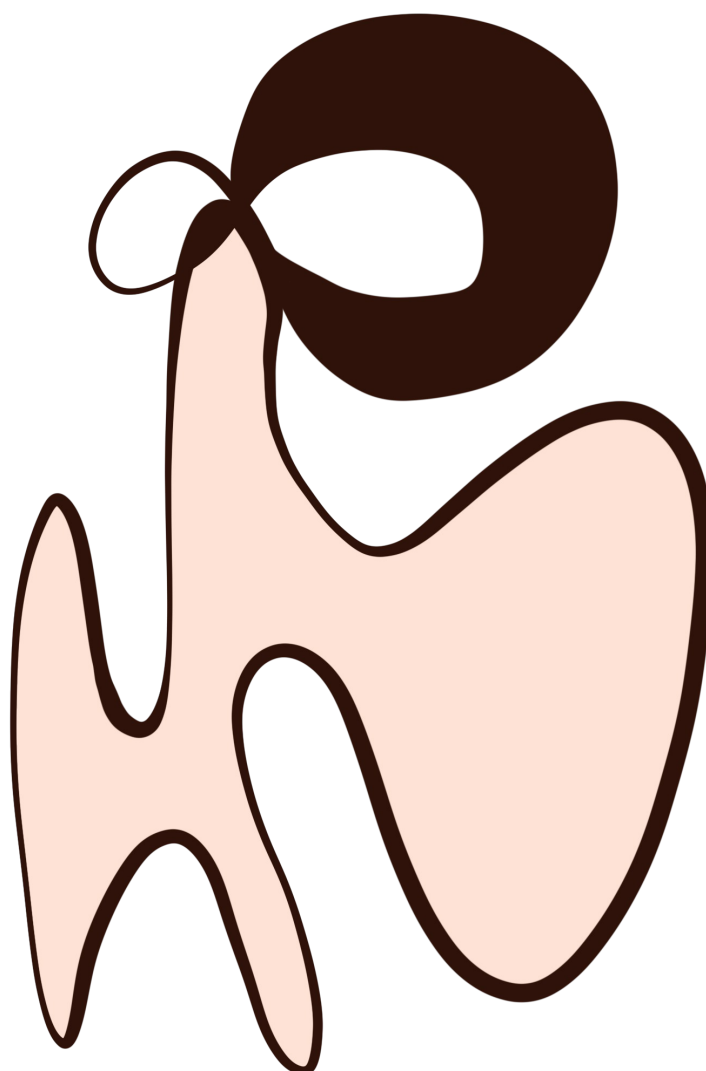
Nos separamos de una manera rara, como todo lo que hacemos, y entonces lo que hicimos fue alquilar un apartamento cerquita, chiquitito, y que ellas se queden en la casa en donde estábamos y nosotres rotar. La casa grande sigue siendo la casa de les cuatro, es la casa de ellas y es la casa donde está el que está con ellas, pero en vez de ellas ir a la casa de papá o mamá, papá o mamá va a la casa de ellas (...) seguimos compartiendo las economías porque los dos lugares los sostenemos económicamente entre les dos, el que está se encarga de hacer las compras, de que haya cosas en la heladera, de cocinar. (Entrevista Emi)

El bienestar de lxs hijxs fue tomado como prioritario para armar este arreglo. La división de tareas sigue siendo compartida. Emi entiende esta dinámica familiar como una etapa necesaria de la separación de la pareja, “serían 3 años de esta dinámica que para mí fue re buena como transición, sobre todo para ellas que eran re chiquitas y para nosotres. Ahora ya estoy necesitando mi lugar, solo mío”.

Pasado tres años el espacio propio vuelve a ganar centralidad. Empiezan a construir una casa donde se va a vivir Emi, con el plan de que Nacho se mude para una casa cerca. Es una forma de mantener un arreglo amigable y de corresponsabilidad en las tareas de la crianza.

Sabemos que la carga de los cuidados sigue estando centrada en los cuerpos feminizados. Mirar cómo venimos problematizando, cuando lo transitamos desde los feminismos, nos abren pistas para alimentar el tema desde otros abordajes. Mucho se ha desentrañado sobre su aspecto subordinado. Sigue siendo un desafío visibilizar estrategias que nos permitan significar los cuidados desde otros recorridos (Elixabete Imaz, 2010; Esther Vivas, 2019).

**LUCHAS EN EL SUR:
CUANDO LAS MADRES SE REGALAN LIBERTAD⁵¹**



51 Ilustración 8. Camila Berazain (@bera.planeta).

5. Luchas en el sur: cuando las madres se regalan libertad

¿De qué manera los feminismos están dando nuevos significados y enunciaciones? En este apartado abordo las maternidades desde otros lugares, explorando su vínculo con las militancias políticas. Me interesa pensar, especialmente, desde la experiencia del sur, aterrizando en nuestras referencias y luchas.

Para plantear las prácticas políticas actuales, primeramente me centro en el último ciclo de luchas feministas de Montevideo, enmarcando algunos hitos que contextualizan las escenas que pretendo profundizar. Luego realizo una breve discusión sobre la figura materna y ciertas fisuras que vienen generando, tanto en espacios públicos como en prácticas cotidianas de los maternajes. Para abordarlo me concentro en tres dimensiones: (1) Acción puntual, a través del análisis de una performance sobre el día de la madre; (2) Instancia anual del 8M, haciendo alusión a las enunciaciones sobre las maternidades en las proclamas; (3) Desde un espacio permanente, por medio del abordaje de Desmadre, colectiva de maternidades feministas.

Las proclamas de las marchas del 8M, las experiencias de colectivos feministas que abordan las maternidades y las prácticas de performance, son algunas de las estrategias que grupalidades feministas han utilizado para explicitar este tema en las calles. Me interesa comprender las potencialidades que se abren desde esos tipos de manifestaciones políticas y pensar cómo estas prácticas fortalecen y sostienen el tránsito por las maternidades de nuestras interlocutoras madres feministas.

5.1 Resonancias de los feminismos contemporáneos

En la última década, vivimos el desbordar de las luchas feministas⁵². Los despliegues de las convocatorias del paro del 8M de los últimos años nos dice sobre las dimensiones que han cobrado. En el contexto actual las dimensiones productiva y reproductiva son retomadas, resaltando su carácter interdependiente, la interpelación de las prácticas cotidianas siguen en movimiento y alimentan la consigna de politizar la vida.

Se puede visualizar un diálogo intergeneracional donde muchas de las claves abiertas por el movimiento en los 70' son fértiles para comprender lo que nos pasa hoy. Por ejemplo, la consigna “lo personal es político”, acuñada por Carol Hanisch en el contexto del feminismo radical estadounidense (1969) sigue resonando, “empecé a participar en un colectivo de mujeres (...) entender que lo personal, lo que a mí me pasa tiene nombre, es parte de una estructura de poder, social, cultural, eso creo que ayudó a transitar muchas cuestiones muy dolorosas”. Tal como relata Libertad, romper con la dualidad entre lo público y lo privado y politizar lo que nos atraviesa es una puerta de entrada para conectarse al debate feminista, generar sentidos y nombrar de otra forma lo que nos pasa. Su compartir con otras, le permitió nombrar y (re)significar sus experiencias en lectura con la coyuntura. Lo micro resuena en lo macro. Se trata de proyectar la transformación social desde nuestras vidas cotidianas conectándose a una dimensión estructural, desde una perspectiva crítica hacia otros paradigmas de lucha.

Cómo nos comparte Libertad, es fundamental pensar los cambios sociales desde la cotidianidad “destruir y deconstruir un montón de cosas que me pasan en lo micro y a su vez crear otras estrategias en mis vínculos, en mis amistades, en mis compañeras, en mi familia, en mi pareja, con mi hijo, en el barrio, como deconstruir, apostar ahí”. La dimensión privada y personal se ubica como eje transversal hacia una perspectiva de transformación.

52 En Uruguay podemos identificar otros ciclos de la lucha feminista en distintos momentos históricos, especialmente en el período de los novecientos (Graciela Sapriza, 1996, 1998, 2002; Cuadro, Inés, 2016) y las tensiones presentes en durante los 80' (Ana Laura de Giorgi, 2020; Maria Noel Sosa, 2020). En el apartado me interesa centrar en el despliegue del feminismo popular de la última década.

Nombremos dos hitos relevantes que me parecen potentes para enmarcar algunas bases de los últimos despliegues de la lucha en la región, que ejemplifican conexiones entre lo micro-macro cuando por ejemplo, la violencia sufrida de forma individual, gana un carácter político desde lo colectivo:

(1). La “Marcha de las putas”⁵³ tuvo su origen en Canadá en 2011, se multiplicó por varios países en los años consecutivos, trajo al debate público temas vinculados al uso del cuerpo femenino y la violencia machista. En las marchas las participantes suelen utilizar sus cuerpos como herramientas de protesta, habitando parte de las consignas. A través de la resignificación de la desnudez cuestionan los patrones estéticos, la sexualidad y la identidad de género hegemónica. Otro tema central es desdibujar la palabra puta y significarla entre las participantes como categoría propia, ideas plasmadas por las consignas “mi cuerpo mis reglas”, “si es sí, no es no”, “soy puta, soy libre”, muy presente en las marchas de las putas (Camila Rocha Firmino y Gabriela Veras Iglesias; 2014). En Latinoamérica, la marcha tuvo un despliegue importante en Brasil, llegando a ser realizada en el año de 2013 en 33 ciudades del país. Resultó ser una suerte de entrada para diversas jóvenes marcando un hito como su primera experiencia política. Tuvo baja resonancia en las movidas feministas contemporáneas de Uruguay, no ha sido una expresión que ha perdurado en los últimos años, teniendo más influencia en Argentina donde se realizaron diversas marchas. Aunque no haya perdurado en el tiempo, me parece relevante mencionarla como un antecedente que abre temas que seguirán siendo profundizados en los siguientes años.

(2). En la región del Río de la Plata la movida “Ni una Menos”⁵⁴ que se inicia en Argentina en 2015, tiene relevante repercusión y se despliega por distintos países latinoamericanos. Enuncian los actos de violencia vividos por las mujeres.

53 La Marcha de las Vadias (Sluts walk en inglés y Marcha das putas en portugués) originada en Canadá fue organizada como protesta luego de una charla de un policía en un campus universitario donde dijo que las mujeres no deberían vestirse como putas para no ser violadas. Esta declaración provocó mucha indignación y generó la propuesta de la marcha para volverse un debate público. La consigna de la marcha contesta la idea invertida de culpabilidad de la víctima. Reivindica la libertad de exposición del cuerpo de la mujer y reubica el rol del agresor como responsable por el acto de violencia (Rocha Firmino, Veras Iglesias; 2014).

54 Ni una menos es una consigna que nombra a un movimiento de mujeres en Argentina, surge tras la muerte violenta de Lucia Perez en 2015, cuando sale por primera vez la marcha movilizandando más de 80 ciudades en Argentina.

Denuncian los casos de feminicidios⁵⁵ y generan una trama entre mujeres de cuidado y contención. Tomamos la categoría de entre mujeres trabajada por Mariana Menéndez (2017) para comprender cómo esta red opera en tiempos de rebelión: “el entre mujeres es fuente central de la energía desplegada luego en el espacio público, son relaciones que se han politizado, y que su presencia y valorización implican en sí misma una acción subversiva” (Mariana Menéndez, 2017). Esta trama la podemos ver condensada por la consigna “tocan a una, tocan a todas”. La idea del cuerpo común transmitida por la consigna genera una suerte de sentido político que sostiene una trama entre mujeres, politizando la violencia vivida (Verónica Gago, 2018).

La marea de denuncia de la violencia hacia las mujeres se ha plasmado en Uruguay por las acciones de las “alertas feministas”. Se trata de una propuesta que surge en el marco del “Primer Encuentro de Feminismos de Uruguay”⁵⁶ realizado a fines de 2014, donde también se crea a la Coordinadora de feminismos de Uruguay. A cada feminicidio anunciado se convocaba una alerta desde la Coordinadora de Feminismos. La alerta feminista consiste en una concentración y/o caminata denunciando el feminicidio ocurrido. Han demostrado ser un espacio potente de enunciación de la voz feminista en los primeros años seguidos del Encuentro y un espacio de construcción del entre mujeres desde novedosos lenguajes y estéticas (Valeria Grabino y Victoria Furtado, 2018). Además de las alertas feministas, la realización del Encuentro proporcionó otras resonancias, impulsó la (re)aproximación de mujeres con los feminismos:

Haber ido al primer encuentro de feminismos, que ahora estoy pensando fue en noviembre del 2014 y empezar un proceso que yo capaz que había hecho sola, como de reconstruirme de a cucharitas y algunas cosas que yo también había empezado en 2013, de cuestionarme cuestiones de mi salud, de la violencia obstétrica, de desear el parto, como cosas mas vinculadas a mi autonomía y a mi cuerpo poderlas pensar con otras (...) eso me llevó de

55 Se nombra por feminicidio los casos de muerte de mujeres por su condición de ser mujer, resultado de la violencia de género.

56 No se trata del primer encuentro de feminismos realizado en Uruguay, hubo otros en distintos momentos históricos. Representó un hito en la historia reciente porque reunió grupos emergentes con las organizaciones del periodo anterior. Una de las consignas que surge del encuentro enunciadas en la declaración final es “poner al movimiento en movimiento” con la idea de dialogar con el contexto político del movimiento feminista de volver a las calles y romper con los límites de los procesos de institucionalización.

alguna manera a plantearme un montón de cosas que estaban muy lejos de mi esquema de pensamiento, nunca había escuchado hablar de la doble o triple jornada laboral, de los trabajos de reproducción de la vida, entonces fue como que me dio herramientas y claves para pensar lo que yo estaba viviendo en solitario y como sobreponerme a eso. (Entrevista a Libertad)

El relato de Libertad es un ejemplo de la relevancia que este tipo de encuentro toma en la vida personal. Resultan espacios de formación que resuenan de forma profunda en la construcción subjetiva de una misma. Este contexto favorece a que algunas claves feministas comiencen a atravesar en distintos ámbitos de la vida de forma más fluida que los años previos. Clarice por ejemplo nos comparte algunos aspectos de su proceso de reconocerse y nombrarse feminista, que ha pasado desde su trayectoria laboral y en consonancia con el contexto.

Tratamos de poner en palabras como nos habíamos acercado al feminismo, si éramos o no feministas porque, o sea como que tuvimos la necesidad de que fuese parte del trabajo y de hecho ahora ta, es parte de lo que somos pero también tuvimos que explicitarlo en ese momento y (...) no fue casual, 2014/2015, con todo lo que estaba resonando pero también con la posibilidad de decir no, si, desde la academia también podemos (Entrevista a Clarice)

Ha sido un tránsito acompañada por otras, de manera colectiva y en diálogo con el contexto de su tiempo histórico. El proceso de reconocerse feminista no es un hecho que se da de forma aislada, no es como una pieza de ropa que compramos para usar en una marcha. Se trata de un proceso profundo, que actúa desde nuestra subjetividad, dónde se interioriza un sentido común, a la vez que nos reconocemos desde nuestra singular trayectoria.

Las marchas masivas de los últimos 8M demuestran que hay un sentido compartido que opera, sigue vigente y se desborda en nuevos horizontes de lucha (Raquel Gutiérrez, 2015). El llamamiento del Paro Internacional de Mujeres en 2017 en 55 países significó un giro importante de la marcha 8M en la región. Ubicarla como una paralización, disloca del lugar de las mujeres como «víctimas» (que esperan soluciones estatales) hacia un lugar de «sujetas políticas en lucha» (Verónica Gago, 2018). Verónica Gago (2018) nombra al movimiento feminista actual como un actor global que busca re-inventar nuevas formas de

internacionalismo y logra entrelazar múltiples factores: económicos, políticos, materiales y psíquicos.

El paro de mujeres abrió una dimensión al debate que implica evidenciar los resultados de la ausencia de un cuerpo femenino en la vida cotidiana, es decir, explicitar todos los trabajos productivos y reproductivos necesarios para mantener la vida, invisibilizados y no valorados socialmente (Silvia Federici, 2012, Amaia Orozco Pérez; 2017, Daniela Osorio-Cabrera, 2018).

La pregunta que plantea Menéndez (2019) sobre cómo parar nos es fértil, pues hace hincapié en la no homogeneización de las sujetas del paro (típico de un paro sindical del trabajo asalariado), permite salir a la luz las particularidades implícitas de un paro que incluye a las tareas domésticas, revelando su sobrecarga y la soledad en los cuidados. Por otro lado, se abre la posibilidad de ensayar otras formas de participación en el paro a partir de la autoorganización y del sostén entre mujeres (Mariana Menéndez, 2019). Esta idea nos trae la dimensión del paro como un proceso y no como un hecho aislado en el tiempo. La presencia de miles de mujeres en la calle por algunas horas es resultado de una construcción permanente de tramas que le dio sentido y generó condiciones materiales y emocionales para que sucediera.

En los años siguientes se amplía la convocatoria y a partir del 2018 se propone la Huelga Feminista. De la idea de huelga podemos inferir la consolidación del planteo del paro de las actividades reproductivas desde una perspectiva colectiva. Se trata de disponer de tiempo para sí mismas, la idea de juntarse pasa también por visibilizar las distintas violencias que reciben los cuerpos feminizados. Ahí reside un desplazamiento del cuerpo que recibe violencia para el cuerpo que lucha.

Garantizar que se pueda parar durante un día sigue siendo un fuerte eje de debate entre las sujetas que componen la organización de la marcha. Las tensiones residen sobre todo con algunas organizaciones sindicales que se oponen a una paralización total y plantean un paro parcial. El 8M es un lugar de confluencia de la lucha feminista y no está exento de los conflictos que se abren a partir de la

convivencia entre diferentes corrientes. De 2015 a 2020 la organización de la movilización en Montevideo venía siendo organizada de forma centralizada a través de la Coordinadora de Feminismos que convocaba plenarias abiertas el mes previo a la marcha. El año 2021 marca un hito en la organización de la movilización. Por un lado, por la conformación del Tejido Feminista 8M⁵⁷ que surge desde el espacio de las plenarias abiertas mencionadas. Por otro lado, se abren dos convocatorias: del Tejido Feminista 8M que convoca a marchar por 18 de julio, avenida central que tradicionalmente es escenario de las marchas políticas y de la Intersocial Feminista⁵⁸, que propone organizar actividades de forma descentralizada por la ciudad. Ya en el año 2022 coexisten diferentes convocatorias acentuando un movimiento de fragmentación entre las distintas organizaciones feministas involucradas en la organización del 8M. Tanto la previa como la marcha se componen por esas diferentes voces que conforman los feminismos en Montevideo. La marcha sigue siendo de carácter multitudinario y de gran participación de mujeres autoconvocadas.

En este trabajo vengo tejiendo, sobre todo, con los relatos que se producen desde las acciones de la Coordinadora de Feminismos y posteriormente por el Tejido Feminista. Así como, las entrevistadas que actúan en la lucha feminista, han aportado a estos mismos espacios.

5.2 Los márgenes del día de la madre

5.2.1 La escena

57 El Tejido Feminista surge de las plenarias previas de organización del 8M en Montevideo. Está compuesto, sobre todo, por colectivos feministas autónomos.

58 La Intersocial feminista se conforma cuando algunas agrupaciones feministas se separan de la Coordinadora de feminismos de Uruguay. Está integrada en gran parte por colectivos feministas que se destacan por su carácter institucionalizado, aunque hayan variaciones a la interna.



Ilustración 9. Afiche de difusión de la performance *Madre: Regalate libertad*

Montevideo, domingo de otoño soleado, por la calle Tristán Narvaja toma protagonismo la feria que lleva el mismo nombre. Peatones, feriantes, jóvenes, familias circulan por las calles estrechas que se forman entre los puestos, perros y coches irrumpen la pasada. Risas, conversaciones, música se mezclan en el aire, marcan tonos variados a la escucha. Año 2019, segundo domingo de mayo, juntada familiar, desayuno sorpresa, algunos buscando regalos en la feria, otros con sus madres de paseo. En frente a la explanada de la universidad no hay flores ni chocolate, algunas mujeres se encuentran, se abrazan y se miran con afecto. Detrás de ellas se lee una pancarta con letras verdes que dicen: “Madre Regalate Libertad”. Algunas están solas, otras con sus hijxs, llevan carteles con frases escritas. Conectan algunos aparatos y toman la escena pública. Forman un círculo y caminan con pisadas firmes, rompen la teatralidad típica de la feria gritando Madre Regalate libertad! De a una van enunciando lo que buscan de sus maternidades, mirando a lxs peatones, a las caras conocidas y desconocidas, y les dicen: Regalate y gozar! Regalate alegría! Regalate tiempo! Regalate sueño! Regalate no tener culpa! Regalate placer! Regalate todo lo que quieras!

Arman un fuego y queman los carteles que llevan con algunas de las frases que mencionaron.

Los peatones pasan por el medio de la performance con miradas curiosas. Sin romper el flujo de la caminata siguen y se presentan: “soy la madre que el feminismo salvó, soy la madre que está a favor del aborto legal, soy la madre que

a veces se quiere ir a la mierda, soy la madre que se prioriza, soy la madre la que se perdona, soy la madre que no dio solo pecho, soy la madre que acompaña, soy la madre que quiere volver a tener tiempo para crear, soy la madre que cuida, soy la madre que desea, soy la madre que no sabe como ser madre, soy la madre que quiere seguir estudiando, soy la madre feliz, soy la madre que disfruta, soy la madre que rompe los mandatos, soy la madre que no quiere renunciar a su sexualidad, soy la madre que goza, soy la madre que quise ser, soy la madre que desea libertad para otras madres, soy la madre que juega, soy la madre que crea en el feminismo, soy la madre que llora, soy la madre que se desborda”. Al cierre de la performance se juntan bajo el gran cartel y registran el momento con una foto⁵⁹.



Ilustración 10. Registro fotográfico de la performance Madre: Regalate libertad.

5.2.2 Algunas claves de lo performático

El debate en torno a las prácticas rituales y performáticas abiertas por la antropología nos aporta a realizar una lectura sobre algunas de las manifestaciones políticas feministas contemporáneas. Hay muchos autorxs que trabajan desde esta perspectiva. No es la intención desplegar un debate sistemático sobre el tema, sino abordar de forma breve algunos elementos que nos ayudan a leer estas prácticas.

59 Relato construido en base al registro audiovisual de la performance disponible en el enlace: <https://www.facebook.com/573382955/videos/pcb.1213103792182835/10156471382277956>
Recuperado en 15 de febrero de 2021.

Tomo a Victor Turner por ser una de las referencias para pensar la antropología de la performance. El autor propone una perspectiva que rompe con una mirada padronizada de la antropología clásica del estructuralismo funcionalista, anclada en los pares de oposiciones fundantes: sagrado-profano, rituales-rutina, extraordinario-ordinario. A través de la categoría “drama social” busca comprender e incorporar el conflicto como motor implícito de la dinámica social⁶⁰. El conflicto latente hace parte de la composición de esa perspectiva, la relación entre conflicto y ritual es intrínseca. Comprende los rituales como elementos organizadores y estabilizadores de las sociedades (Rubens Alves da Silva, 2005).

Victor Turner trabaja la noción de estructura para comprender la vida ordinaria, dinamizada por instituciones y por los actores implicados. Sin embargo, en ciertos momentos la "estructura instituye la antiestructura", o sea, son ambivalencias que coexisten y se retroalimentan. Se entiende la antiestructura como momento liminar del drama social, donde las tensiones y contradicciones están en la escena. A la idea de liminalidad le atribuye la noción de margen, espacios temporarios y de tránsito.

Los atributos de liminalidad (...) son necesariamente ambiguos, la condición y las personas se escapan de la red y clasificaciones que en general determinan la comprensión de estados y posiciones de un espacio cultural (...) se expresan por una rica variedad de signos (...) que ritualizan a las transiciones sociales y culturales (Rubens Alves da Silva, 2005, p.38, traducción propia)

Este estado de pasaje que ocurre en los intersticios de la vida social puede ser entendido como uno de los momentos del “drama social”. Se trata de un momento

60 Observando a los pueblos Ndembu, Turner, elaboró de modo esquemático algunas etapas recurrentes de lo que entiende por dramas sociales: 1. Un primer momento de crisis y rupturas cuando explota un conflicto; 2. Un segundo momento de ampliación de la crisis, se trata de una etapa en que involucra a varios sujetos, llegando gradualmente a otras esferas de redes de vínculos; 3. El tercer momento la nombra como acción remediadora, son esfuerzos de reconciliación que implica la realización de algunos rituales en distintos niveles colectivos; 4. Finalmente el cierre de este proceso lo entiende por reintegración o cisión, esta etapa se desprende del proceso anterior que puede resultar en una reconciliación o una ruptura total. Esa mirada, aunque parezca un poco rígida, incorpora un aspecto dinámico de subjetivación y de reflexividad de la vida social, dando espacio para lo creativo y cambios centrados en las experiencias colectivas.

compartido entre los individuos que coexisten en determinado tiempo histórico y que se asocian a partir de los mismos valores y creencias. A esa composición de personas Victor Turner nombra de “comunidades”. Cuando concentra su mirada hacia las sociedades complejas, hace un pasaje conceptual de la “teoría de los dramas sociales” para la idea de performance, sobre todo performance cultural. La entiende como una categoría más amplia, que da cuenta de comprender trazos propios de las sociedades post modernas, pues incorpora aportes de distintas disciplinas, como el teatro, la filosofía y la lingüística sobre todo para comprender las interacciones no verbales que se despliegan en los espacios públicos en situaciones “extraordinarias”. (Rubens Alves da Silva, 2005).

5.2.3 Lecturas de la escena

La performance “Madre, regalate libertad”, dedicada al día de la madre, (re)significa este día. Interpelando el rito del regalo de flores, lo convierten en un rito de liberación, habitan la calle, enuncian sus frustraciones y sus deseos. Esas mujeres vivieron el día de la madre desde otro lugar. Desde un espacio liminar.

Todas tuvimos nuestras propias experiencias de festejo en el ámbito familiar. En el curso de los años, lo podemos haber vivido de distintas maneras, entre besos, abrazos, regalos, apatía, interpelaciones. Se trata de un ritual normativo que además de las emociones que pueda movilizar, refuerza y estabiliza los roles clásicos de la figura materna en la vida cotidiana. Siguiendo a Victor Turner, el ritual conmemorativo del día de la madre, es una representación de la “estructura”, o sea, alimenta la institución maternidad y contribuye con la estabilización de las funciones implícitas en este rol.

Sin embargo, la idea del conflicto que plantea el autor nos ayuda a pensar las distintas capas que componen este rito y darle movimiento, desplazando una imagen homogénea del festejo. La performance pone en juego signos que habitan espacios liminares de la conmemoración, configurándose como un momento de “antiestructura” del día de la madre.

Sabemos los simbolismos mercantiles que alimentan y el fuerte carácter comercial que ha ganado en las últimas décadas. En la performance, al centrarse en la idea del regalo como un acto de libertad y no a través del consumo, dan vuelta a su aspecto mercantil. En el transcurso de la escena despliegan una serie de elementos que estructuran el acto de materner en la cotidianidad, yendo más allá de pensarlo como un único día. Al jugar con la idea del regalo, proponen una reflexión sobre su validez y lo que buscan deconstruir y construir de sus propias experiencias.

Para comprender la puesta en escena nos ayuda la idea de performance de Richard Schechner (2000) que desdibuja la frontera entre rito y teatro concibiendo el acto performativo como un movimiento continuo entre esos dos planos. Están en juego tanto la eficacia propia de los ritos, como el entretenimiento presente en el teatro. El acto de quemar las frases enunciadas evoca elementos propios de un ritual. Simbólicamente, queman lo que no quieren de las maternidades transmutando en lo que buscan construir. La puesta en escena, los tiempos, el lugar elegido para desarrollarla y la secuencia planificada, las aproximan de las nociones teatrales. Buscan con la performance generar un acto reflexivo sobre la realidad (Rubens Alves da Silva, 2005).

"La propuesta que les había hecho sobre la coreografía, sobre la performance de ese día era hacer una hoguera con el día de madres un poco superponiendo todo lo imaginario que tiene que ver con las brujas, con el imaginario que tiene que ver con la maternidad para quemar aquellas maternidades que no queremos" (Lucia Naser⁶¹, co-organizadora de la performance "Madre, regalate libertad")

Un rasgo potencial de ese tipo de manifestación política es la búsqueda por transformar la realidad interpelando. Claramente, vemos ese movimiento al evocar la figura materna desde sus ambivalencias, en un acto reflexivo sobre el ejercicio de la maternidad. Un momento liminal donde la teatralidad y la realidad se mezclan.

Mantienen trazos de teatralidad al demarcar la escena y planificar la coreografía, sin embargo, hablan de sí mismas, de sus deseos y realidades, trayendo su esfera

61 Fragmento transcripto de una entrevista, vía telefónica, realizada de forma puntual para la lectura de la performance.

íntima al espacio escénico público. En términos de Victor Turner podríamos decir que la estructura y antiestructura se superponen, o sea, la ambivalencia de la vida real se desvela, abordan el agobio y el placer, traen elementos aparentemente contradictorios para el mismo plano.

Siguiendo el estudio de Yanina Vidal (2019), podemos afirmar que ese acto mantiene características de protesta utilizadas por otras grupalidades feministas en los últimos años. Se trata de una iniciativa autónoma, eligen el uso del término performance para nombrar el acto. Toman el lenguaje escénico y elementos del teatro como la construcción de un texto-guión y de una escenografía pensada para el espacio donde se llevará a cabo el acto. Fue necesaria una organización previa que diera lugar a su concepción. En ese caso, las organizadoras elaboran una convocatoria abierta en las redes sociales hacia otras personas que tuvieran interés en adherir a la propuesta. Realizaron un encuentro previo presencial, "éramos unas diez, quince donde ahí empezamos hacer un poco una práctica de escritura de cuáles serían esas maternidades que queríamos quemar, algunas ya hicieron los carteles que llevaron al día de la performance", nos aclara Lucía Naser.

Cada paso tuvo su medida y pienso propio, aunque hubiera margen para la improvisación y adaptaciones. El lugar elegido no es casual, la explanada de la Universidad de la República está ubicada sobre una de las avenidas principales de la ciudad de Montevideo. Compose la fachada y frente del edificio de la Universidad, que simboliza entre otros elementos la reflexión, la ciencia. Se trata de una vereda que tiene su simbolismo, que tradicionalmente ha abrigado otras luchas, ha sido testigo de infinitos inicios y cierres de marchas, recolección de firmas, concentración de protestas. Los domingos se convierte en uno de los puntos centrales de la feria, donde inician los puestos, espacio de gran circulación. La toma de la Explanada también simboliza la toma del espacio público como lugar democrático para expresarse, como emisoras de información, "la calle, como lugar público, posibilita un número indeterminado de expresiones y las posibilidades de visibilidad son mayores que en un espacio privado" (Yanina Vidal, 2019, p. 49). El proceso de planificación también tuvo resonancias hacia lo individual, cuando las integrantes utilizan el espacio previo para intercambiar

sobre sus experiencias singulares: "Hubo mucho diálogo, estuvo bueno que la excusa de la acción abrió un diálogo con madres que no necesariamente estaban organizadas encontrándose con otras madres para hablar de sus experiencias de materner." (Lucia Naser, co-organizadora de la performance "Madre, regalate libertad")

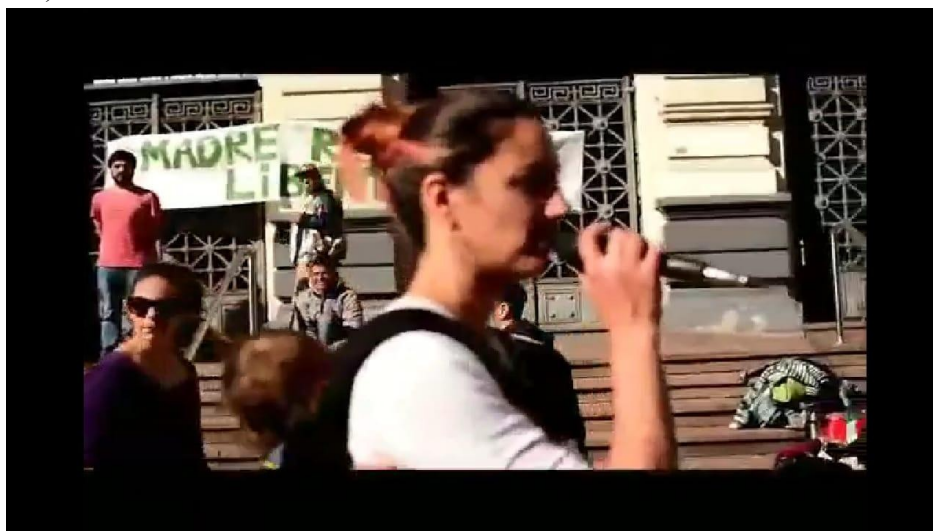


Ilustración 11. Registro fotográfico de la performance Madre: Regalate libertad

Como otras experiencias de performance organizadas por colectivos feministas, hubo un cuidado con el registro y difusión de la actividad. Las organizadoras crearon una página del evento en las redes para darles visibilidad⁶². Con el registro elaboraron un video de la performance⁶³ y lo difundieron a posteriori en la página. En la actualidad las redes sociales son espacios virtuales muy vinculados a esas acciones políticas, son espacios potentes para ampliar la capacidad de diálogo con personas de otras localidades y que tengan empatía y-o se identifiquen con el tema problematizado (Yanina Vidal, 2019).

62 La página fue setenta y siete veces compartida, cincuenta y ocho personas confirmaron la presencia y trescientos veinte y dos personas marcaron como interesados en la actividad. Enlace: https://www.facebook.com/events/1205384806288067/?active_tab=discussion
Recuperado en 15 de febrero 2021.

63 Enlace del video de la performance: <https://www.facebook.com/events/1205384806288067/>
Recuperado el 15 de febrero 2021.

Este tipo de acción politiza, no solo a las maternidades sino las tensiones y conflictos experimentados, sobre todo, desde los cuerpos feminizados, "cumple una función dentro del sistema cultural que no es la de entretener, sino la de movilizar al espectador para que observe un conflicto trascendente a nivel social, pero al que todavía hay que hacerle frente" (Yanina Vidal, 2019, p. 49)

Ponen en juego la disputa por la producción de significados simbólicos sobre un tema que hace décadas viene siendo interpelado por los feminismos "invirtiendo el orden de significados cotidianamente e introduciendo unos nuevos" (Yanina Vidal, 2019, p. 44). Se busca interpelar al transeúnte que pasa, sobre los valores de un día especial. Habitan un espacio liminar y de tránsito para visibilizar otros elementos que también componen este rito. A través de la acción interrogan, reconstruyen y significan con el arte la realidad.

5.3 Algunos trazos liminares del 8M

Las categorías de Victor Turner también nos sirven para comprender la marcha del 8 de marzo, como una situación de liminalidad de las *communitas* que irrumpe anualmente la escena pública en distintas ciudades del mundo. La podemos mirar también como un ritual político que, aunque se caracterice por su breve temporalidad, despliega efectos de transformaciones acerca de los valores y normas sociales de forma permanente. Ahí conectamos con las etapas de cambios sugeridas por Victor Turner anteriormente, que tampoco son lineales, pues las ambivalencias coexisten en movimientos de idas y vueltas. Además, podemos comprenderla como un evento performático que reactualiza en el presente la memoria de lucha de los feminismos de larga historia (Diana Tylor, 2011).

Para pensar el 8M montevideano, visualicemos la marea violeta que da color a diversas calles de la ciudad. En los últimos años, miles de personas se juntan para expresarse y vivir ese rito colectivo que conecta a las distintas generaciones a la vez que construye a las genealogías feministas. La diversidad de expresiones políticas coexisten y pintan los matices reflejados por las voces y mentes de las

participantes⁶⁴. A lo largo de la marcha que se despliega por Montevideo hay una rica puesta en escena que interpela a los valores tradicionales propios de la cultura patriarcal. Es un momento donde la experiencia de los cuerpos feminizados en la vida social saca su voz, relatando sus denuncias y perspectivas para la construcción de otra sociedad. Para las personas que experimentamos ese espacio liminar todos los años, siempre es una experiencia única.

Es un encuentro que señala un antes y un después de ese evento colectivo multitudinario que mantiene ciertos patrones secuenciales, marcados por la caminata con muchas intervenciones artísticas y el cierre con la lectura de la proclama.

Como ya fue mencionado, la organización del 8M en Montevideo requiere una fuerte preparación y articulación entre distintos colectivos feministas y personas auto convocadas. En general se arman distintas comisiones para organizar diferentes ejes de trabajo. Sin embargo, hay una esfera que parte desde lo espontáneo y de las personas auto convocadas que desbordan a las comisiones. Distintas acciones escénicas y performativas confluyen durante la caminata, consolidándose como un motor relevante de la marcha. Las performances políticas pasaron a ser parte de su construcción, "la lucha no se vive únicamente como un modo de militancia, sino que el arte le cede un lugar activo a lo político en comunión con otros activistas, y plasma un mensaje atravesado por diversos lenguajes artísticos" (Yanina Vidal, 2019, p. 40). Yanina Vidal elaboró un estudio sobre algunas de las performances recurrentes en las marchas de 8M de los últimos años. Además de centrar su análisis en performances llevadas a cabo por tres colectivos feministas, la autora visualiza un crecimiento permanente del número de performances que discuten los estereotipos de mujeres y las violencias de género durante el evento.

La idea de espejo mágico de Victor Turner como la reconfiguración de lo real en reflexión y reflexividad, nos es fértil para dimensionar las potencialidades políticas que se despliegan del acto performático del 8M. Entendemos la marcha

⁶⁴ No pretendemos profundizar en el histórico y en las tramas que sostienen el 8 de marzo en Uruguay. Para saber más ver: Sosa y Furtado, 2020, Noel Sosa, 2020 y Lucía Naser, 2019.

como el evento liminar que tiene sus propios ritos que la conducen, que a su vez se componen de múltiples performances que le dan significados y promueven la reflexión sobre lo real y la realidad. En consonancia con Diana Taylor (2011), Rubens Alves (2005) recupera la idea de "transmisión de conocimiento performático" para pensar el intercambio conceptual, de enseñanza y aprendizaje que las performances potencialmente generan con sus interlocutores y público peatón, "si bien las performances en tanto tales no derrocan gobiernos, (...) sí pueden fortalecer las redes y comunidades necesarias para que el cambio social se produzca" (Diana Taylor, 2011, p. 121).

Podemos visualizar las resonancias que generan en distintos niveles, transitando entre lo micro y lo macro. Año tras año las personas que participan de la marcha son afectadas por sus consignas y por su universo de signos, llevando a interpelaciones personales y cambios hacia su vida cotidiana. Para algunas personas, representa un espacio de encuentro, de soltar la voz, de liberar el cuerpo, de demarcar una agenda política, para otras puede ser su primera experiencia de conexión con la lucha feminista.

5.3.1 Maternidades y cuidados en las proclamas

Las repercusiones del 8M tienen distintos reflejos en la vida social. Los comunicados previos emitidos por la organización y la proclama plasman una serie de discusiones conceptuales y políticas que construyen una narrativa sobre los temas que atraviesan las luchas feministas. Los materiales de los años 2019, 2020 y 2021 utilizados en este apartado, fueron contruidos de forma colectiva a partir de la participación de distintas colectivas en la preparación de la marcha.

Como señala María Noel Sosa (2020) hablar de maternidades en los feminismos y entre las feministas ha sido un tema difícil, pero que ha aparecido en distintos ciclos de lucha aportando claves para un debate común⁶⁵. Desde la retomada de la

65 En su tesis doctoral María Noel Sosa Gonzales (2020) aborda de forma detenida el ciclo de lucha de las mujeres en los 80'. Es relevante su análisis sobre la movilización de 8 de marzo de 1985, se construye en diálogo con consigna de la proclama, en especial a partir de la idea expresada por la frase "Porque las mujeres no solo queremos dar la vida, queremos cambiar la

marcha de 8M en Montevideo a partir de 2014⁶⁶, en el año 2019 aparece por primera vez en la proclama un pequeño apartado sobre las maternidades desde una perspectiva feminista: “Estamos en Huelga feminista, porque deseamos deconstruir la maternidad como institución opresiva. ¡Radalicemos las formas de maternar para construirlas feministas y anticapitalistas!” (Proclama de la Coordinadora de Feminismos 8 marzo 2019 en Montevideo)⁶⁷.

El fragmento enuncia una expresión de deseo de la “antiestructura” de la experiencia materna. Aspira a una imagen del maternar desde una experiencia colectiva, feminista y anti-sistémica. Al cuestionar la institución de la maternidad, podemos inferir que interpela a distintas capas que componen su aspecto opresivo, como la institución médica, educativa, matrimonial (Adrienne Rich, 2019). Cuestionan los pactos sociales avalados por la “estructura social” sobre la figura de la madre. El fragmento atribuye fisuras a la estructura cuando plantea desplazar la norma en busca de una forma radical de maternar. La proclama plasma en un material escrito los espacios liminares que representan el rito del 8M, como un momento extraordinario que irrumpe lo ordinario de la vida cotidiana.

En el año 2020 nuevamente se inscribe el tema en la proclama del 8M montevideano: “Despatriarcalizemos las formas de maternar y cuidar. Transformamos la culpa en rebeldía. Queremos infancias y crianzas libres. Queremos maternar y cuidar desde el deseo, con el desafío de cambiarnos a nosotras para cambiarlo todo.” (Proclama de la Coordinadora de Feminismos 8 marzo 2020 en Montevideo)

En comparación al año anterior se amplía el eje de enunciación, se habla tanto de maternar como de cuidar. Ahí podemos ver un desplazamiento de la imagen materna hacia lxs cuerpos que cuidan, abarcando otrxs sujetxs que ejercen esta función. Partir de la idea de “despatriarcalizar” genera doble movimiento, se

vida”.

66 En Uruguay, la marcha de 8M son retomadas en 2014 luego de varios años sin ser convocadas. Sin embargo, en todo el siglo XX hubo distintos ciclos de la lucha feminista en Uruguay y en el Río de la Plata. Para saber más ver Graciela Sapriza, 2008 y 2014; María Noel Sosa Gonzales, 2018 y 2020, Inés Cuadro, 2018; María Noel Sosa Gonzales y Victoria Furtado, 2020, Laura De Giogi, 2020; Mariana Menéndez, 2018).

67 “¡Huelga feminista! Memoria de lucha, día de Paro, tiempo de Rebelión”. Proclama de la Coordinadora de Feminismos, 8 marzo 2019 en Montevideo.

escribe desde lo afirmativo a la vez que enmarca una posición crítica al patriarcado.

Enuncia un horizonte de deseos (Raquel Gutiérrez, 2015) que disloca los significados hegemónicos e institucionalizados de la vida (Adrienne Rich, 2019). La idea de transmutar la culpa en rebeldía, aterriza en el plano cotidiano las formas de transitar los cambios a nivel personal, sin romantizar. Hablar de cuidados desde una dimensión deseante, lo reubica como un lugar de reproducción de la vida. Abordar las infancias y crianzas “libres” evoca prácticas maternales asociándose a una experiencia más diversa, habita una mirada generacional de cambio, les niñas de hoy son les adultes de mañana.

Son dimensiones que abordan la transformación social desde el entramado de la vida, que pasan por “cambiarnos a nosotras mismas para cambiarlo todo”. Se transmite una noción de cambio que se irrumpe en lo micro, conectándolo con lo macro. Un proceso que se plasma en las prácticas cotidianas: en los modos de crear, de vincularse entre nosotrxs y con lxs hijxs. Comparto con Clarice cuando valora que estamos acompañando cambios en este terreno, “los niños que estamos criando ahora, los varones que se están criando ahora de formas diferentes (...) lo veo en mi familia, hay una sensibilidad distinta y eso lo movió el feminismo, podrás o no llamarte feminista” (Entrevista a Clarice). Se nota un movimiento en los parámetros de sensibilidad en la crianza de lxs niñxs, sin estar inscriptos al sexo. Desplazando los binarismos mujer-sensible, varón-fuerte.

Ahí nuevamente las expresiones de la proclama aparecen como «antiestructura», emerge como un momento liminar compartido, leído de manera colectiva en la marcha. Es un espacio de tránsito que manifiesta diferencias con los valores hegemónicos.

De los materiales producidos en la organización del 8M de 2021, me interesa destacar una parte de un documento que se ha organizado a partir de la transcripción de fragmentos de varios podcast elaborados en las semanas previas a la marcha sobre distintos ámbitos de la vida. El eje “Maternidades y cuidados” se mantuvo, cambiando un poco el tono de la enunciación. Aborda cómo lxs cuerpxs

que cuidan atravesaron la pandemia: “contra el control y precarización de la vida. El teletrabajo es una trampa porque, al final, todas las demandas, las laborales y las reproductivas se solapan en un mismo espacio-tiempo. Y eso ... Es abrumador!” (Documento Tejido Feminista, 8 de marzo 2021 en Montevideo)⁶⁸

Pasado un año de crisis sanitaria, resultado de una pandemia de la COVID-19 vivida a escala global, los mecanismos de precarización y dominios sobre la vida fueron temas centrales de los debates previos a la marcha. Preguntarnos cómo atravesamos esa crisis social fue una interrogante que movió el tintero en las plenarios preparativas. El teletrabajo y los cuidados pasaron a estar en el epicentro de infinitas discusiones a lo largo del año. Se puso evidente el carácter central de los cuidados para la manutención de la vida humana. Sin embargo, ha sido el lugar donde se hizo carne la precarización de la vida.

En el fragmento se expresa la idea de cómo el teletrabajo aporta tanto al control como al desborde personal de la vida cotidiana. En el contexto de encierro, los trabajos reproductivos y productivos coexistieron, sumado a la convivencia con lxs niñxs, han proporcionado momentos de conflictos, angustia, crisis. El relato normativo ubicó la novedosa modalidad de teletrabajo como una solución acertada para no frenar la economía y mantener el flujo del capital. Enunciar otra faceta de la realidad vivida por las personas que cuidan, politiza lo personal y enuncia las zonas grises y de conflicto. Ahí nuevamente las tensiones de la vida social están en la escena y evocadas desde el 8M. El relato de Clarice hace eco a la realidad de muchas personas que estuvimos en situaciones similares durante el encierro:

Que estemos teletrabajando no significa que las 24hs estemos disponibles porque ahí era Lua la que nos decía basta, me parecía horrible a veces estaba en el living con el celular la metíamos con un dibujito porque yo estaba en el cuarto conectada y él en el escritorio, realmente cuál es la urgencia y el whatsapp hace que estés 24hs a disposición cuando en realidad sos un trabajador y tenés derecho a de noche no responder un whatsapp. En esa circunstancia de encierro y cuarentena, parecía que teníamos que estar disponibles. (entrevista a Clarice)

68 Podcast completo disponible en: <https://zur.uy/hacia-el-8-tanto-por-decir/>

En contexto de pandemia, para muchas personas el trabajo asalariado invade las casas: precariza las condiciones de trabajo, desdibuja el uso de los tiempos personales, desregula los acuerdos previos de disponibilidad, comparte y disputa espacio con los cuidados humanos y no humanos. Para gran parte de las personas que tenían su sostén económico con actividades informales, sin contratos laborales, el encierro significó, el cierre de sus ingresos y la profundización de la escasez material. Las situaciones de violencia de género han disparado, sobre todo en los casos que las víctimas se veían obligadas a encerrarse con sus agresores.

Nombrar los conflictos que se desplegaron, ahondar sobre la precarización de la vida y visibilizar las tramas que nos sostienen ante un contexto de crisis, ha sido una pedagogía feminista que pone centralidad en los cuidados y a la sostenibilidad de la vida (Federici, 2020; Cristina Vega, 2022; Daniela Osorio-Cabrera y Gabriela Veras Iglesias, 2022).

Desnaturalizar y cuestionar lo instituido es un trazo de los ciclos de luchas a lo largo de la historia del feminismo. Convertir espacios liminares y de tránsito en espacios permanentes que habilitan nuevas conductas, nuevos valores ha sido un aporte de los feminismos para construir nuevos mundos. Preguntándonos qué vida queremos vivir, vamos “cambiando nosotras para cambiarlo todo”.

En las proclamas de 2019 a 2021 las palabras fueron escritas, dichas y escuchadas por las calles durante las marchas del 8M. Se han tocado temas silenciados que atraviesan las maternidades. Se nota la maduración de un debate que tiene una trayectoria y acumulado propio. En 2019 se abrió una ventana para mirar y cuestionar los mandatos maternos que lo sostienen como una institución opresora. Luego en 2020 se cuestionan las formas patriarcales de cuidar y crear, adquiere un tono propositivo donde la clave del deseo se anuncia. En 2021, en medio al colapso de la vida pandémica, se preguntan cómo estuvo el maternaje en contexto de encierro y crisis, haciendo énfasis en la profundización de la precariedad ante los cruces del teletrabajo y los cuidados.

El sostén de estas ideas en las proclamas se debe en gran medida a una confluencia de colectivos que supieron plantear el tema y otros que lo acogieron

dando cuerpo a una trama de voces situadas que se complementaron. Desmadre, una colectiva de maternidades feministas, ha tenido un rol fundamental en la composición de estas voces, ha aportado a la construcción de nuevas narrativas sobre las maternidades desde una perspectiva feminista. En 2019 es una de las primeras colectivas que da centralidad al tema desde la experiencia de sus integrantes. Ha aportado a desordenar los relatos normativos para visibilizar lo imperfecto de la maternidad, ampliando así el abanico de temas abordados en el último ciclo de lucha de las movilizaciones del 8 de marzo en Montevideo.

5.4 Desmadrando maternajes⁶⁹

En esta sección final me voy a detener en la experiencia de Desmadre⁷⁰. Me interesa abordar las resonancias que la colectiva genera hacia la experiencia de maternar de sus integrantes y algunos despliegues hacia afuera, en la trama feminista montevideana. Las voces que habitan este texto son una composición tejida entre algunas de las entrevistadas que participan de Desmadre y por mí. Integrar a la colectiva genera el desplazamiento de la neutralidad aséptica positivista, hacia un lugar afectado y embarrado, ubicando la tesis en la frontera académico-activista (Donna Haraway, 2004; Daniela Osorio-Cabrea, Itiziar Gandarias y Karina Fulladosa, 2021).

Como he mencionado anteriormente, desde mi experiencia situada, encarno un testigo modesto mutado, un testigo que asume la parcialidad de una mirada (Donna Haraway, 1995). Mover la dicotomía sujeto-objeto, abre espacio para reflexionar como el tema atraviesa por el cuerpo, dando voz a la experiencia propia como un elemento más de investigación. Mi posicionamiento como madre feminista se convierte en un privilegio epistémico por ser un espacio potente de interpelación desde una perspectiva crítica. Me permitió visualizar elementos que

69 Agradezco especialmente a Audri y a Carol por la lectura atenta de este apartado, gracias por sus aportes, miradas y escucha.

70 Para referirse al grupo se tomará como referencia el sujeto femenino colectiva, tal cual planteado por Desmadre en el folleto analizado.

otros lugares no permiten, haciéndome consciente de la propia experiencia (Sandra Harding, 1995). Tejer entre estas distintas voces compone una trama privilegiada para significar y producir conocimiento sobre la realidad.

La metáfora de la espiral, donde se entrecruzan las dimensiones de lo político, lo ético y lo afectivo, planteado por Daniela Osorio-Cabrea, Itiziar Gandarias y Karina Fulladosa (2021), es fértil para comprender algunos aspectos epistémicos de la investigación. Quisiera destacar, en especial, las dimensiones éticas y afectivas, abordadas por las autoras. En primero lugar, desde lo ético, integrar a Desmadre me ha llevado a aportar a la construcción de un proceso colectivo, a la vez sentirme acompañada. Habilitando espacios para poner en común procesos de reflexiones teóricas que se nutrieron mutuamente. A modo de ejemplo, la campaña “Sembraron lucha, cosechamos memoria”, que abordo más adelante, surge de un intercambio donde comparto un texto escrito en el marco de los estudios de la tesis y que rápidamente es incorporado como un tema a ser trabajado desde la colectiva. De ahí, se despliega el diseño y contenido de la campaña mencionada y pasa a ser un tema de interés colectivo. En segundo lugar, trabajar lo afectivo desde una clave teórico-metodológica, me lleva a desplazar la dicotomía razón-emoción una vez que visibilizo, tanto mis afectaciones con el tema, como las tramas afectivas que hacen posible esta producción de conocimiento. Donde Desmadre y las compañeras que la integran, han ocupado un rol fundamental.

5.4.1 Primeras conversaciones: desarmando relatos

LINEA DEL TIEMPO DESMADRE

2017- Contención interna entre las integrantes, espacios de autocuidado y significación de la experiencia colectiva - 2021



Ilustración 14. Cuadro del tiempo de Desmadre, elaboración propia

En la imagen sintetizo algunos momentos claves de la colectiva Desmadre entre los años 2017 y 2021. Mi intención no es elaborar una sistematización exhaustiva de todas las actividades de la colectiva a lo largo del tiempo, sino evocar momentos centrales de sus tramas internas y aportes hacia afuera que voy a profundizar en este apartado. La línea del tiempo está organizada en tres dimensiones: (1) la primera línea violeta representa el accionar permanente del colectivo de contención interna; (2) Luego abajo seguido por algunas imágenes y listado de actividades y/o discusiones centrales realizadas en cada período

destacado; (3) la segunda línea violeta expresa la vinculación con el movimiento feministas en Montevideo, ilustrado por algunas imágenes.

Desmadre se empieza a conformar a mediados de 2017, momento en que entre algunas compañeras empezamos a juntarnos para pensar sobre nuestras experiencias maternas. El conversatorio sobre maternidades en el marco del Aquelarre Feminista convocado por Minervas a fines de 2016, marca un antecedente importante. En esta ocasión se concreta un espacio de intercambio entre algunas que posteriormente conformaríamos el grupo:

Una compa de Magdalenas y de Minervas, compa amiga me invitó a un conversatorio de feminismos (...) una actividad en el SAG (...) me dijo «va a haber un subgrupo de trabajo que van a estar hablando sobre las maternidades» (...) estuvimos intercambiando con las compas como mucho desde la biografía, desde las experiencias.(...) me quedó presente que Marina contaba que había tenido sus partos en su casa y como nos atravesaba la maternidad y las diferentes imágenes que se ponen y los estereotipos de madre y bueno ahí como que quedó algo pulsando en mí (Entrevista a Libertad)

Ese ejercicio de espejo que hicimos a partir de nuestras experiencias, nos hizo eco a varias. Esta situación nos llevó a sentir la necesidad de encuentros posteriores para seguir alimentando un espacio de compartir sobre cómo nos tocaba la maternidad. El sábado 10 de junio de 2017 se concretó la primera reunión. Para los primeros encuentros contamos con el apoyo del colectivo Minervas, que nos prestó el espacio físico y una dupla de compañeras estuvieron a cargo de los cuidados de lxs niñxs. Contar con esta trama de cuidados, aporta tanto para visibilizar las redes de contención, como para ubicar los cuidados más allá del núcleo familiar, ensayando formas de corresponsabilidad colectiva y procesos de desfamiliarización (Osorio-Cabrera, 2018, Christel Keller Garganté, 2022).

Los primeros intercambios fueron marcados por romper con un proceso individualizado de reflexión. Nos atravesaban sentimientos ambivalentes: incomodidades, goce, dolores, culpa, alegrías. Poder poner en común con otrxs nos permitió politizar la experiencia. Yo pensaba que había un montón de cosas que me pasaban a mí porque seguramente algo mal estaba haciendo, porque había sido mala pareja. Poder charlar con otras compañeras, desarmar y poderle poner nombre, bueno esto es el patriarcado,

esto es misoginia o lo que me pasó fue un abuso, poder de verdad desarmar un montón de cosas (Entrevista a Libertad).

Siguiendo a Mariana Menéndez (2018), cultivar espacios entre mujeres es fundamental para aprender de la experiencia propia y de lxs demás. Como relata Libertad, compartir experiencias nos ha permitido partir de un nosotras para desarmar el universo simbólico masculino patriarcal y elaborar nuevos sentidos. Se trata de una práctica valiosa que nos han aportado los feminismos. En esos encuentros opera la desarticulación de relatos producidos desde la mediación patriarcal (Raquel Gutiérrez, María Noel Sosa, Itandehui Reyes, 2019). Como fuera trabajado anteriormente, los vínculos entre las mujeres históricamente han sido mediados con base a la construcción de narrativas vestidas por una falsa neutralidad. En ese relato normativo, parte de los mandatos giran en torno a la figura materna y a las prácticas de cuidados (Elisabeth Badinter, 1991; Marcela Lagarde, 1997; Simone de Beauvoir, 2018; Adrienne Rich, 2019). La sensación de carencia y de no poder atender lo que se espera nos lleva a una constante sensación de culpa y agobio. El relato de Clarice es un ejemplo de cómo en espejo con lxs otras vamos desplazando esas imágenes de ciertos lugares:

Estar en Desmadre, ni siquiera porque lo hayamos explicitado muchas veces o porque haya hablado 28 veces de mi parto, sino que cada vez más puedo poner eso en un lugar que no es responsabilidad mía, lo puedo pensar como algo que se produce socialmente donde lo que me pasó a mí y esa frustración no es responsabilidad solo mía sino que también hay una sociedad que nos pone en ese lugar, que nos despotencia para ciertas cosas, creo que vas construyendo una forma de ver tu biografía, esto del espejo con otras aunque pila de experiencias son distintas. (Entrevista a Clarice)

Poder desarmar ese enredo nos posibilita retomar el protagonismo de la voz propia. Partir de nuestras realidades para comprenderlas desde otras aristas rellena los vacíos de la maternidad (Victoria Sau, 2013): “La diversidad de vivencias, de experiencias pero la raíz común de poder leer, deconstruir la maternidad, hablar en plural de maternidades y colocarnos también como en un lugar político” (Entrevista a Libertad).

Cómo nos comparten Libertad y Clarice, el proceso de politizar la experiencia nos lleva a comprender lo singular y lo común de la vivencia, pudiendo nombrar y (re)significarla. Este aspecto lo podemos vincular al planteo de Adrienne Rich (2018) que nos dice sobre la potencia encarnada en la maternidad cuando es vivida desde su experiencia.

5.4.2 No somos, estamos siendo

Las trayectorias personales son variadas: algunas venimos de otros colectivos feministas, de otras militancias, para algunas fue su primera experiencia militante, otras venían de la academia, algunas se hicieron feminista en ese trayecto. Las diferentes trayectorias nos permitieron alojarnos y nutrirnos de las diferencias. Diferencias que por veces también dio lugar a ciertas tensiones entre distintos puntos de vista, que se fueron madurando y cambiando con el paso del tiempo.

El nombre fue definido tras casi dos años de encuentros mensuales sistemáticos, ese momento representó cierto rito. Al nombrarnos fue como si ganáramos un grado de madurez. La elección del nombre llevó un largo debate entre varias reuniones, hasta que salió: “Somos Desmadre (...) como el río cuando se sale de su cauce previsto y desborda en otras formas” (folleto Desmadre, 2019). Maternar desmadradas nos ubica como madres al tiempo que desdibuja ese rol. De manera poética condensa la idea de desbordar los modelos hegemónicos y ensayar otras formas de ser y estar en los maternajes. Hacer ese trayecto con otrxs se deriva en la construcción de una trama de sostén cambiando el paisaje de soledad:

Creo que lo mejor de ser parte de un colectivo feminista es no sentirte sola, que yo lo pasé, si pienso en ese relato que te traía de la maternidad en solitario, bueno, no estoy sola, estoy con otras, hay una red de cuidados de sostén, de cariño, estamos tejiendo cosas, para mi es hermoso sentirse así. (Entrevista a Libertad)

El sentirse acompañada desde la colectiva genera un espacio acogedor para habitar un entramado que nos contiene en situaciones concretas. Nos desafía a alimentar y mantener vivo este entramado.

En general, las reuniones son mensuales, se busca que los tiempos de la colectiva se combinen con los tiempos de cuidados en la vida personal, para así evitar tensiones en torno a otros mandatos vinculados a las militancias. Sin embargo, por algunos períodos este equilibrio entre los tiempos de la vida personal y de la militancia no se dan. Momentos en que las demandas de la vida ganan peso y postergamos sucesivas reuniones. Estos desajustes también son fuentes de algunas tensiones, hasta retomar el ritmo de forma colectiva a través de la reorganización interna.

El uso de herramientas virtuales es fundamental para mantener la comunicación entre encuentros. Muchas veces las conversaciones que suceden en el grupo de whatsapp cumplen la función de resolver problemas circunstanciales sobre una situación, por ejemplo, para solucionar el tema de la falta de un bien material, compartir cupos de trabajo, entre otras cosas. Por veces se convierte en una fuente de conversaciones paralelas, stickers de humor trágico, risas y sobre todo para acompañarnos cuando compartimos sobre nuestras dificultades y/o conflictos. Esa comunicación, que tiene algo de poco ordenada, es central para hacer el aguante de cabeza cuando alguna desborda por una situación personal.

Visibilizar esta red de vínculos es una manera de nombrar los linajes femeninos que nos envuelven habitadas por amigas y familiares. Cultivar el vínculo y crear autoridad simbólica entre mujeres, aporta al desplazamiento de la mediación patriarcal que se ha fortalecido a través de la separación y enemistad femenina (Menéndez, 2018, Sosa, 2020).

5.4.3 Habitando los feminismos

El tejer con el movimiento feminista en Montevideo empieza durante el 8M de 2019 cuando se hizo pública la colectiva. Participar del 8M marcó otro hito,

significó el proceso de nombrarse, habitar el espacio público. En la previa participamos como Desmadre en las asambleas de organización del 8M y pudimos aportar algunas reflexiones que fueron incorporadas a la proclama, tal como planteamos en el apartado anterior.

Elaboramos un pequeño texto para compartirlo en una actividad previa a la marcha invitando a algunas compañeras que querían sumarse. Escribirlo representó un proceso sumamente formativo, cada palabra fue resultado de largas conversaciones y reflexiones colectivas. Pudimos poner en palabras y expresar lo que buscábamos, elaborando un sentido común compartido:

Nos convoca la necesidad de politizar las maternidades y las crianzas a partir de la convicción de que nuestras singularidades y experiencias están atravesadas por cargas y mandatos comunes (...) buscamos construir formas más libres de vivir esta experiencia, que pongan en el centro nuestros vínculos con nuestros hijxs, con quienes compartimos su crianza y entre nosotras, aprendiendo a cuidar sin descuidarnos, a separar amor de sacrificio. (folleto Desmadre, marzo de 2019)

El texto representa una síntesis de las discusiones que marcan esta etapa inicial de encuentros. En consonancia con lo que vengo trabajando a lo largo del corpus de la tesis, inscribe un horizonte de rechazo a los mandatos maternos que revive a otras instituciones (Adrienne Rich, 2019). Reivindica la práctica de maternar desde otros lugares, buscando así desplazar cadenas opresoras. Poder enunciar desde dónde se desea maternar expresa una práctica liberadora. Explorar las ambivalencias que se despliegan en los cuidados, complejiza la experiencia. Se trata de sensaciones que se cruzan, donde el rol de buena y mala madre actúan de forma intermitente en un mismo cuerpo. Comprender los malestares y cómo operan estos cruces, nos ayuda a identificar los mandatos de la culpa y a cuidar al otro al tiempo que nos cuidamos. Nos componen contradicciones, que surgen del choque entre los deseos enunciados y la dureza de la realidad. Se abren problemas que son fértiles para seguir buscando formas de vincularse y sostener la vida. Alimentar espacios centrados en la reproducción de la vida y sostenido por otros propician un horizonte de sentidos que rompen silencios.

Sin producir un relato (normativo) de la maternidad feminista, pero también decir que es más que no poder con las tareas, con las tareas del hogar, de la crianza, de la comida. Es más que no poder. También tenemos que pensar en qué estamos haciendo bien. Me da la sensación que muchas veces es mostrar ese lado imperfecto de la maternidad” (Entrevista a Clarice)

Desordenar relatos normativos mostrando los claroscuros de las maternidades, es una clave que nos conecta con un linaje del debate feminista sobre el tema (Simone de Beauvoir, 2018; Adrienne Rich, 2019; Elisabeth Badinter, 1991; Marcela Lagard 1997).

Preguntarnos cómo maternamos en el ambiente feminista también fue una importante clave que nos llevó algunas discusiones. Encarnamos la tensión entre ser madre y ser feminista. Como ya he mencionado, la maternidad en los feminismos ha sido un terreno engorroso. Para Micaela que venía de una militancia feminista previa, integrarse al colectivo le resultó un lugar cómodo, donde estaba habilitado vivir esta dos facetas: “Después vinieron las Desmadre, eso estuvo mejor aún porque fue el lugar donde yo podía estar con madres feministas y poder entendernos ahí, en ese lugar en el que podíamos ser las dos cosas a la vez, que no era excluyente” (Entrevista a Micaela).

Habitar las incomodidades entre feminismos y maternidades, nos ha posibilitado potenciar un espacio de enunciación que cruza distintas narrativas sobre las maternidades. El estudio de Mercedes Odizzio (2019) es interesante por visibilizar estas tensiones. La investigación aborda diferentes concepciones que circulan sobre maternidades en colectivos feministas montevideanos actuales. La autora entrevista a quince mujeres que integran a cinco colectivos, sistematiza ese debate identificando dos narrativas que sobresalen entre grupalidades institucionalizadas y autónomas. Siguiendo a Mercedes Odizzio (2019) en los colectivos institucionales hay cierto desinterés en abordar el tema de forma transversal. Desde la clave de la división sexual del trabajo, lo ubican como una necesidad individual a ser resuelta, sobre todo, respecto al derecho a decidirlo, sobre las violencias obstétricas y a la resolución de los cuidados desde las políticas públicas. Los colectivos autónomos además de problematizar la decisión sobre la

maternidad, ponen énfasis en la sostenibilidad de la vida, para pensar cómo transitar esa experiencia, reconociendo sus ambivalencias y desarmando sus mandatos.

La tensión reside cuando se genera cierta dificultad en cruzar y acoger estas distintas miradas. Lo he vivido cuando, compartiendo los avances de la tesis en un congreso académico, una de las devoluciones de una investigadora feminista fue ubicar los planteos de Desmadre como enunciaciones anti-feministas. Esta investigadora mantiene una mirada binaria sobre los cuidados, vinculados estrictamente al ámbito reproductivo y consecuente origen de la subordinación femenina. Desde esos lentes, la liberación de la mujer pasa por independizarse de las tareas históricamente feminizadas, haciendo énfasis en la disputa por ocupar las esferas productivas y públicas y por la tercerización de los cuidados. Esta perspectiva se distancia del debate sobre la sostenibilidad de la vida (Cristina Carrasco, 2009, Amaia Pérez-Orozco, 2015, Daniela Osorio-Cabrera, 2018), que plantea desplazamientos binarios entre lo productivo y lo reproductivo, donde los cuidados pasan a tener un lugar central. Cuando entendemos como epicentro la sostenibilidad de la vida, adquiere nuevos sentidos en las formas de vincularse y en la relación de interdependencia entre lo humano y no humano.

Entiendo que la experiencia de Desmadre nos permite salir de la dualidad para vivir las zonas grises que se despliegan. Reivindicar la maternidad desde los feminismos, no quiere decir que se busca vivirla desde su domesticidad (Graciela Sapriza, 2003; Silvia Federici, 2018), sino reconocerla como un lugar de disputa y de poder sobre los cuerpos y sobre las vidas. Insistir en su carácter plural y comprender sus claroscuros es una fuente potente para recuperar conocimientos del linaje femenino y producir nuevos relatos de esa experiencia.

5.4.4 Navegar en relatos y retazos

En el 8M de 2020, realizamos una actividad presencial previa que reunió más de 50 personas, donde pudimos sentir la potencia del encuentro. En el espacio

armamos un mini túnel con distintas informaciones sobre la experiencia del maternaje expresadas por objetos, diarios, libros, juguetes, dibujos, sonidos. Invitamos a todxs lxs participantes que llegaban a pasar por el túnel y al final del recorrido escribir en un retazo de tela palabras que le resonaban en el cuerpo. Luego que todas pasaron el túnel, armamos una gran ronda y abrimos una discusión a partir de una exposición que organizamos, yo y otra compañera. Los relatos compartidos compusieron un intenso intercambio. De los retazos escritos cosimos una bandera, con la cual marchamos juntas la semana siguiente, en la marcha del 8M.

Una semana después sale a la luz la crisis sanitaria vivida a nivel mundial, consecuencias del COVID-19. Sucieron días de incertidumbre, de miedos, de soledad. Durante el primer ciclo de encierro, Desmadre lanza la campaña “Relatos para navegar”. La propuesta fue invitar a que las personas que cuidan enviaran sus relatos como una forma de compartir su experiencia de encierro y sentirse acompañadas desde las palabras que circulaban⁷¹. Diariamente, se subían los relatos en las redes sociales de Desmadre, las resonancias fueron muchas, entre los comentarios circulaban valoraciones en torno a la sensación de contención, de escucha, de empatía. Se conformó una especie de entramado y de producción de sentidos en torno a la situación pandémica que recién empezaba. Destaco fragmentos de un relato que me parece representativo para expresar lo planteado:

Hoy fue un torbellino de emociones. De esos días en que se me volcó la leche hervida, se me cayó tres veces el mate y demore tres horas en cocinar (...) y pensar que hace unos días estábamos rugiendo en las calles, abrazadas a nuestros cánticos y nuestras rebeldías, era el inicio de una lucha que siempre continua (...) Hoy fue un día complicado, sí. Lo viene siendo, los cuidados en soledad pueden llegar a ser abrumadores, hace tiempo que el maternar es una madeja que está imbricada en mi cuerpo, que me interpela, me remueve hasta las entrañas porque es de una intensidad que me cuesta manejar. Y cuando veo que hay otras, mujeres, amigas,

71 La llamada de la campaña “Relatos para Navegar” decía: «Desde Desmadre y ante la situación social, sanitaria, política, económica que vivimos abrimos una invitación a que nos manden relatos escritos sobre cosas que les están pasando, experimentando, pensando, sintiendo estos días. Pueden ser cartas a las compañeras, microrrelatos de un par de frases, ideas sueltas, imágenes, videos acompañados de alguna palabra. Pueden ser firmados o anónimos. Fortalezcamos y apostemos a nuestras redes y colectivos en días en que maternar y cuidar a otros mientras nos cuidamos es tan necesario como difícil», Zur pueblo de voces hizo un compilado con algunos relatos, disponibles en: <https://zur.uy/relatos-para-navegar/>

compañeras que invitan a pensar, a desmadrarse, dan ganas de unirse, me siento convocada y agradecida por compartir algunos pensares, «algunos desmadres». Hoy fue un día complicado (...) en tiempos donde las palabras toque de queda, control policial se sobrestiman frente a cualquier política de cuidado social. Escribir, ha sido un pequeño gesto de rebeldía el día de hoy. Gracias por convocar, por recordarnos que aún tenemos voces, versos, escrituras de resistencia que nos siguen abrazando, y nos recuerdan que estamos y estaremos, que no hay vuelta atrás. (Lucía González, Torbellino de emociones, 23 de marzo de 2020⁷²)

En el relato vemos las palabras de Lucía como un “gesto de rebeldía”, un desmadrar diario compartido, el sabor amargo del encierro post 8M y la importancia de la escucha del lx otrx. Circulan sentidos comunes que nos aproximan. El espejarse en lx otrx nos contiene, nos entrama. Así fueron los relatos, un habitar forzado de las redes sociales, al tiempo que se convierte en una herramienta de resistencia, aproximándonos para aguantar el aislamiento mental y social. Las voces se entrelazan, produciendo un nosotrxs, el ejercicio de crear sentidos sigue en movimiento, habitando otras camadas, reconociendo y ampliando los linajes.

5.4.5 Cosechando luchas en diálogo con otras

La marcha del silencio en Uruguay, organizada desde 2007 por madres y familiares de detenidxs y desaparecidxs políticos el día 20 de mayo, se convirtió en una escena anual que revive las ausencias generadas por el ciclo de violencia de la dictadura. En Montevideo la marcha, que recorre la avenida 18 de julio, tiene como protagonistas a lxs desaparecidxs políticos y lxs familiares que sostienen sus imágenes en las primeras filas, seguida de una larga marcha que camina en silencio⁷³.

72 Relato completo disponible en: <https://zur.uy/relatos-para-navegar/>

73 Para saber más sobre los estudios en torno a la Marcha del silencio Uruguayo y el Día del nunca más ver: Álvaro Rico et al, 2007, Mariana Iglesias, 2010, Elizabeth Jelin, 2017, Álvaro de Giorgi, 2018.

En tiempos de pandemia las marchas estuvieron suspendidas, pero la memoria sigue viva. El año 2021, las madres y familiares, convocan a una intervención descentralizada, compuesta por el aporte de personas y colectivos que se sentían afectadas por la fecha. El 20 de mayo se compuso por un puzzle de múltiples intervenciones por la ciudad y en las redes sociales, llevadas a cabo tanto por la organización como por personas autoconvocadas.

La campaña “Sembraron lucha, cosechamos memoria” fue elaborada por Desmadre con la idea de tejer la simbología entre dos fechas claves del mes de mayo: día de la madre y la lucha por la memoria. Con la campaña se buscó significar las maternidades en la experiencia de las ex-presas políticas, a través de un diálogo intergeneracional entre las luchas, mirar el pasado con los lentes del presente. ¿Cómo se vivió la maternidad en el contexto de encierro?, ¿cómo maternaron en la cárcel y entre ellas?, ¿qué sentidos operaron?, ¿cómo se dio esta trama?. Partir del caso de las ex-presas políticas nos permitió plantear la dimensión ampliada del maternaje, más allá del vínculo filial madre-hijx, visibilizando las tramas de cuidados entre nosotrxs.

Elaboramos una serie de quince placas con fragmentos de relatos que transmitían parte de nuestras interpelaciones. Buscamos explorar distintos sentidos que circularon en torno a esa experiencia, dando voz a sus dolores, sus tramas, sus potencias. La madre de una integrante del colectivo, que fue presa política, nos apoyó haciendo un mapeo de las fuentes y prestando materiales. Las frases de las placas fueron resultado de una elección entre libros, artículos y fragmentos de entrevistas. Las placas fueron publicadas en las redes en la primera quincena del mes, empezando el día de la madre y culminando el 20 de mayo. El último día de campaña culmina con una volanteada colaborativa, donde pegamos imágenes de los desaparecidos políticos en paredes de distintas calles del centro de Montevideo.

En las placas podemos ver una dimensión de un maternaje colectivo, dónde los cuidados habitaron distintas capas que se tejieron de forma descentralizada. Un cuidado hacia lxs hijxs y entre ellas que jugaron un rol fundamental para sostener sus vidas.



Ilustración 12. Afiche campaña *Sembraron lucha, cosechamos memoria* 2021, Desmadre.

No ha sido una experiencia que han transitado de manera aislada, el apoyo de sus compañeras de celdas o pabellón les permitieron colectivizar los cuidados generando cierta condición de familia ampliada. Las mujeres han participado de forma activa en la crianza de sus compañeras ante situaciones cotidianas y extraordinarias. Acá vemos nuevamente reflejados ensayos de desfamiliarización (Christel Keller Garganté, 2022), donde los cuidados se ejercen desde distintos roles más allá de la familia nuclear.



Ilustración 13. *Afiche campaña Sembraron lucha, cosechamos memoria 2021*, Desmadre.

Vemos en la placa que es un tema que ha movido angustias, extrañamientos, pero sobre todo podemos visualizar las prácticas de apoyo mutuo y de sostén entre las mujeres como una manera de resistir a la dura realidad de la cárcel y atravesar las maternidades presentes y ausentes. El acto genuino de cuidado de la otra, fue una práctica fundamental que sostuvo la vida común más allá de las diferencias políticas.

En un contexto no elegido, de represión y hacinamiento pudieron acompañarse, organizarse y resistir. Crearon modalidades colectivas de trabajo, cuidado, y organización. Crearon formas políticas novedosas a las que habían experimentado en sus organizaciones mixtas, y pudieron construir colectivamente aun formando parte de organizaciones con grandes diferencias. (Romina Verrua, 2020, prr 36)

Esa politicidad femenina (Raquel Gutiérrez, 2014) opera como un aguante de las tensiones propias de un ambiente opresor y violento, abre una puerta hacia la creatividad para adaptarse permitiéndose sentir disfrute y fortalecerse ante los momentos difíciles. Desafío constante de reinventar la propia vida: romper las incomunicaciones, crear un ambiente familiar y humanizado, contar con la solidaridad en pequeños gestos, el regalo de una mirada cómplice que rompía con la soledad y aislamiento, las bienvenidas y las despedidas. Esos y otros abundantes gestos hicieron la vida un poco más tierna bajo las paredes frías de los penales (Gabriela Veras Iglesias, 2023).

Las ex-presas políticas supieron reinventar la vida en el encierro. Domesticaron y humanizaron la cárcel (Romina Verrua, 2020). Atribuir politicidad a los pequeños gestos de la vida cotidiana de las mujeres que transitaban por la cárcel, hace parte de politizar lo personal y tomar otros caminos que no van por los grandes hechos políticos (Jimena Alonso, 2016). Los cuidados se vuelven potencia cuando nos sirven para reconocer los límites del individualismo y darnos cuenta de la interdependencia que nos rodea (Daniela Osorio-Cabrera, 2018). Acá podemos evocar a Adrienne Rich (2019) para comprender cómo esas mujeres buscaron romper con la máquina de la institución maternal para crear otras experiencias, vinculándola a un proyecto político.

Poder enunciar estos relatos desde Desmadre es una forma de ubicarlo en el ámbito de la lucha feminista actual para tejer nuevas miradas sobre la propia historia. Establecer ese diálogo intergeneracional aporta a la construcción de la autoridad femenina, haciendo espejo en las luchas de las mujeres de la historia reciente, reconociendo su lugar en esos linajes.

5.4.6 Palabras para seguir pensando

Proponerse repensar los propios maternajes desde una vivencia grupal feminista proporciona algunos retos. El equilibrio entre los tiempos del trabajo productivo, reproductivo y de la colectiva es asimétrico exigiendo cierta dosis de ajustes.

Sostener las actividades que se planifican y dar mayor fluidez en la comunicación es otro elemento de permanente desafío colectivo: “siento que estamos cada una en su mundo (...) cuesta pila encontrarse porque el trabajo, las obligaciones (...) ahora estamos mucho más abiertas a contar lo difícil que es la maternidad y todo, pero nos falta un poco más”. Micaela llama la atención por la necesidad de ir más allá de romper los silencios sobre las maternidades, para dar espacio a nuevos desafíos colectivos. Pensar en proyectos propios, desde la colectiva es parte de una pregunta que sigue abierta en busca de nuevos sentidos. Hay una tensión que reside en buscar mayor consonancia en el hacer para adentro y el hacer para afuera, es decir, equilibrar energías entre acciones que queremos promover y acciones demandadas desde afuera o por el propio movimiento feminista.

Otro eje de desgaste es gestionar la confianza para la escucha. Somos una colectiva que toca temas personales, íntimos, dolorosos. La construcción de confianza y de espacios cómodos son fundamentales para establecer el diálogo. La Colectiva es abierta, el ingreso constante de nuevas integrantes nos desafía a actualizar y alimentar este espacio de confianza.

Sin embargo, ampliar las diferentes formas de vivir y hablar sobre las maternidades viene siendo un importante aporte de la colectiva. Hay una búsqueda por tocar otros temas que atraviesan la maternidad, más allá del parto y lactancia. Pensar las maternidades en las crianzas, en nuestros vínculos maternos, de parejas, en nuestras sexualidades. La experiencia de Desmadre nos permite dialogar con la teoría desde la práctica. Es una dimensión elemental en los procesos de transformación, mirar hacia prácticas colectivas que interpelen valores sociales estructurantes de la vida social. Lo acumulado desde un colectivo político que interpela a los maternajes, aporta al debate en el ámbito público y genera condiciones para repensar las prácticas individuales. Desmadre se nutre de los feminismos para significar las experiencias al tiempo que aporta claves para actualizar ese debate en la trama feminista montevideana.

El tema viene ganando espacio y protagonismo en los últimos años, Desmadre ha aportado a abrir este diálogo entre las distintas voces que componen los

feminismos en la región. Hoy vemos un despliegue de experiencias, estudios y publicaciones que siguen problematizando el tema.

No se trata de abdicar lugares conquistados como mujeres, para vivir una maternidad romantizada, sino desafiarnos a habitar diversos lugares que nos componen. Sabiéndose feministas, madres, profesionales, estudiantes, artistas, atravesadas por sus claroscuros, sin pretender ser la “supermadre” (Esther Vivas, 2019). Aceptando las limitaciones de los cuidados, se busca acomodar los agobios para vivirlo también desde el deseo. Es importante romper con una imagen monolítica de la maternidad para alojar la diversidad de experiencias que la habitan, sin formar modelos ideales a ser seguidos:

Necesitamos ampliar el espectro de las historias, de las familias, de las parejas, qué es maternar, que se puede maternar entre dos mujeres o entre dos varones o personas disidentes. Necesitamos ampliar las historias y dar lugar a la mayor cantidad de experiencias sin intentar generar nuevas formas de normalizar. (Entrevista a Clarice)

Como menciona Clarice, es importante ampliar los modos de maternar para disputar los sentidos patriarcales sobre la vida de lxs que cuidan y de las crianzas. El rol de la madre es un lugar de disputa y control. Desdibujar su imagen homogénea, ampliar lxs sujetxs que practican el maternaje y diversificar las composiciones familiares son parte de un proceso más amplio de resistencia a los mandatos patriarcales.

Se busca producir nuevos relatos partiendo del desafío de vivir las ambivalencias que se despliegan de la maternidad como institución y experiencia (Adrienne Rich, 2019). Sin duda ese proceso no es en solitario, hay una dimensión fundamental del sostén de un entramado que posibilita la elaboración de sentidos:

Fue a partir de mi vivencia como madre que pude entender la maternidad, o poder entenderla desde un lugar más comunitario, más político, en conjunto con otras mujeres también y esto de tomar la decisión de ser madre no nos quita la decisión de ser feministas. Es algo en lo que yo hice un cambio en mi forma de pensar a partir de que fui madre. Lo veía como un hecho más individual. El feminismo nos hizo cambiar muchas cosas, muchas formas de pensar. (Entrevista a Micaela)

Desde los feminismos hay un debate abierto sobre las distintas capas que componen esta experiencia de cuidar y maternar. El último ciclo de lucha de los feminismos ha aportado a volver habitar y alimentar este debate desentrañando estos parajes, que desde la condición de hijxs nos resultan tan cercanos a la vez tan expropiados por el discurso hegemónico. La propia experiencia permite generar nuevos imaginarios, significados y reafirmarlos desde un nosotrxs que desborda la dimensión individual, sin embargo, que la sostiene.

6. Consideraciones finales

¿Cómo mujeres feministas vienen atravesando sus maternidades durante el último ciclo de lucha feminista? Pregunta inicial que motiva el surgimiento y conduce el movimiento de la tesis. A través de esa interrogante busqué significar un proceso vivido desde lo personal y a la vez compartido con otrxs. Habitar los feminismos me permitió visualizarla como una interpelación que resuena en distintas trayectorias. Identifiqué sentidos comunes en mujeres que buscan nuevos relatos que desentrañan la propia experiencia.

El acumulado teórico de los feminismos nos da herramientas para desplazarnos de lugares incómodos y comprender determinadas tensiones que se despliegan de la experiencia materna. Como he mencionado a lo largo del trabajo, se trata de un proceso donde coexisten aspectos en clave de mandato-deseo. Siguiendo a Adrienne Rich (2019), pensar la imagen de la maternidad desde el par experiencia-institución me permitió explorar el despliegue de las ambivalencias que se derivan de esa vivencia. Uno de los ejes centrales fue comprender cómo los mandatos acerca de los roles maternos pasan por las experiencias dialogadas y en qué medida venimos construyendo nuevos significados desde los feminismos.

Pensar estas claves situadas en la realidad latinoamericana fue un ejercicio analítico fundamental para comprender otras interseccionalidades que atraviesan las experiencias del sur global. Reconocer prácticas silenciadas e invisibilizadas es una forma de comprender cómo la mediación patriarcal alimentada por la triada patriarcado-colonialismo-capitalismo atraviesan nuestras subjetividades (Raquel Gutiérrez, María Noel Sosa, Itandehui Reyes, 2018).

Abordé cómo el conocimiento androcéntrico que atraviesa el discurso médico sobre la maternidad, corrobora la domesticación de los cuerpos de las mujeres (Graciela Sapriza, 1996, 2001; Elixabete Imaz, 2010; Silvia Federici, 2017). La masculinidad abstracta (Nancy Harstock, 2016) opera en la construcción del rol social paterno expresado por narrativas sexistas. Históricamente, las mujeres han sido objeto de investigaciones, desde los feminismos pasan a ser sujetas de

conocimiento. Se trata de una estrategia epistemológica de ampliar las formas de ver la realidad y crear nuevos relatos.

A partir de un debate epistemológico, indagué cómo la producción feminista ha aportado a desordenar la versión científica hegemónica en torno a los mandatos maternos, inaugurando nuevas preguntas. Hago énfasis en tres desplazamientos: (1) deconstruir el binomio mujer-madre, ha posibilitado dejar de ocupar roles asignados. Desde donde operan mandatos, sostenidos por algunos mitos en torno a trazos de la feminidad, como el amor maternal y el instinto materno (Simone de Beauvoir, 2018 [1949]; Elisabeth Badinter, 1991; Victoria Sau, 2013; Maria Galindo, s/f); (2) romper con una mirada dicotómica para comprender los claroscuros que se abren de las ambivalencias maternas. Este movimiento ha permitido reconciliar ciertos lugares conflictivos y darle autoridad a un linaje femenino, atribuyéndole nuevos significados (Adrienne Rich, 2019 [1976]; Elixabete Imaz, 2010; Rosana Blanco, 2019; Maria Noel Sosa, 2020); (3) ubicar los cuidados como trabajo reproductivo ha permitido reconocerlo como aporte fundamental a la sostenibilidad de la vida. Se visibiliza lo oculto y su carácter interdependiente (Cristina Carrasco, 2009; Amaia Perez Orozco, 2017; Daniela Osorio-Cabrera, 2018). Los maternajes tienen centralidad en los cuidados, poder ubicarlo como trabajo cambia el epicentro de la mirada. Al politizar esa experiencia, se rompe con su carácter privado permitiendo nuevas significaciones (Elixabete Imaz, 2010; Carolina Del Olmo, 2013; Esther Vivas, 2019).

Me propuse estudiar ocho trayectorias de vida, haciendo el recorte temporal cuando mis interlocutoras se convirtieron en madres. Elegí distintas composiciones familiares para ampliar los espectros de análisis. Tejiendo la teoría con las biografías, abordé las tensiones entre el peso del rol social y lo genuino de la experiencia materna: ¿cómo operan los mandatos de la maternidad?, ¿qué vínculos establecen con sus linajes maternos?, ¿cómo comienza una misma a percibirse madre?, ¿cómo se da la reorganización de la vida y de su entorno?, ¿cómo ensayamos nuevos arreglos de cuidados?, ¿cómo viven las tensiones de maternar siendo feminista? Intenté demostrar cómo trabajar este tema toca un rincón profundo de nuestra subjetividad y se conecta a distintos momentos de

nuestras trayectorias: (1) se enlaza a los vínculos cercanos de origen, ya que todos nacimos de una mujer (Adrienne Rich, 2019); (2) en determinado momento de la vida nos enfrentamos con la cuestión si queremos o no habitar la maternidad; (3) atraviesa la forma de vivir la vida privada, lo público, los deseos, los silencios, las ausencias; (4) pasa por el cuerpo, desde la forma en que nacimos, las formas que descubrimos la sexualidad, la forma que parimos.

El debate abierto por el feminismo negro nos ha aportado a visualizar las diferencias a la interna de los feminismos: diferentes fronteras, sexualidades, lenguas, color, clase, cultura (Hill Collins, 1989; Kimberlé Crenshaw, 2012; bell hooks, 2017). Diferencias que a la hora de maternar marcan la trayectoria, los miedos, los deseos y las búsquedas.

Desde el punto de vista interseccional, la conformación de las familias es diversa, no se limita a la maternidad biológica. Maternidades adoptivas o procesos de reproducción asistida posibilitan experiencias de madres solas por elección. Madres y padres trans y parejas lesbianas rompen con el modelo de relaciones heteronormadas, salen a la luz, se hacen visibles. Las biografías de Libertad y Blanca y de Ana y Rita nos ayuda a visualizar distintas trayectorias que componen la pluralidad de las parejas lesbianas. Las comaternidades, se enfrentan a las miradas cargadas de prejuicios, pero se fortalecen ancladas en el deseo de crear nuevas formas de vivir la vida. Cuestiones que dieron cuerpo a una dimensión personal y singular de esta experiencia. Queda pendiente seguir explorando otras composiciones familiares atravesadas por distintas intersecciones como por ejemplo, maternidades trans, adoptivas y afrodescendientes, que no fue posible abordar en la tesis.

Sin embargo, en el transcurso de la investigación la dimensión colectiva ganó relevancia. Preguntar cómo agrupaciones feministas vienen abordando este tema abre otras miradas hacia enunciaciones que se vienen construyendo en los últimos años en el movimiento feminista uruguayo. En tiempos de rebelión feminista, la maternidad vuelve a la escena pública y pasa a ser debatida, experimentada y elegida. Poner en cuestión cómo se quiere vivirla no es un tema menor en términos de ser mujer. Encarnar la figura materna sigue siendo uno de los

principales mandatos. Hablar sobre las maternidades es tocar una de las vértebras de la sociedad y por ello incómoda, genera reacciones violentas que enuncian valores conservadores de familia y dialoga con el contexto de avance del pensamiento fascista que vemos pasar en distintos países de América Latina y Europa.

Los debates en torno a las luchas por la legalización de la interrupción del embarazo, son ejemplo de cómo la reproducción se ha consolidado como lugar de disputa del cuerpo femenino por parte del pensamiento conservador (Susana Rostagnol, 2010). Un importante ejercicio analítico del pensamiento feminista ha sido la separación entre sexualidad, reproducción y género. Carole Vane (1997) subraya cómo las luchas por la interrupción del embarazo fueron fundamentales para apartar la sexualidad y reproducción de los roles de madre-esposa (Marcela Lagarde, 1997). Politizar estas categorías permite desentrañar su componente biológico, uno de los ejes centrales de la subordinación femenina (Simone de Beauvoir, 2018 [1949], Gayle Rubin, 1989, Judith Butler, 2010).

Busqué comprender cómo las simbologías acerca de las figuras maternas están vivas y siguen en constante construcción. Mirar algunos trazos de los modelos maternos en las sociedades antiguas nos ayudan a reconstruir las narrativas que resuenan en el presente. Los mitos y ritos son elementos que aportan a dar forma, construir prácticas, dar significados y legitimar a variadas conductas y pactos avalados socialmente. Esos elementos no son estáticos, están en movimientos y componen parte de los campos de disputas simbólicas e ideológicas. Desde los feminismos se abren algunas controversias que se manifiestan de múltiples maneras. Hay un conjunto de prácticas que alimenta la dimensión política de la maternidad y que se activa a partir de una genealogía feminista.

Quise observar y analizar cómo algunas expresiones feministas actuales vienen construyendo nuevas narrativas sobre los roles maternos. Poner en palabras y en acciones colectivas las incomodidades de los mandatos, genera grietas al relato hegemónico. Es una manera de rebelarse y denunciar lo que no queremos y enunciar lo que se busca desde las propias experiencias. Para trabajar el tema desde un lugar situado en los feminismos en Montevideo abordé tres experiencias:

(1) la performance “Madre regálate libertad” realizada el día de la madre. Resulta una rica puesta en escena que interpela un sistema de simbologías en torno a la figura maternal y sus mandatos. A través de un acto performático logran enunciar de forma creativa los malestares del día de la madre; (2) fragmentos de las proclamas de las marchas del 8 de marzo de Montevideo en los años 2019-2020-2021. El 8M además de configurarse como una expresión histórica se actualiza en el presente, "logran que el «pasado» esté disponible en el presente como un recurso político que posibilita la ocurrencia simultánea de varios procesos complejos y organizados en capas sucesivas" (Diana Taylor, 2011, p.105). La lectura colectiva de la proclama como parte del rito de cierre de la marcha, es parte de la idea de conexión con una genealogía que evoca distintos tiempos históricos en un mismo lugar. Reconociendo un origen que a la vez actualiza el pasado en un tiempo presente. Compartir en las proclamas formulaciones que se vienen elaborando en torno a la experiencia de cuidados y del maternar, actualiza el relato y impugna los mandatos; (3) la experiencia “Desmadre”, rompe con una mirada homogénea de la maternidad para dar lugar a su diversidad. Amplía el espectro de posibilidades para habitarla y significarla desde un nosotrxs. Dan lugar político a lo oscuro de esa experiencia y se enfrentan a los desafíos de cohabitar militancias y maternidades. Busqué tejer una trama entre estas distintas expresiones para visibilizar sus singularidades, cómo se nutren mutuamente y componen el mismo tejido.

A partir del análisis, entiendo que hay una fortaleza en compartir la maternidad desde un espacio común. La dimensión colectiva permite desplazar una experiencia matrizada por lo individual, hacia un sentir compartido que genera nuevos sentidos a la experiencia. Se produce una politicidad y conocimientos desde lo afectivo, lo político y lo ético (Daniela Osorio-Cabrera, Itziar Gandarias y Karina Fulladosa, 2021). Siguiendo a las autoras, habitar la frontera entre lo académico-activista, potencia el diálogo entre estos dos ámbitos y atribuye su carácter político. En ese sentido, entiendo la investigación como un aporte para el pensamiento y la lucha feminista. Sin la intencionalidad de dar respuestas, pero sí de habilitar nuevas preguntas y visibilizar algunas prácticas. Ubico la

investigación como un elemento más de en una red de producción de conocimientos que se nutre mutuamente, con perspectiva crítica y transformativa de la realidad (Daniela Osorio-Cabrera, Iziar Gandarias y Karina Fulladosa, 2021).

Desde lo personal, busqué visibilizar todas las dimensiones que atraviesan la tesis: el abordaje del tema se sitúa en la trayectoria de una mujer-madre-hija-feminista-migrante que ha atravesado un proceso de encuentros y desencuentros con la maternidad lejos de mi país de origen, lejos de mi gente pero apoyada por un entre mujeres feministas (Mariana Menéndez, 2018). Este lugar me permitió asumir una objetividad mutada para trabajar un vértice del problema, desde un lugar parcial, sin la intencionalidad de homogeneizar la experiencia (Sandra Harding, 1996; Dona Haraway, 1995, Scott, 2001).

En otras palabras, la epistemología feminista me prestó herramientas teóricas para experimentar este posicionamiento y transparentar las decisiones teórico-metodológicas. Esta perspectiva epistemológica genera algunos desafíos al momento de materializar la escritura. La frontera entre el yo y la colectiva que integra el análisis, a menudo se puso borrosa. El tejer la narrativa personal con otras voces es un ensayo que requiere una suerte de mezcla. Las voces son múltiples. Detrás de cada palabra escrita, hay un proceso de elaboración y pienso colectivo, resultado del diálogo con otrxs compañerxs, investigadorxs leídxs y escuchadxs. Las condiciones de la investigación también dejan sus marcas. Ha sido un largo proceso que por veces los tiempos de la colectiva (pero también de la vida cotidiana y del trabajo remunerado) fueron priorizadas frente a la tesis.

Sin embargo, participar de la colectiva hizo posible sostener esta trama escrita. El hacer parte me ha permitido hablar por nosotrxs y pensar teóricamente sobre este proceso. Ha sido un espacio de contención y de pensamiento creativo colectivo que se nutre de un vínculo afectivo, “la Amistad en la investigación como posibilidad para la creación de una ética feminista del acompañamiento, de transitar las dificultades y hacernos cómplices desde la intimidad y el goce.” (Daniela Osorio-Cabrera, Iziar Gandarias y Karina Fulladosa, 2021, p. 62). Este tránsito, además del sostén me permitió identificar temas propios y compartidos,

generacionales, culturales. Se generaron conexiones entre lo teórico y lo práctico que dieron nuevos significados a lo vivido, a lo escrito y a lo que buscamos crear. Ubicar el análisis en experiencias colectivas y compartidas implica producir conocimiento desde un nosotrxs.

En la literatura aparecen bastante elaborados los mandatos de la maternidad patriarcal. Desde los feminismos supimos enunciar malestares y decir lo que no queremos reproducir. Los aportes de Adrienne Rich (2019) abrieron la posibilidad de mirar la maternidad más allá de su carácter institucionalizado. Abrió la ventana para mirar lo genuino de su experiencia. Nos ha permitido enunciar como un lugar de despliegue y potencia. Desde dónde se produce cambio de perspectivas. Que nos permite reconocer y reconciliarnos con nuestro propio linaje. Como fuente de descubiertas y de conocimiento. Un lugar posible de disfrutar de una nueva vida, cargada de desafíos y de aprendizajes constantes. Sin embargo, sigue siendo un desafío mirar las maternidades como una capacidad creativa. Hay poco material que explore relatos desde el disfrute. Especialmente un disfrute que no tenga un registro del relato hegemónico y romantizado.

Intenté reforzar que desde la vida cotidiana de experiencias feministas podemos visibilizar ensayos de cuidados menos penosos. Hay una búsqueda por una mayor corresponsabilización. Sea a través de la división a la interna de la pareja, sea socializando los cuidados y extendiendo redes. La dimensión de autocuidado entre las personas que cuidan, es otro elemento importante que aparece enunciado en las voces que tejen la tesis. Estas nuevas experiencias, encarnan maternidades desde múltiples formas y lugares, pero sobre todo, desde la posibilidad de elegir las y de vivir sus desafíos desde un lugar consciente. Se trata de una generación que en búsqueda de “maternidades salvajes, gozosas y no normativas (...) crean nuevos imaginarios en torno a la maternidad” (María Llopis, 2018, p. 19-41). La lucha feminista abre la cancha e inaugura jugadas en partidos que disputan nuevos sentidos de la sostenibilidad de la vida.

Las maternidades han sido lugares de tránsito entre el control y la liberación de cuerpos feminizados. Terreno desde donde operan poder y resistencia (Michel Foucault, 2009). Es un escenario en fricción y disputa, la institución maternidad

sigue vigente y opera desde los hospitales, escuelas, familias y el mercado de trabajo. Lo nuevo es que esa tensión está desvelada y alborotada por experiencias que la subvierten. Hay una clara necesidad de seguir compartiendo experiencias como forma de desordenar relatos hegemónicos, desplazando así la centralidad del dolor. La tesis da base para seguir indagando sobre las experiencias maternas, vividas en otros ámbitos y territorios, atravesadas por distintas intersecciones.

Ubicar las maternidades en plural nos permite la enunciación de lo múltiple que resiste a la homogeneización de los modos que hay que vivirla y criar a lxs niñxs. Componiendo así distintos paisajes de maternajes y crianzas.

7. Bibliografía

- Abu-Lughod, Lila. (2012). Escribir contra la cultura. *Andamios*, 9(19), 129-157.
- Álvarez, Remedio; Clavo, María José; Fernández, Olaya y Goicoechea, María de los Ángeles. (2018). *Maternidad lesbiana: Del deseo a la realidad*. Egales
- Alonso, Jimena. (2016). La prisión masiva y prolongada en perspectiva de género. Mujeres presas durante la dictadura uruguaya (1973-1985). En Montealegre (coord.), Sapriza y Folle (comp.) *El tiempo quieto. Mujeres privadas de libertad en Uruguay*. Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación, Universidad de la República.
- Argüello, Sofía. (2013). El proceso de politización de la sexualidad: identificaciones y marcos de sentido de la acción colectiva. *Revista Mexicana de Sociología*, 75(2), 173-200.
- Antivilo Peña, Julia. (noviembre-diciembre 2019). Crónica de un torbellino libertario en América Latina Belén de Sárraga (1906-1950). *Revista Historia de las Mujeres*, XX(191).
https://www.cemhal.org/anteriores/2019_2020/24Antivilo.pdf
- Aresti Esteban, Nerea. (2001). *Médicos, donjuanes y mujeres modernas: los ideales de feminidad y masculinidad en el primer tercio del siglo XX*. Bilba: Universidad del País Vasco, Servicio Editorial = Euskal Herriko Unibertsitatea, Argitalpen Zerbitzua
- Badinter, Elisabeth. (1991). *¿Existe el instinto maternal? Historia del amor maternal. Siglos XVII al XX*. Paidós-Pomare.
- Balash, Marcel. y Montenegro, Marisela. (2003). Una propuesta metodológica desde la epistemología de los conocimientos situados: Las producciones narrativas. *Encuentros en Psicología Social*, 1(3), 44-48.
- Blanco Falero, Rossana. (2019). Entre madres e hijas: discusiones feministas sobre el legado. *Revista digital de Ciencias Sociales*, VI(10), 205-226. <http://revistas.uncu.edu.ar/ojs/index.php/milca-digital/article/view/1727> Accedido el 11 de abril de 2019.
- Blázquez Graf, Norma. (2008). *El retorno de las brujas. incorporación, aportaciones y críticas de las mujeres a la ciencia*. UNAM, Centro de Investigaciones Interdisciplinarias en Ciencias y Humanidades.

Bock, Gisela. (1991). La historia de las mujeres y la historia del género: aspectos de un debate internacional. *Revista Historia Social*, (9), 55-77.

Butler, Judith. (2010). *Cuerpos que importan. Sobre los límites materiales y discursivos del sexo*. Paidós.

Carrasco, Cristina. (1 semestre 2017). La economía feminista. Un recorrido a través del concepto de reproducción. *Ekonomiaz*, (91), 52-76

Ciriza, Alejandra. (1999). Democracia y ciudadanía de mujeres. Encrucijadas teóricas y políticas. En *Teoría y filosofía política. La recuperación de los clásicos en el debate latinoamericano* (pp.159-174). CLACSO, Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales.
<http://bibliotecavirtual.clacso.org.ar/clacso/se/20100613045003/12ciriza.pdf>

_____. (2001). Genealogías feministas. La recurrencia del dilema Wollstonecraft. En *Voces en conflicto, espacios de disputa*. Instituto Interdisciplinario de Género-Departamento de Historia.

Coordinadora de Feminismos UY. (s/f). *Proclama 8 de marzo 2019. ¡Huelga feminista! Memoria de lucha, día de Paro, tiempo de Rebelión. Proclama 8 marzo 2019, MDEO* [Grupo de Facebook]. Facebook. Recuperado el 10 de febrero de 2021 de <https://m.facebook.com/notes/coordinadora-de-feminismos-uy/proclama-8-marzo-2019/2270844783137656/>

Coordinadora de Feminismos UY. (s/f). *Proclama 8 de marzo 2020*. [Grupo de Facebook]. Facebook. Recuperado el 10 de febrero de 2021 de <https://www.facebook.com/coord.feminismos.uy/posts/1610200929202048/>

Correa, Sonia; Petchesky, Rosalind.(2001). Los derechos reproductivos y sexuales: Una perspectiva feminista, en Figueroa, JG (Coord.), *Elementos para un análisis ético de la reproducción* (pp. 99-135). UNAM y Porrúa.

Crenshaw, Kimberlé Williams. (2012). Cartografiando los márgenes. Interseccionalidad, políticas identitarias, y violencia contra las mujeres de color. En Platero, Raquel (Lucas) (Ed), *Intersecciones: Cuerpos y sexualidades en la encrucijada* (pp. 87-122). Bellaterra.

Cuadro Cawen, Inés. (2016). *Feminismos, culturas políticas e identidades de género en Uruguay (1906-1932)*. [Tesis doctoral]. Universidad Pablo de Olavide de Sevilla.

Curiel, Ochy. (2017). Género, raza, sexualidad debates contemporáneos. *Intervenciones en estudios culturales*, (4), 41-61.
https://intervencionesecc.files.wordpress.com/2017/07/n4_art03_curiel.pdf

- De Giorgi, Álvaro (2018). El “Nunca Más” uruguayo. Política ritual hacia el pasado reciente en el gobierno del Frente Amplio. *Izquierdas*, (42), 63-96.
- De Giorgi, Ana Laura. (2015). Entre el pasado y el presente. Entre lo personal y lo político: Narrativas y apuestas de las ex presas políticas en Uruguay. *Tempo e Argumento*, 7(15), 202-228.
- De Beauvoir, Simone (2018 «1949») *El segundo sexo*. (17ª ed). Debolsillo.
- Defey, Denise. (1994). *Mujer y maternidad. Aportes a su abordaje desde la psicología medica*. Roca Viva.
- De los Santos, Noelia. (2020). *Trabajo doméstico y trabajo de cuidados. Continuidades, permanencias y algunas rupturas en la división sexual del trabajo*. [Tesis de Maestría] Facultad de Psicología Social. UDELAR
- Desmadre. Colectiva de maternidades feministas. (2019). *Folleto de presentación* [Grupo de Facebook]. Facebook. Recuperado el 26 de setiembre de 2019 de <https://www.facebook.com/desmadrecolectiva/>
- Lorau, Nicole. (1993). ¿Qué es una Diosa? en George Duby y Michelle Perrot (Ed.), *Historia de las mujeres en Occidente. Tomo 1. La antigüedad* (pp. 29-72). Taurus.
- Espino, Alma; Esquivel, Valeria y Rodríguez Enríquez, Corina. (2012). Crisis, regímenes económicos e impactos de género en América Latina. En Valeria Esquivel et al (Ed), *La economía feminista desde América Latina: una hoja de ruta sobre los debates actuales en la región* (pp. 290-348). Onu Mujeres.
- Esteban, Mari Luz. (2003). *Cuidado y salud: Costes en la salud de las mujeres y beneficios sociales Género y Cuidados: algunas ideas para la visibilización, el reconocimiento y la redistribución*. Congreso Internacional SARE “Cuidar Cuesta: costes y beneficios del cuidado”. Emakunde/ Instituto Vasco de la Mujer y Comunidad Europea, Fondo Social Europeo. https://www.fuhem.es/media/cdv/file/biblioteca/Boletin_ECOS/10/Genero_y_cuidados.pdf
- Ezquerria, Sandra. (2010). La crisis de los cuidados: orígenes, falsas soluciones y posibles oportunidades. *Viento Sur*, (108), 37-43.
- _____. (2018). De la Economía feminista a la democratización de los cuidados. *Viento Sur*, (156), 39-47. <https://bit.ly/2yMQgRA>[Links]
- Federici, Silvia. (2017). *Calibán y la bruja. Mujeres, cuerpo y acumulación originaria*. (8ª ed) Traficantes de sueños.

_____. (2017). *Revolución en Punto Cero. Trabajo doméstico, reproducción y luchas feministas*. Traficantes de Sueños.

_____. (2018). *El patriarcado del salario. Críticas feministas al marxismo*. Tinta Limón.

Foucault, Michel. (2007). *História da sexualidade I: A vontade de saber*. Edições Graal.

_____. (2009). *Microfísica do poder*. Edições Graal.

Fournier, Marisa. (2022). Cuidar en comunidad: feminismos populares de la periferia. En Sandra Ezquerro et al (Eds.). *Comunes reproductivos. Cercamientos y descercamientos contemporáneos en los cuidados y la agroecología* (pp. 53-71). Catarata.

Furtado, Victoria, (2022). Mujeres transformando el silencio en lenguaje y acción. Las prácticas discursivas del feminismo en el Uruguay contemporáneo. [Tesis de maestría]. Facultad de Humanidad y Ciencias de la Educación-UDELAR.

Gago, Verónica; Gutiérrez, Raquel; Drapper, Susana; Menéndez Díaz; Montanelli, Mariana; Rolnik, Suely. (2018). *8M Constelación feminista*. Tinta Limón.

García-Torres, Osvaldo; Félix-Ortega, Alejandra; Álvarez-Villaseñor, Andrea Socorro. (mayo-junio 2020). Percepción del parto humanizado en pacientes en periodo de puerperio. *Revista Médica del Instituto Mexicano del Seguro Social*, 58(3), 258-264.

Gallardo, Romina y Echetto, María de la Paz. (2021). *Violencia Obstétrica: Compendio de normas- Uruguay 2021*. Mujer Ahora. <https://www.mujerahora.org.uy/post/compendio-de-normas-violencia-obst%C3%A9trica-uruguay-2021>

García, Carlos M. et al. (1997). *Proyecto docente e investigador II*. [informe de investigación]. Universidad de Sevilla. <https://idus.us.es/handle/11441/29710>

Gargallo, Francesca. (2010). Una metodología para detectar lo que de hegemónico ha recogido el feminismo académico latinoamericano y caribeño. En Blazquez et al (Coord.) *Investigación feminista Epistemología, metodología y representaciones sociales*. Centro de Investigaciones Interdisciplinarias en Ciencias y Humanidades, Centro Regional de Investigaciones Multidisciplinarias Facultad de Psicología.

Gil, Silvia L. (2018). Pensamiento feminista contemporáneo - (Re)pensar la política en tiempos de crisis. *Bajo Palabra: Revista de filosofía. II Época*, 15(2018), 237-254. <http://hdl.handle.net/10486/685665>.

- Gil, Silvia L. (2011). *Nuevos feminismos. Sentidos comunes en la dispersión. Una historia de trayectorias y rupturas en el Estado español*. Traficantes de Sueños.
- Gutiérrez, Raquel. (2014). Las luchas de las mujeres: resistencias y horizontes propios. *Revista Contrapunto* (5), 77-87.
- Gutiérrez, Raquel. (2014). *Horizonte comunitario-popular. Antagonismo y producción de lo común en América Latina*. Benemérita Universidad Autónoma de Puebla.
https://camminardomando.files.wordpress.com/2017/10/gutierrez_aguilar_horizonte_comunitario.pdf
- Gutiérrez Aguilar, Raquel; Reyes, Itandehui; Sosa, Maria Noel. (2018). El entre mujeres como negación de las formas de interdependencia impuestas por el patriarcado capitalista y colonial. Reflexiones en torno a la violencia y la mediación patriarcal. *Revista Heterotopías*, 1(1), 53-67.
- Grabino, Valeria y Furtado, Victoria. (2018). Alertas feministas: lenguajes y estéticas de un feminismo desde el sur. *Observatorio Latinoamericano y Caribeño*, II(1),16-38.
<https://publicaciones.sociales.uba.ar/index.php/observatoriolatinoamericano/article/view/2750/2573>.
- Hanisch, Carol. (2016 [1969]). *Lo personal es político*. En Franulic, Andrea; Jeka, Insu (Eds). *Feministas Lúcidas*. <https://diariofemenino.com.ar/df/lo-personal-es-politico-de-carol-hanisch-en-espanol/>.
- Haraway, Donna. (1995). Conocimientos situados: la cuestión científica en el feminismo y el privilegio de la perspectiva parcial. En Haraway (Ed.) *Ciencia, cyborgs y mujeres. La reinención de la naturaleza* (pp. 313-346). Cátedra.
- _____. ([1997] 2004). *Testigo_Modesto@Segundo_Milenio. Hombre Hembra(c)_ Conoce Oncorotón(r) Feminismo y Tecnociencia*, UOC.
- Harding, Sandra. ([1986] 1996). *Ciencia y Feminismo*. Morata.
- _____. ([1987] 1998). ¿Existe un método feminista? en Harding (Ed.) *Feminism and Methodology: Social Science Issues*. Indiana University Press.
https://urbanasmad.files.wordpress.com/2016/08/existe-un-mc3a9todo-feminista_s-harding.pdf
- Harstock. Nancy. (2016). The feminist standpoint: toward a specifically feminist historical materialism, en Carole McCann y Seung-kyung Kim (Eds.) *Feminist Theory Reader*. Routledge

- Hernández Moreno, Katia S. (2011): La historia de vida: Método cualitativo, *Contribuciones a las Ciencias Sociales*, www.eumed.net/rev/cccss/11/
- Hill Collins, Patricia. (1989). The social construction of Black Feminist thought. *Signs: Journal of Women in Culture and Society*, (4)4.
- hooks, bell. (2004). Mujeres negras. Dar forma a la teoría feminista. En VVAA, *Otras inapropiables. Feminismos desde las fronteras* (pp. 33-50). Traficantes de Sueños.
- Iglesias, Mariana. (2010). El 'Día del Nunca Más' en Uruguay. En Ernesto Bohoslavsky, et al (Coords.), *Problemas de historia reciente del Cono Sur* (Vol. 1, pp. 147-169). Prometeo.
- Imaz, Elixabete. (2010). *Convertirse en Madre. Etnografía del tiempo de gestación*. Ediciones Cátedra.
- Irigaray, Luce. (1992). El olvido de las genealogías femeninas. En Irigaray (Ed.), *Yo, tú, nosotras* (pp. 13-19). Ediciones Cátedra.
- Ivanoff, Romina. (2020). *Yo lo parí, pero no es mi hijo. Recorrido normativo y psicológico de la gestación subrogada*. [Monografía]. Facultad de Psicología. Universidad de la República.
- Jelin, Elizabeth. (2002). Género y memoria. En Elizabeth Jelin (Ed.) *Los trabajos de la memoria* (pp. 99-116). Siglo XXI.
- _____. (2017). *La lucha por el pasado. Cómo construimos la memoria social*. Siglo XXI.
- _____. (2018). *Pan y afectos. La transformación de las familias*. Fondo de Cultura Económica.
- Keller Garganté, Christel. (2022). Reflexiones en torno a la comunalización del cuidado. En Sandra Ezquerro et al (Eds.) *Comunes reproductivos. Cercamientos y descercamientos contemporáneos en los cuidados y la agroecología* (pp.53-71). Catarata
- Koedt, Anne. (2001). El mito del orgasmo vaginal. *Debate Feminista* (23), 254-263.
- Krotz, Esteban. (1993). La producción de antropología en el Sur: características, perspectivas, interrogantes. *Alteridades* 3(6), 5-11. <https://www.redalyc.org/pdf/747/74711380002.pdf>
- Lagarde, Marcela. (1997). *Los cautiverios de las mujeres: madresposas, monjas, putas, presas y locas*. Siglo XXI.

Larrosa Bondía, Jorge. (2002). Notas sobre a experiência e o saber de experiência. *Revista Brasileira de Educação*, (19),20-28.

Lemes Temboni, Carina Soledad. (2013). *Maternidad subrogada, en busca del hijo biológicamente vinculado: un aporte para el debate*. [Monografía]. Departamento de Trabajo Social, Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de la República.

Libson, Micaela. (2011). Familias y diversidad sexual. Las parentalidades gays y lesbianas en Buenos Aires. [Tesis de doctoral]. Facultad de Ciencias Sociales - Universidad de Buenos Aires.

Llopis, María (2018). *Maternidades subversivas*. Txalaparta.

Lutz, Elvira. (2019). *Provocaciones de una partera. Pasado, presente y futuro. Parteras, partos y algo más*. Pimesol.

Madre Regalate libertad. (2019). *Inicio* [Página del evento]. Facebook. Recuperado el 15 de febrero de 2021 de https://www.facebook.com/events/1205384806288067/?active_tab=discussion

Madre Regalate libertad. (2019). *Video* [Página del evento]. Facebook. Recuperado el 15 de febrero de 2021 de <https://www.facebook.com/573382955/videos/pcb.1213103792182835/10156471382277956>

Maffia, Diana. (2007). Epistemología feminista: La subversión semiótica de las mujeres en la ciencia. *Revista Venezolana de Estudios de la Mujer* 12(28), 63-98.

Magnoni Alemán, Natalia. (2010). *Derechos y Poderes en el Parto: Una Mirada Desde la Perspectiva de la Humanización*. [Tesis Maestría]. Facultad de Ciencias Sociales - UDELAR.

_____. (2011). Los derechos sexuales y reproductivos en el parto: una mirada desde la perspectiva de la Humanización. *Revista Fronteras*, 29-37, https://www.colibri.udelar.edu.uy/jspui/bitstream/20.500.12008/25670/1/RF_Magnoni_2011nosp.pdf

_____. (2017). Entre lo Formal y lo Sustantivo: la calidad de la asistencia al parto en Uruguay. *Revista Latinoamericana. Sexualidad, Salud y Sociedad*, (27), 97-117.

_____. (2022). *Institucionalización y medicalización del parto en Uruguay (1920-1960). Tensiones para la autonomía reproductiva de las mujeres*. [Tesis de Doctorado]. Facultad de Ciencias Sociales - UDELAR.

- Martiarena, Mayra (2023) *Relatos del puerperio: experiencias de mujeres en su encuentro con la maternidad*. [Tesis de Maestría]. Facultad de Psicología – UDELAR.
- Mendoza, Francisca; Cornejo, Marcela y Rojas, Rodrigo C. (2008). La Investigación con Relatos de Vida: Pistas y Opciones del Diseño Metodológico. *Psykhé*, 17(1), 29-39. <https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=96717104>
- Menéndez, Mariana. (2018b). Entre mujeres: “nuestro deseo es cambiarlo todo”. Apuntes sobre el re-emerger feminista en el Río de la Plata. *El Apantle*, (3), 55-68.
- Millán Moncayo, Mágina. (2011). Feminismos, postcolonialidad, ¿del centro a los Márgenes?, en *Andamios* 8(17), 11-36. https://www.scielo.org.mx/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1870-00632011000300002
- Ministerio de Salud Pública (s. f.). Estadísticas Vitales. Recuperado de <https://uins.msp.gub.uy/#nac>
- Montealegre, Natalia y Peirano, Alondra. (2014). El dispositivo de la prisión política: resonancias y reproducción del Terrorismo de Estado en Uruguay. *Revista Contemporánea*, 4(4), 41-60. <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=5656896>
- Mosquera, Sonia. (2019). Interpelando identidad/es cuando se rompen las genealogías: hijos de padres uruguayos apropiados por las dictaduras del Cono Sur posteriormente localizados. *Revista Encuentros Uruguayos*, 12(1), 23-38. <https://ojs.fhce.edu.uy/index.php/encuru/issue/view/40>
- Muraro, Luisa. (1994). *El orden simbólico de la madre*. Horas y Horas.
- Naser, Lucia. (8 de marzo de 2019). *Tiempo de Rebelión*. Lobo Suelto. Recuperado en 10 de noviembre de 2019 de <http://lobosuelto.com/tiempo-de-rebelion-lucia-naser/>
- Odizzio López, Mercedes. (2019.). *Maternidades disidentes: movimiento feminista y construcción de maternidades*. [Monografía]. Facultad de Ciencias Sociales – UDELAR.
- Olmo, Carolina del. (2013). *¿Dónde está mi tribu? Maternidad y crianza en una sociedad individualizada*. Clave Intelectual.
- Osorio Cabrera, Daniela. (2018). Economía Solidaria y Feminismo(s): pistas para un diálogo necesario. En Santamaría, E.; Yuffra, L. y De la Haba, J. (Eds.) *Investigando Economías Solidarias Acercamientos teórico-metodológicos*, (pp. 97-105). Erapí.

- Osorio-Cabrera, Daniela; Gandarias, Itziar y Karina Fulladosa. (2021). Consideraciones ético-político-afectivas en investigaciones feministas: articulaciones situadas entre academia y activismo. *Empiria. Revista de metodología de Ciencias Sociales*, (50), 43-66, DOI/ empiria.50.2021.30371
- Osorio-Cabrera, Daniela y Veras-Iglesias, Gabriela. (2022). Habitar el “entre”. Formas de lo político y producción de lo común en entramados agroecológicos y de vivienda cooperativa. Miradas feministas desde el sur global. En Sandra Ezquerro et al (Eds), *Comunes Reproductivos. Cercamientos y descercamientos contemporáneos en los cuidados y la agroecología* (pp. 172-192). Catarata.
- Peralta, Maria Luisa. (20 de diciembre de 2015). Lesbianas madres: Deseo, tecnología y existencia lesbiana (entrada de blog). *Té en el Sahara*. Recuperado de <https://teenelsahara.wordpress.com/2015/12/20/lesbianas-madres-deseo-tecnologia-y-existencia-lesbiana/>
- Pérez Orozco, Amaia. (2017). *Subversión feminista de la economía. Aportes para un debate sobre el conflicto capital-vida*. Traficantes de sueños 3ªed.
- Pichardo Galán, José Ignacio. (2009). *Entender la diversidad sexual. Relaciones homosexuales y nuevos modelos de familia*. Bellaterra.
- Pujadas M., Juan Jose. ([1992] 2002). *El método biográfico: El uso de las Historias de Vida en Ciencias Sociales*. Centro de Investigaciones Sociológicas.
- _____. (2000). El método biográfico y los géneros de la memoria. *Revista de Antropología Social*, (9)127-158.
- Queimada, Miriam Nahir. (2018). *Maternidades desobedientes Las comaternidades lésbicas desde una perspectiva lésbico-feminista*. [Monografía]. Facultad de Psicología-UDELAR.
- Quijano, Aníbal. (1992). Colonialidad y modernidad-racionalidad. En: Heraclio Bonilla (comp.), *Los conquistados. 1942 y la población indígena de las Américas*, Tercer Mundo/Libri Mundi/FLACSO-Ecuador, (pp. 437-447).
- Rico, Álvaro et al. (2007). Investigación histórica sobre Detenidos Desaparecidos. En cumplimiento del artículo 4 de la Ley 15.848, [Informe de investigación]. Presidencia de la República, IMPO. http://www.dhnet.org.br/verdade/mundo/uruguai/nm_tomo1.pdf
- Rich, Adrienne. (2019). *Nacemos de Mujer. La maternidad como experiencia e institución*. Traficantes de sueños.
- Riveira Cusicanqui, Silvia. (2018). *Un Mundo Ch'ixi es posible. Ensayos desde un presente en crisis*. Tinta Limón.

Rodríguez Bustos, Casilda. (2010). *Pariremos con placer. Apuntes sobre la recuperación del útero espástico y la energía sexual femenina*. Madreselva.

Rocha Firmino, Camila y Veras Iglesias, Gabriela. (2014). Marcha das Vadias y mujeres en el escenario político. *Revista Contrapunto*, (5), 149-162.

Rodríguez Venegas, Viviana y Duarte Hidalgo, Cory. (2020). Saberes ancestrales y prácticas tradicionales: embarazo, parto y puerperio en mujeres colla de la región de atacama. *Diálogo Andino*, (63), 113-122. <http://dx.doi.org/10.4067/S0719-26812020000300113>.

Rostagnol Dalmas, Susana. M. (2010). Disputas sobre el control de la sexualidad: Activismo religioso conservador y dominación masculina. En Juan Marco Vaggione (comp.) *El activismo religioso conservador en Latinoamérica*, (pp. 149-170). Ferreyra.

_____. (2016). Aborto voluntario y relaciones de género: políticas del cuerpo y de la reproducción. Ediciones Universitarias, CSIC.

_____. (2018). Entre la Reproducción y el erotismo, recorridos de la sexualidad desde el feminismo. En *Trashumancias. Búsquedas teóricas feministas sobre cuerpo y sexualidad*, (pp. 75-91). Ediciones Universitarias.

Roudinesco, Elisabeth. (2003). *La familia en desorden*. Fondo de Cultura Económica.

Rubin, Gayle. (1989). Reflexionando sobre el sexo: notas para una teoría radical de la sexualidad. En Carole Vance (coord.). *Placer y peligro: explorando la sexualidad femenina*, (pp. 113-190). Revolución.

Saletti Cuesta, Lorena. (2008). Propuestas teóricas feministas en relación al concepto de maternidad, *Clepsydra*, (7), 169-183.

Sapriza, Graciela. (1996). Mentiras y silencios: el aborto en el Uruguay del Novecientos. En José Pedro Barrán et al (Dirs.). *Historias de la vida privada en el Uruguay. El nacimiento de la intimidad 1870-1920. Tomo 2* (pp. 116-146). Ediciones Santillana.

_____. (2001). *La utopía eugenista. Raza, sexo y género en las políticas de población en el Uruguay (1920-1945)*. [Tesis de maestría]. Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación-UDELAR.

_____. (2002). Entre el deseo y la norma. La despenalización del aborto en Uruguay (1934-1938). En *Dossier: Aborto en Uruguay* (pp. 84-98). Mujer y Salud en Uruguay y Comisión Nacional de Seguimiento.

- _____. (2008). Palabras y silencios sobre el terrorismo de estado. *Encuentros Latinoamericanos* 2(2), 80-93. <http://enclat.fhuce.edu.uy/images/revistas/anteriores/revistaCEIL02.pdf>
- Sau, Victoria. (2013). *El vacío de la maternidad*. Madreselva.
- Schechner, Richard, Performance. (2000). *Teoría y prácticas interculturales*. Libros del Rojas.
- Scott, Joan. (2001). Experiencia. *La Ventana*, (13), 42-73.
- Segato, Rita Laura. (2018). *Contra-pedagogías de la crueldad*. Prometeo.
- _____. (2018). *La crítica a la colonialidad en ocho ensayos*. Prometeo.
- _____. (2016). *La guerra contra las mujeres*. Traficantes de sueños.
- Silva, Rubens Alves da. (2005). Entre 'artes' e 'ciencias' : a noção de performance e drama no campo das ciencias sociais. *Horizontes Antropológicos* (24), 35-65.
- Silveira Flores, Lucia Carolina. (2020). Aportes de la psicología para pensar una nueva mirada sobre el puerperio [monografía]. Facultad de Psicología-Udelar.
- Smith Dorothy, (2005). Institutional Ethnography. A Sociology for People. Altamira Press.
- Sosa Gonzales, María Noel. (2019). Las hijas de las madres. Linajes feministas más allá, contra y más allá de la orfandad impuesta por la mediación patriarcal. *LL Journal*, 14(1). <https://lljournal.commons.gc.cuny.edu/sosa/>
- _____. (2020). *De la orfandad al linaje. Hacia una genealogía de las luchas feministas del Uruguay post dictadura*. [Tesis doctoral]. Benemérita Universidad Autónoma de Puebla.
- Sosa, Maria Noel y Furtado, Victoria. (2020). Huelga feminista: memoria de lucha, tiempo de rebelión. Notas sobre el feminismo. En *Uruguay hoy, Horizontes Políticos desde Nuestra América. Entre el dolor y la esperanza es una publicación colectiva*, (pp. 71-94). EDUCA A.C. y Colectivo Editorial Pez en el Árbol.
- Spivak, Gayatri Crakravorty. (2003). ¿Puede hablar el subalterno?. *Revista Colombiana de Antropología*, (39), 297-364.
- Suárez Serrat, Elisa. (2019). Parto humanizado: reflexiones a partir del estudio de la legislación uruguaya. [Monografía]. Facultad de Ciencias Sociales-UDELAR.

Taylor, Diana. (2000). El espectáculo de la memoria: trauma, performance y política. *Teatro al Sur*. (15), 34-40. <https://www.amherst.edu/system/files/media/1429/El%20Espectaculo%20de%20la%20Memoria.pdf>

_____. (2011). 'Usted está aquí': el ADN del performance. En Diana Taylor y Marcela A. Fuentes (Eds.), *Estudios avanzados del performance*, (pp. 401-430). Fondo de Cultura Económica.

_____. (s/f). Performance e historia. *Ensayos e Investigación*, 105-123. https://www.usc.gal/export9/sites/webinstitucional/en/titulacions/masters_oficiais/mxpaamma/descargas/PERFORMANCE-HISTORIA.pdf

Trupa, Noelia Soledad. (2018). *Experiencia(s) y Comaternidad(es). Un estudio de caso(s) sobre parejas lesbianas usuarias de Tecnologías de Reproducción Asistida del Área Metropolitana de Buenos Aires durante el período 2010-2015*. [Tesis doctoral]. Facultad de Ciencias Sociales Universidad de Buenos Aires.

Tubert, Silvia. (1996). Introducción. En *Figuras de la madre*, (pp 7-37). Cátedra.

Uruguay (2001, agosto 30). Ley n.º 17.386: Ley de Acompañamiento a la Mujer en el Preparto, Parto y Nacimiento. Recuperado <https://www.impo.com.uy/bases/leyes/17386-2001>.

Uruguay (2002, octubre 15). Ley n.º 17.565. Establecimientos o Instituciones donde se Asistan Partos Deberán Contar con Partera Interna de Guardia. Recuperado de <http://impo.com.uy/bases/leyes/17565-2002/2>

Uruguay (2008, diciembre 10). Ley n.º 18.426 de 2008. Ley sobre Salud Sexual y Reproductiva. <https://www.impo.com.uy/bases/leyes/18426-2008>.

Uruguay (2013, mayo 9). Ley n.º 19.075. Aprobación de la Ley de Matrimonio Igualitario. Recuperado de <http://www.impo.com.uy/bases/leyes/19075-2013>.

Vanee, Carole. (1997). La antropología redescubre la sexualidad: un comentario teórico. *Estudios Demográficos y Urbanos*, 12(½), 101-128.

Vega, Cristina. (2022). Cuidar en común. Cuidar lo común. La reproducción y el sostenimiento en el corazón de las luchas contemporáneas. En Sandra Ezquerria et al (Eds.) *Comunes reproductivos. Cercamientos y descercamientos contemporáneos en los cuidados y la agroecología* (pp. 108-129). Catarata.

Vega, Cristina; Martínez Bruján, Raquel y Paredes, Myriam. (2018). *Experiencias y vínculos cooperativos en el sostenimiento de la vida en América Latina y el sur de Europa*. Traficantes de Sueños.

Veras Iglesias, Gabriela. (2022). Narrativas epistémicas en torno a las maternidades desde los feminismos. *Controversias y Concurrencias Latinoamericanas*, 13(24), 165-190. <http://ojs.sociologia-alas.org/index.php/CyC/article/view/1087/340>

_____. (2023). Sexualidad y reproducción como terrenos políticos de los maternajes. *Revista Uruguaya de Antropología y Etnografía* 8(1). <https://ojs.fhce.edu.uy/index.php/revantroetno/article/view/1833/2416>

Verrua, Romina. (2020). “Porque fuimos y somos parte de la historia”. Creaciones colectivas de ex presas políticas (1997-2017). *Intersecciones en Comunicación*, (15). <https://www.soc.unicen.edu.ar/index.php/categoria-editorial/48-intersecciones-en-comunicacion/4113-a01n15>

Vespucci, Guido. (2013). *Familia(s) y Homosexualidad(es): Una exploración etnográfica e histórica por sus diversas relaciones*. [Tesis doctoral]. Universidad Nacional de San Martín. Mimeo.

Vidal, Yanina. (2019). *Tiemblen las brujas hemos vuelto. Artivismo, teatralidad y performance en el 8M*. Estuario editorial

Viera Cherro, Mariana. (2019). *Género y biocapitalismo Economía política de la «donación» de gametos en Uruguay*. [Tesis Doctoral]. Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación-UDELAR.

Villanueva Martín, Beatriz. (23 de marzo de 2022). *La maternidad como huracán*, Pikara Magazine. Recuperado en 15 de junio de 2022 en <https://www.pikaramagazine.com/2022/03/la-maternidad-como-huracan/?fbclid=IwAR2adSVJqQCKa8M5TZ9t8TKM1PA5y5xGdB1v9Kso4NN4Q4wOO-YBalEX5TI>

Vivas, Esther. (2019). *Mamá desobediente. Una mirada feminista a la maternidad*. Capitán Swing.

Viveros Vigoya, Mara. (2013). Alteridad, género, sexualidad y afectos: reflexiones a partir de una experiencia investigativa en Colombia. *Cadernos Pagu*, (41), 41-52. <https://dx.doi.org/10.1590/S0104-83332013000200005>

Wittig, Monique. (2006). *El pensamiento heterosexual y otros ensayos*. Egales.

Yañez, Sabrina Soledad. (2016). *De cómo las instituciones de salud pública regulan las experiencias de embarazo, parto y puerperio... y de lo que resta (Mendoza, 2001 – 2013)*. [Tesis doctoral]. Facultad de Filosofía y Letras-UBA.

Zur. (3 de marzo, 2021). *Hacia el 8: tanto por decir*. Zur Pueblo de Voces. Recuperado el 15 de noviembre de 2021 de <https://zur.uy/hacia-el-8-tanto-por-decir/>

Prensa

El Liberal

Belén de Sárraga, Por la mujer, El liberal, 7 de setiembre de 1908.

La 5º conferencia de Ferri en el Urquiza. “La mujer como es y cómo será. La maternidad como función suprema y única de la mujer en la sociedad”, El liberal, 10 de setiembre de 1908.